

# *Huelva Arqueológica*

*15*



# *Huelva Arqueológica*

*15*



# *Huelva Arqueológica*

*15*

## **LA ÉPOCA CALCOLÍTICA DE SAN BARTOLOMÉ DE ALMONTE**

Carmen García Sanz  
Jesús Fernández Jurado

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA

## **EDITA**

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA

## **INTERCAMBIOS, CORRESPONDENCIA Y DISTRIBUCIÓN**

*Huelva Arqueológica*

Diputación Provincial de Huelva  
Sección de Arqueología  
Avda. Martín Alonso Pinzón, 11  
21003 HUELVA (España)

Teléf. (34) 959 494762; Fax (34) 959 494762  
Correo electrónico: [dpharql@onuba.otd.es](mailto:dpharql@onuba.otd.es)

## **CONSEJO DE REDACCIÓN**

### **Director:**

Jesús Fernández Jurado

### **Redactoras:**

Pilar Rufete Tomico  
Carmen García Sanz

## **DISEÑO Y MAQUETACIÓN**

Sección de Arqueología

*Huelva Arqueológica* se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, tanto españolas como extranjeras.

**I.S.S.N.** 0211-1187

**Depósito Legal:**

**MPRIME:**

## ÍNDICE

Situación geográfica .....	9
Excavación y metodología .....	10
Descripción de los fondos .....	11
Clasificación tipológica de materiales .....	20
Estudio de los materiales .....	36
Enterramientos .....	115
Sistematización y cronología .....	118
Conclusiones .....	126



## RESUMEN

Este poblado, conocido por su etapa de Bronce Final, tuvo previamente una ocupación calcolítica en la que muchas de sus características son coincidentes. Se trata de un poblado de cabañas situado en unas lomas cercanas al arroyo de San Bartolomé, del que apenas nos quedaron las huellas de sus viviendas, dado que eran construcciones realizadas con elementos vegetales.

El material cerámico recogido ha permitido establecer una tipología de las formas que aparecen de modo habitual en este yacimiento, así como situar cronológicamente esta fase de ocupación en el periodo considerado tradicionalmente como Calcolítico pleno, donde son abundantes los platos de "borde almendrado" y por el contrario, todavía no aparecen ni los motivos decorativos ni elementos campaniformes en la vajilla utilizada por el grupo que allí habitaba.

Así mismo, es de interés el hallazgo de un enterramiento en el poblado, en una fosa individual, con escaso ajuar, como ocurre en algún otro poblado del Guadalquivir. Sin embargo, y a pesar de las semejanzas que este poblado tiene con otros del ámbito de la Baja Andalucía, no se debe olvidar sus grandes similitudes con aquellos poblados del Bajo Alentejo portugués, mostrando por tanto una gran uniformidad esta etapa cultural en un amplio marco geográfico.

## SUMMARY

This village, known by its stage of Final Bronze, previously had a calcolithic occupation where many of its characteristics are coincidental. We are dealing with a town of huts placed on some hillocks close to the stream of San Bartolomé, whose dwellings hardly left a trace, provided that they were buildings made of vegetable elements .

The collected ceramic material has allowed to establish a typology of the shapes that appear in a usual way in this settlement, as well as to place chronologically this phase of occupation in the period traditionally considered as full Calcolithic, where the plates of "almond-shaped edge" are abundant and on the contrary, neither the ornamental motifs nor the bell-shaped elements appear in the crockery used by the group that lived there yet.

Likewise, it is interesting the finding of a burial in the village, in an individual grave, with scant dowry, as it happens in another town of the Guadalquivir. Nevertheless, and in spite of the similitudes this village has with others of the Low Andalusia area, we must not forget its big similarities to those towns from the Portuguese Low Alentejo; so, this cultural stage shows a large uniformity in a broad geographic frame.

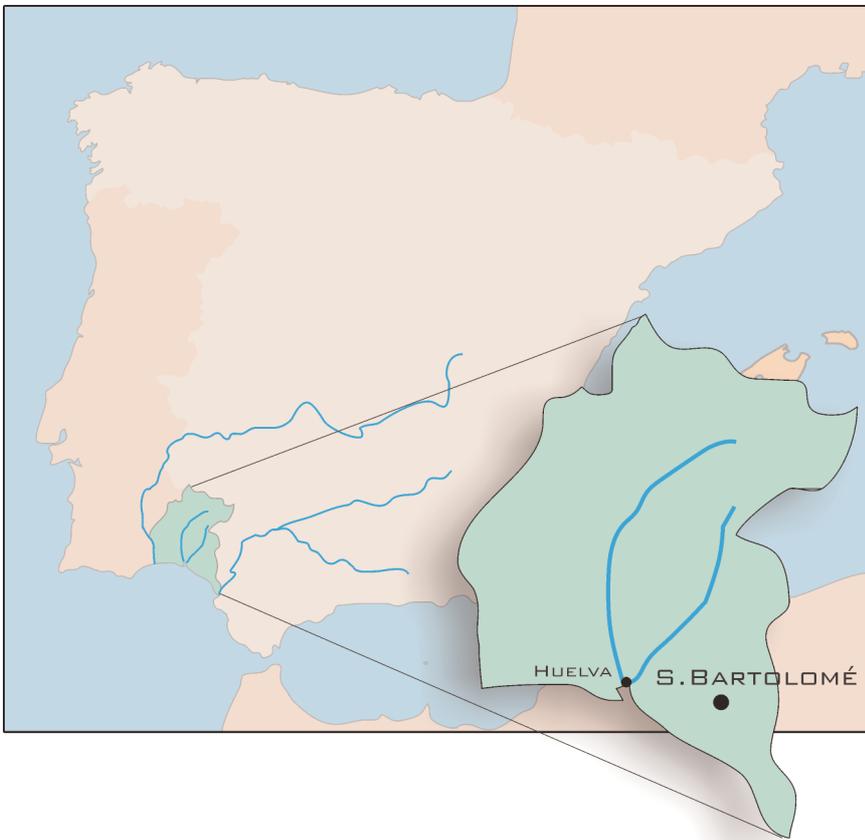


Figura 1. Localización del yacimiento

## SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Este yacimiento se encuentra geográficamente incluido en la denominada depresión del Guadalquivir, formada por depósitos sedimentológicos tanto marinos como continentales de origen terciario.

Su proximidad a Sierra Morena, que la delimita al Norte, motiva el aporte de los numerosos arroyos que la surcan, a través de los cuales se ha ido rellenando dicha depresión. Sin embargo, en este sentido, es la aportación marina en la fachada atlántica la que más ha podido influir en su formación. Inicialmente y a causa de las mareas, la erosión y la actividad de las dunas, se formó una barra litoral que cerró la ensenada que formaba el Guadalquivir en su desembocadura en época antigua.

Una vez cerrada la desembocadura, van a ser los sedimentos del Guadalquivir, incrementados por los del Guadiamar, los que van a ir rellenando de forma gradual el bajo valle del Guadalquivir. La existencia de dicha barra litoral unida a otros agentes físicos fue modificando el paisaje costero, formándose la zona de marismas que, con el paso del tiempo, ha ido cegando y ocupando gran parte de la bahía originaria que formaba el Guadalquivir, dando lugar a una llanura, hoy elevada sobre el nivel del mar, en la que se asienta el yacimiento (fig.1).

Es en este marco físico donde se encuentra San Bartolomé de Almonte, localizado sobre unas suaves lomas formadas por terrenos margosos y arcillas, de poca dureza y ligera tonalidad amarillenta. Su ubicación actual a unos 30 km. de la costa es un tanto engañosa, ya que como hemos expuesto con anterioridad la desembocadura del Guadalquivir formaba una amplia bahía más al interior de lo que hoy es la costa onubense, de ahí que se tratara de un poblado cercano a la costa en época antigua.

La composición caliza, en parte, de este terreno va a contribuir en cierta medida al desarrollo de la principal actividad económica de sus pobladores durante el Bronce Final, la metalurgia, ya que en dicho proceso interviene la cal como uno de los elementos básicos para preparar la copela, necesaria en el proceso de obtención de plata<sup>1</sup>.

En época calcolítica, también debió ser el factor económico el que motiva el establecimiento de sus pobladores en esta zona, debido a la riqueza agropecuaria del entorno almonteño, así como a la posibilidad del aprovechamiento marino para la dieta alimenticia de los mismos.

En este sentido, si la morfología costera presenta actualmente grandes diferencias respecto al pasado, no lo es menos el medio físico en cuanto a vegetación y suelo, pues en la antigüedad la flora natural consistía en la asociación de encinas y pistachos, quedando aún algunas zonas con esta asociación<sup>2</sup>. En la actualidad, está mucho más presente el pino que la encina, lo contrario que en época antigua, siendo aquél sobre todo de cultivo, aunque siguen existiendo acebuches en el conjunto natural.

1. J. FERNÁNDEZ JURADO. "Economía tartésica: minería y metalurgia". *Huelva en su Historia* 1. Colegio Universitario de La Rábida (Palos de la Frontera). Sevilla 1986, p. 159.

2. M. GARCÍA DE ALVEAR. "Los ranchos de Doñana. Chozas de la finca El Pinar del Faro". *Monografía* 1. Consejería de Política Territorial. Sevilla 1976.

## EXCAVACIÓN Y METODOLOGÍA

La excavación de este poblado se inició en 1979 bajo la dirección del Dr. D. Diego Ruíz Mata, centrándose durante tres campañas en el asentamiento de Bronce Final<sup>3</sup>. En una de estas campañas, al excavar uno de los fondos de cabaña se observó que cortaba a otro de época calcolítica, lo que motivó la búsqueda del poblado de ese periodo<sup>4</sup>.

En los años 1982 y 1983 se realizaron los trabajos arqueológicos en el hábitat más antiguo y para ello se prospectó la zona próxima a lo excavado con anterioridad con el fin de poder detectar la continuación del poblamiento visto en el fondo X-A. Para la localización de los fondos de cabaña se hizo necesaria una limpieza del terreno, donde en superficie se preveía su existencia, que consistió en llegar a terreno firme, de margas, arrastrando la tierra removida por los arados, al ser una zona de labor donde se encuentra el poblado.

Los fondos de cabañas que presentamos en esta Memoria pertenecen a los sectores IA, IV, V, VI y VII, situados en zonas colindantes con los correspondientes al Bronce Final. El hábitat, por tanto, se extiende en suaves lomas junto al arroyo de San Bartolomé, actualmente inexistente, en una superficie no superior a 1 Ha.

Para la localización y posterior excavación se establecieron unas zanjas de diversa longitud y con una anchura de 1 m a partir de las cuales y una vez detectado el posible fondo, se establecía una cuadrícula que incluía la totalidad de la superficie del mismo. Dicha planta aparecía, en general, con mayores dimensiones en superficie de lo que posteriormente se observaba en la cubeta de la misma, posiblemente al estar el terreno removido por las labores agrícolas, que habían esparcido la parte superficial de los restos de las cabañas. Sin embargo, en el color amarillento de las margas se observaba con relativa facilidad las zonas de habitación, al estar compuestas por una tierra de tonalidad más oscura.

La excavación de dichos fondos, en los que tan solo existe un nivel estratigráfico, por lo que disponemos de conjuntos cerrados que ayudarán, a lo sumo, a definir una estratigrafía horizontal, se realizó dividiéndolos por uno de los ejes y una vez vaciada la mitad del fondo y dibujado el perfil resultante, se procedió al vaciado completo del mismo.

La distribución observada en la planimetría general es la de grupos de varias cabañas, con una zona de paso entre ellas y sin un orden muy definido, tal y como se va a mantener en el periodo posterior de ocupación<sup>5</sup>.

En principio, la existencia de un fondo de cabaña de Bronce Final que cortaba a otro de época calcolítica, se vio como una posibilidad de conocer la conexión directa entre ambas etapas culturales, hasta hoy desconocida; sin embargo, parece existir un periodo de no ocupación de esta zona durante el II milenio a.C., dada la cronología obtenida en los dos

3. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)". *Huelva Arqueológica* VIII. Diputación de Huelva 1987.

4. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico...", *Huelva Arqueológica* VIII, pp. 37-39.

5. J. FERNÁNDEZ JURADO y C. GARCÍA SANZ. "Arquitectura y urbanismo tartésicos". *Huelva-79 municipios*, 8. Diputación de Huelva 1989.

momentos de ocupación, en torno a la segunda mitad del III milenio para el calcolítico de San Bartolomé<sup>6</sup> y el siglo IX a.C. para el inicio de la ocupación en el Bronce Final<sup>7</sup>.

## DESCRIPCIÓN DE LOS FONDOS

El poblado de San Bartolomé está formado por grupos de cabañas de las que tan sólo se conservan las huellas de sus plantas, a las que denominaremos fondos de cabañas a lo largo de esta publicación, a pesar del distinto uso que se le diera a cada una de estas estructuras.

Se trata de cabañas excavadas ligeramente en las margas terciarias, que presentan una planta circular o de tendencia ovalada, con un diámetro en torno a los 2 m en el eje mayor, si bien alguno no sobrepasa el 1,50 m. Sin estructuras pétreas conservadas, los materiales empleados en su construcción debieron ser de fácil descomposición y casi con toda seguridad de tipo vegetal, sosteniéndose la cubierta sobre unos postes de madera que formarían la estructura de las mismas. Los restos de adobes hallados en algunos fondos, como el LXX (fig. 28), parece indicar que dicho entramado vegetal se recubriría con pellas de barro para darle mayor solidez.

En cuanto a la distribución interna de las cabañas no parece que exista una división en dependencias, lo que explica también el tamaño reducido de las mismas. Tan sólo el fondo IV (fig. 29) presenta una planta en la que puede interpretarse existan dos estancias, si bien es difícil precisar la funcionalidad de cada una de ellas. No obstante, por los materiales aquí recogidos, se observa la existencia de una gran cantidad de crecientes y de piezas de sílex que bien pudieran corresponder a una zona de trabajo (talleres).

En este sentido, son escasos los datos que tenemos para poder afirmar la diversa funcionalidad de las cabañas, pareciendo que están la mayor parte de ellas dedicada a viviendas, según nos indica el material cerámico de cocina y los restos de carbones encontrados al vaciar los distintos fondos de cabaña.

No obstante, la diversidad de funciones de los fondos excavados sólo es posible observarla a través de los materiales arqueológicos encontrados en los mismos. Este hecho es facilitado por la existencia de un único estrato, que arqueológicamente se presenta como un núcleo cerrado, en el que no se aprecian distorsiones al no existir una estratigrafía vertical con diferentes etapas culturales, pero sin que ello impida la relación estratigráfica horizontal entre los diversos fondos.

Este nivel arqueológico está formado generalmente por una tierra castaña-grisácea, en la que se encuentran cerámicas, restos de cocina y cenizas, teniendo una potencia de unos 0,30 m aproximadamente, aunque es algo más potente en el caso del fondo IX-2 (fig. 30) que, al

6. J. FERNÁNDEZ JURADO y C. GARCÍA SANZ. "Avance al estudio del Calcolítico de San Bartolomé de Almonte (Huelva)". *Antropología y Paleoecología Humana* 6. Diputación de Granada-Universidad de Granada. Granada 1991, p. 165.

7. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. El yacimiento metalúrgico..., *Huelva Arqueológica* VIII, p. 236.

mismo tiempo, presenta una planta más deformada y es donde hay una mayor presencia de material cerámico, probablemente por ser un fondo de dimensiones algo superiores al resto de los excavados. El hecho de ser más amplio, así como su apreciable irregularidad en la planta que le define, nos puede hacer pensar en el uso del mismo como vertedero, conociendo su funcionalidad como tales en otros fondos de época protohistórica. La presencia de un único nivel de habitación en estas cabañas puede ser debido al corto espacio de tiempo en que fueron utilizadas, ya que dada su escasa durabilidad, una vez deteriorada, se construía otra en una zona colindante, sin necesidad de hacer arreglos en la propia vivienda, al llegar a un grado de deterioro en el que no compensara los mismos. Sin embargo, en algunas de ellas y quizás debido al cultivo de este terreno en la actualidad, dicho nivel ha quedado en parte destruido, como se aprecia en el fondo XLI (fig. 32), donde dadas sus dimensiones tiene una potencia estratigráfica menor que la de otros fondos y los objetos cerámicos son escasos respecto a otras estancias.

Los materiales constructivos venían dados por el medio físico donde se encontraba ubicado el poblado, hecho que se va a mantener en el Bronce Final y hasta la actualidad, con evidentes ejemplos en los poblados existentes hoy en el Parque Nacional de Doñana, como el de Las Marismillas<sup>8</sup>, dado que el transporte de otros materiales más duraderos tendría que ir acompañado de una mayor complejidad en la organización social del grupo, además de lo que supondría de costo-esfuerzo sobreañadido, sin que ello reportara un beneficio habitacional evidente.

La disposición de las cabañas en San Bartolomé no responde a un patrón de asentamiento urbano propiamente dicho, es decir, no hay planificación en el momento de ocupación de este territorio. Sin embargo, se observa en la planimetría general del mismo una distribución de las cabañas en grupos, separados entre ellos por un terreno no habitado, pero en el que tampoco se aprecia que existan espacios públicos definidos. En este sentido, tampoco hay calles, sino tan sólo zonas de paso entre las diversas cabañas. Dicho agrupamiento no parece responder a un tipo concreto de asentamiento, sino a la propia organización familiar de los distintos grupos, en torno a la cual giraría la actividad económica y social del conjunto del poblado.

Dada la similitud existente entre los fondos excavados, tan sólo vamos a reseñar puntualmente aspectos de aquéllos que presenten alguna particularidad, haciendo hincapié sobre todo en los que aparecen reflejados en la planimetría general y por alguna causa, que se explicita al analizar los sectores, no se han incluido las plantas y estratigrafías en el apartado dedicado a éstas.

## SECTOR I.A

A partir del sector I.A, establecido en la excavación de los fondos

8. M. GARCÍA DE ALVEAR. "Los ranchos de..."

de Bronce Final y partiendo de las zanjas delimitadas en tal ocasión, se marcaron las cuadrículas que abarcaban los fondos IX-2, XX y IX-1 (fig. 2).

El fondo IX-2, marcado en la planimetría general y en la planta del mismo como dos, en la estratigrafía se reconoce como uno mismo, si bien la zona oriental conserva mayor potencia, siendo de esta zona de mayor amplitud estratigráfica de donde se ha recuperado la cerámica que presentamos de este fondo (láms. 18-23). En la base del mismo se observan crestas calizas, que corresponden al terreno natural. Tomando ambas zonas conjuntamente como una única cabaña, ésta tendría unas grandes dimensiones, sin embargo también puede deberse a la tierra removida de

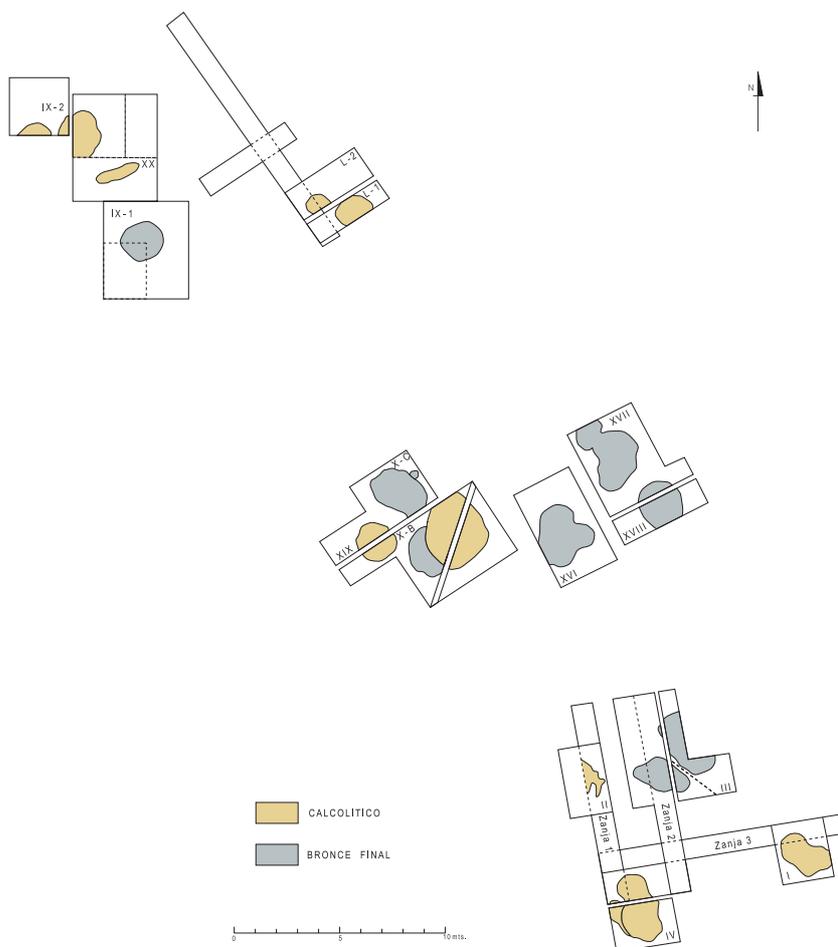


Figura 2. Sector I.A

la cabaña propiamente dicha y que al no estar cortado el paquete de "humus", podía haberse producido esta extensión de la zona habitada en una época antigua.

El fondo XX no se correspondía con una zona de hábitat propiamente dicha, como indicaba la ausencia de material arqueológico, a pesar de tener una coloración similar a la de otras estancias.

Los fondos IX-1, XVI, XVII, X-C, XVIII, III, todos ellos localizados en este Sector I.A, corresponden al periodo de ocupación del Bronce Final, por lo que no los incluimos en esta publicación. De esta misma zona, los denominados como I y II no ofrecieron ningún tipo de materiales, quedando tan sólo la impronta en superficie de lo que pudieron haber sido dos viviendas.

Por lo que respecta al fondo X-B, no está incluido en este estudio al haber sido ya presentado, con sus materiales, en la publicación de las excavaciones de Bronce Final de este mismo yacimiento, en el que se explicita cómo había sido cortado el fondo de época calcolítica por el asentamiento posterior<sup>9</sup>.

Junto a éstos, al establecer una zanja en dirección NW-SE, se localizó un enterramiento (L-2), que será estudiado más adelante, y otro fondo de cabaña denominado L-1<sup>10</sup>. Este se encontraba destruido en gran parte por los arados, pero a pesar de ello, presentaba gran cantidad de restos cerámicos en proporción a su poca potencia estratigráfica. A pesar de su proximidad a L-2, no parece existir relación entre ambos.

## SECTOR IV

Tras la excavación del sector I.A, se llevó a cabo una prospección sistemática en las fincas colindantes encontrándose restos arqueológicos en una zona algo más baja, por lo que se estableció un nuevo sector: el IV. En éste se abrieron inicialmente siete zanjas, localizando los fondos en la zona Suroeste del mismo (fig. 3).

En este sentido hay que indicar que el fondo XLII marcado en la planimetría general, no se ha incluido por separado con su planta y estratigrafías, así como con sus materiales arqueológicos, debido a que entre éstos aparecen fragmentos a torno mezclados, con lo que es de suponer que se ha producido una alteración de dicho conjunto, que ha afectado a todo el estrato arqueológico que lo formaba. A pesar de ello y de la escasa cantidad de cerámica que presentaba, los materiales fabricados a mano tienen una gran homogeneidad entre sí y con respecto a los que aparecen en el resto del poblado.

Junto al anteriormente descrito, los fondos XLI, XLIII, XLV y XLVI presentan una planta muy regular, si bien en el caso del XLI conservaba poca potencia estratigráfica, debido a que ha sido muy alterado por las labores agrícolas realizadas en la zona.

9. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico...", *Huelva Arqueológica* VIII, pp. 35-39.

10. J. FERNÁNDEZ JURADO y C. GARCÍA SANZ. "Avance al estudio...", *Antropología y Paleoecología Humana* 6.

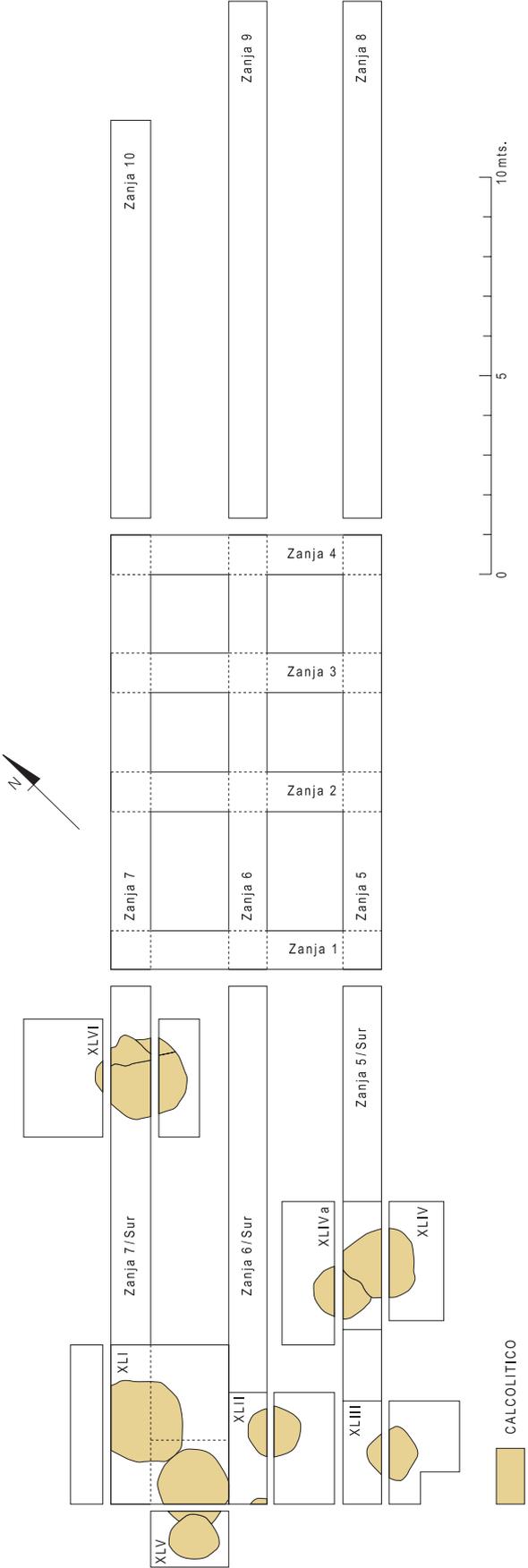
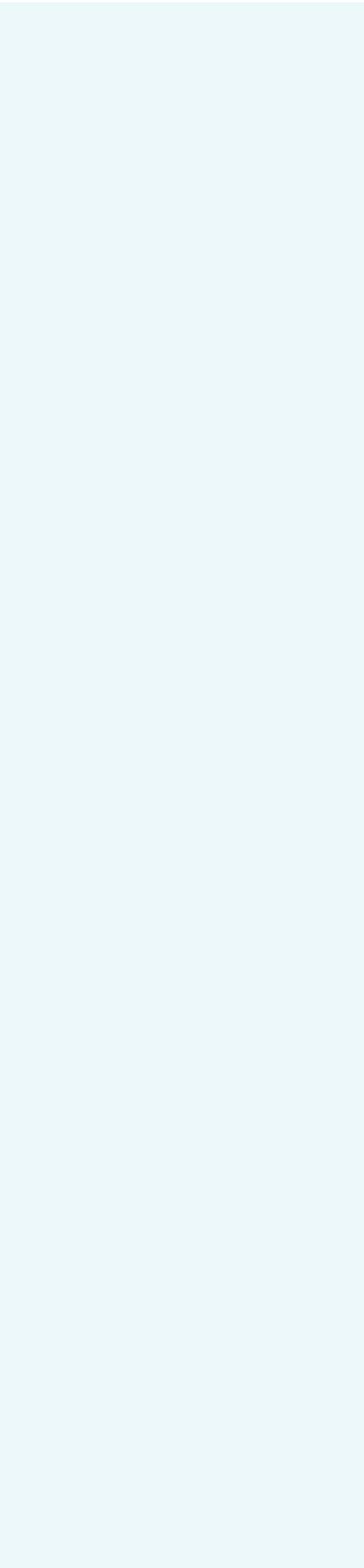


Figura 3. Sector IV

En el caso de la cabaña XLIV (fig. 34), al limpiar la zanja 5 se comprobó la existencia de una tierra más oscura en su coloración que las margas que la delimitaban, por lo que este fondo se dividió a su vez en dos (XLIV y XLIV-a), atendiendo a la distinta tonalidad que se observaba en el mismo. Así, la zona oriental (XLIV), de coloración rojiza, presentaba una planta irregular y mal definida en superficie, si bien fue precisándose conforme se iba excavando. La potencia estratigráfica es escasa y en el

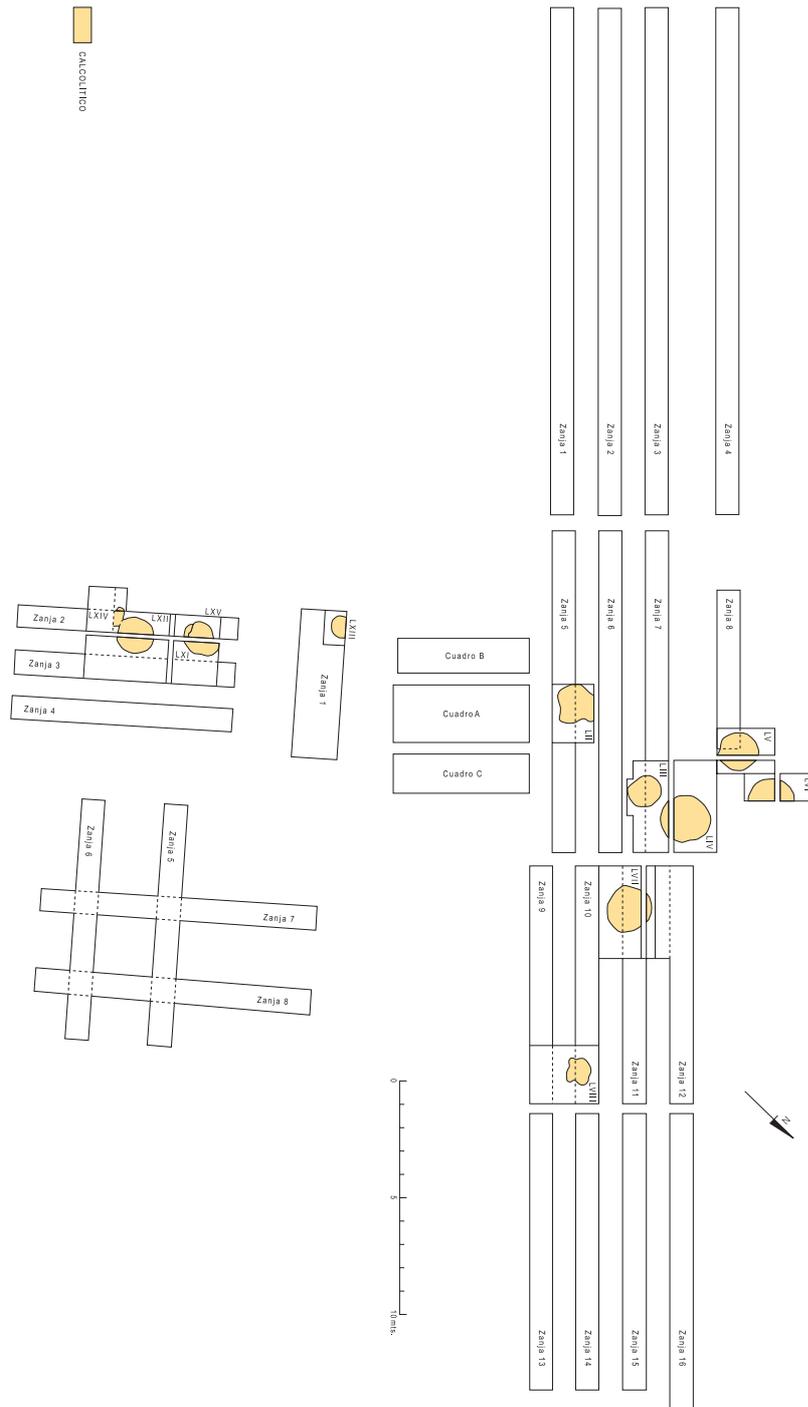


Figura 4. Sectores V y VI

único estrato existente, se recogieron materiales cerámicos a torno, lo que viene a coincidir con lo sucedido en el fondo XLII. El fondo XLIV mide en su eje mayor 1,65 m, mientras que el diámetro del XLIV-a alcanza 1,62 m.

La zona correspondiente al fondo XLIV-a es de tonalidad marrón oscura, más en consonancia con el resto de los fondos excavados, conteniendo restos de cenizas y huesos. No obstante, para detectar los dos posibles fondos se amplió la zanja, estableciendo una cuadrícula. Se observó en la estratigrafía que el fondo de cabaña tenía una potencia de unos 50 cm y sólo en superficie fue alterado por la zona de coloración rojiza antes descrita.

Al excavar el fondo XLVI (fig. 36) detectado en la zona más al Norte de este sector, se amplió éste en dicha dirección, estableciéndose las zanjas 8, 9 y 10, si bien no dieron resultados arqueológicos, comprobándose que esta zona no fue habitada.

## SECTOR V

En la campaña de 1983 se estableció, al Este del anterior, un nuevo sector, el V (fig. 4), en el que se abrieron cuatro zanjas (de la 1 a la 4) que, al ser arqueológicamente estériles, se fueron acompañando de otras en dirección Norte (zanjas de la 5 a la 8), siendo en esta ampliación donde se detectaron los fondos de cabañas que a continuación presentamos. Así el denominado como LII corresponde a una zona de enterramiento, por lo que será tratado en un capítulo aparte, si bien ha sido numerado como un fondo más entre los hallados.

Por lo que se refiere al posible fondo LIII, se trata de una zona de coloración oscura con abundante cerámica en superficie, aunque poco homogénea, de ahí que no se haya estudiado como un fondo definido ni por los materiales ni por la estratigrafía que presentaba. En este lugar aparecieron, así mismo, restos de huesos humanos que estaban fuera de su posición primaria y revueltos como el resto de los materiales hallados, no observándose ningún tipo de fosa, ni zona delimitada, como en los casos de LII y L-2 se apreciaba. Junto a éste, el LIII, los fondos LIV, LV y LVI (figs. 34-36), tienen unas dimensiones y características similares, presentando el fondo LV un eje máximo de 1,70 m y el LIV de 2 m.

En el caso del LVI, las raíces de un olivo próximo a dicho fondo alteraban la planta y la estratigrafía del mismo en superficie, aunque no afectó esto al resto del paquete arqueológico. Una vez excavados los fondos de cabañas localizados en la zona Norte del sector V, se siguió ampliando éste continuando la dirección de las zanjas iniciales y extendiéndose más hacia el Norte con ocho nuevas zanjas (de la 9 a la 16), hallándose otros dos fondos, el LVII (fig. 27) y el LVIII, que tienen las mismas características de los anteriores, si bien el presumible fondo LVIII solo queda reflejado en la planimetría general al no proporcionar restos arqueológicos su excavación.

## SECTOR VI

Una vez excavado el sector V y tras la prospección del terreno colindante se estableció un nuevo área de excavación al Este del anterior, estableciendo una zanja en dirección N-S y otras tres con orientación E-W (fig. 4).

En la primera de estas zanjas se localizó una zona de distinta coloración, que se excavó como si de un fondo de cabaña se tratara (el LXIII). Sin embargo, no proporcionó material arqueológico aunque tenía una potencia aproximada de 65 cm, por lo que presumimos pudiera corresponder a un silo y no tanto a una zona de hábitat.

Respecto de los fondos LXI y LXV, se observa en planta la posibilidad de que el primero corte al segundo, dada la diferencia de coloración entre los mismos que, sin embargo, no se observa en la estratigrafía; no obstante, fueron separados en su excavación por razones metodológicas, no observándose diferencias notorias en los materiales hallados, entre los que se observa la abundancia de cuencos hondos y vasos globulares con borde apuntado, estando presentes también los de borde marcado por el exterior en el fondo LXV. En el LXI, sin embargo, abundan los vasos globulares y los cuencos que hay son apuntados y poco hondos.

La diferencia de color apreciada en el terreno ocupado por esta vivienda, podía proceder de la mayor o menor acumulación de pellas de barro y cal, muy abundantes en ambos fondos.

El fondo LXII (fig. 39) presentaba abundantes restos de barro quemado, así como de piedras que no definían ningún tipo de estructura constructiva. Junto a éste, pero de menor tamaño, se delimitaba otra zona (LXIV) de tonalidad algo más rojiza y en donde era más abundante la presencia de fragmentos cerámicos, a pesar de sus reducidas dimensiones con respecto al colindante, pues el LXII tenía 1,5 m de diámetro, mientras que el LXIV sólo alcanzaba 0,65 m y con 0,35 m de potencia estratigráfica. A pesar de su proximidad, no parece que exista una ocupación posterior en esta habitación, sino que en todo caso el fondo LXIV sea una estancia aneja, dado lo reducido de dicho espacio.

Tras la excavación de estas cuatro zanjas, se abrieron más hacia el Norte otras cuatro, dos en dirección E-W y otras dos perpendiculares a éstas, es decir, de Norte a Sur. Sin embargo, tras la limpieza de las mismas no se encontraron evidencias arqueológicas, por lo que se abandonaron los trabajos en dicha zona.

## SECTOR VII

Dado lo infructuoso de los trabajos en la zona anterior, se planteó la excavación de un nuevo sector, el VII, en un área más hacia el Oeste de los sectores antes descritos (fig. 5). Este lo conformaban once zanjas dispuestas de forma perpendicular entre sí: en sentido N-S las 1, 2, 8, 9,

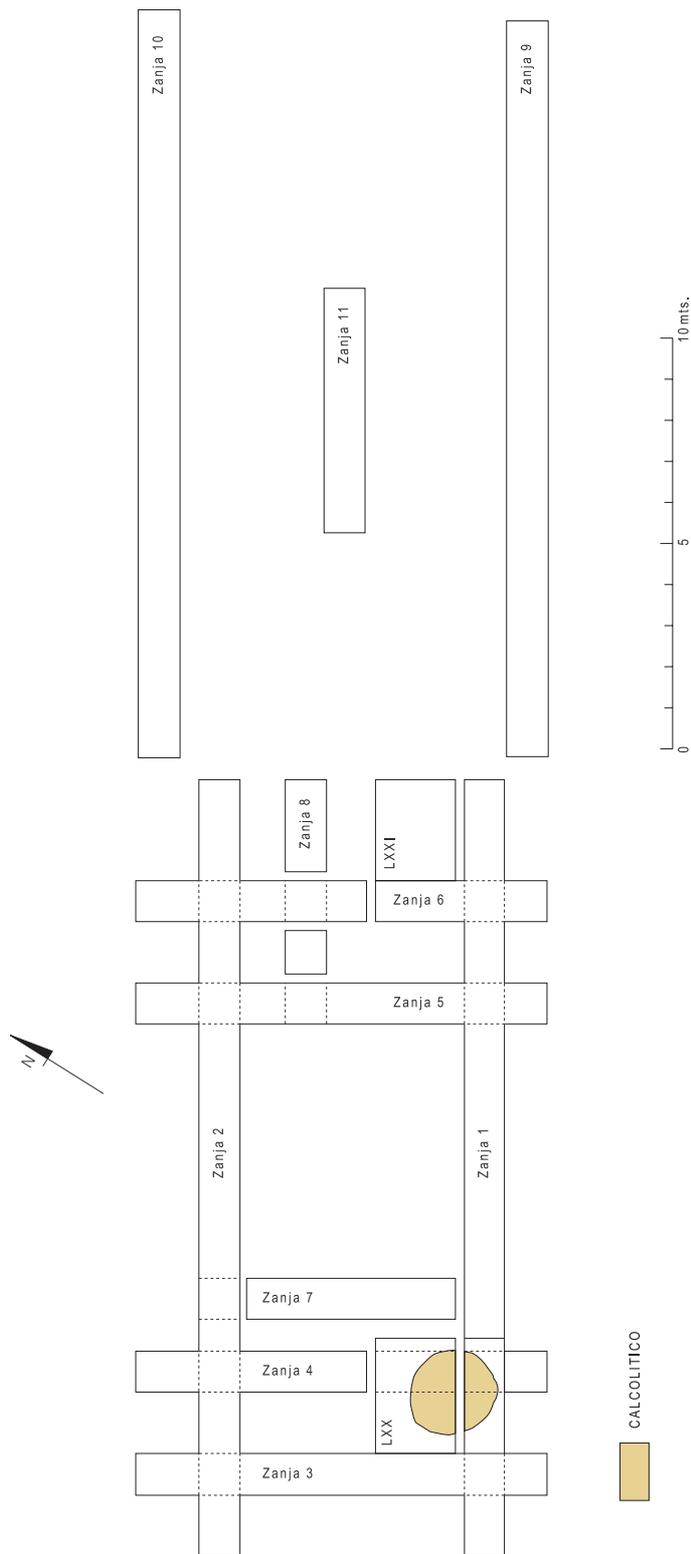


Figura 5. Sector VII

10 y 11 y de E-W la 3, 4, 5, 6 y 7, si bien tan sólo en la zona más al Sur aparecieron restos de habitación, por lo que se denominó como fondo LXX (fig. 28), que presentaba las características generales de los fondos de cabaña de este poblado.

## CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA DE MATERIALES

Atendiendo a las propias características de este poblado, en el que sólo es posible hacer un estudio estratigráfico horizontal, al no existir una ocupación vertical, presentamos los materiales desde un punto de vista tipológico para poder establecer en base a los mismos la posible diferenciación cronológica entre los fondos de cabaña excavados.

En el poblado de San Bartolomé de Almonte, las formas cerámicas que aparecen representadas son las propias y características de los asentamientos ocupados durante la Edad del Cobre. Así, básicamente, distinguimos cinco formas, en las que se definen un mayor número de variantes.

Entre las formas abiertas destacan los platos (figs. 6-12) y los cuencos (figs. 13-16). Los primeros se caracterizan por presentar generalmente una cocción oxidante irregular, desgrasantes de tamaño medio, una pasta de tonalidad castaña y un acabado rugoso en el exterior y mejor alisado en el interior, a veces casi bruñido.

Por lo que se refiere a los cuencos, tanto los hemiesféricos como los de borde apuntado, también con una cocción oxidante aunque un tanto irregular o reducida, han recibido un acabado más uniforme en sus superficies con un alisado somero.

Sin embargo, son las formas cerradas las que predominan en este yacimiento (figs. 17-23), tanto los vasos globulares como los de paredes rectas, aquéllos en mayor número, que en general han recibido un mejor tratamiento en el exterior, siendo rugoso el interior y habiéndoseles sometido a una cocción reductora.

Los vasos de paredes rectas presentan una escasa variación tipológica, apreciándose ésta casi exclusivamente en la presencia o no de elementos de suspensión más o menos cercanos al borde.

Entre los que sí existe una mayor variación formal es en los vasos globulares, estando presentes tanto los que poseen el borde sencillo y con tendencia entrante, como los que marcan el mismo por el interior o por el exterior.

Junto a estas formas cerámicas del poblado de San Bartolomé de Almonte, encontramos algunos fragmentos de arcilla de los denominados crecientes. Estas piezas presentan las superficies regularmente alisadas y poseen una perforación en el extremo. Los crecientes plantean una constante problemática respecto a su funcionalidad, habiéndoseles relacionado con la actividad metalúrgica como parte de un horno<sup>11</sup>, o con la textil como pesa de telar<sup>12</sup>.

En el análisis general del conjunto cerámico de este asentamiento, destaca la ausencia de fragmentos decorados, tanto bruñidos como incisos, al mismo tiempo que se aprecia la no existencia de vasos

11. L. SIRET. *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. 1890.

12. A. DO PAÇO y J. FERNÁNDEZ VENTURA. "Castelo do Giraldo (Evora)". *R. Guimaraes LXXI*. Lisboa 1961.

bicónicos, formas presentes en poblados de características similares al aquí estudiado.

Hay que destacar, así mismo, la ausencia de objetos metálicos, no ocurriendo lo mismo con los útiles líticos, aunque son escasos y se reducen a piezas de moler o pequeños útiles de sílex (cuchillos, láminas...).

## PLATOS

Dichas cerámicas se caracterizan por estar hechas a mano, ser poco hondas, y tender a ser más abiertos que profundos, llegando a sobrepasar los 40 cm de diámetro (figs. 6-12). Su identificación formal como platos se basa así mismo en que poseen el borde bien definido, siendo este elemento el que nos permite, de acuerdo con su forma, establecer diferencias tipológicas dentro de este grupo cerámico, siendo la base de estas piezas generalmente plana.

La pasta presenta desgrasantes medios o gruesos generalmente y tiene una tonalidad que va desde rojiza a marrón oscura. Dicha pasta, aunque poco depurada, aparece con un acabado alisado en las superficies, estando generalmente mejor tratada la exterior. En cuanto a la cocción, aunque predomina la oxidante, existen fragmentos que han sido sometidos a una cocción reducida.

### Tipo P.1

Se caracteriza por tener un perfil de cuarto de casquete esférico, con un borde bien definido en arandela por el interior y la base curva (fig. 6). Generalmente el plato oscila entre 20 y 42 cm de diámetro aproximadamente, si bien en algún caso sobrepasa este diámetro y llega a tener 56,4 cm; presenta el borde con una sección de mayor grosor respecto al resto de las paredes del plato (lám. 13: 8).

Las superficies están bien cuidadas, aunque la exterior sólo aparece alisada someramente, mientras que en el interior existe un mejor acabado que, en ocasiones, llega casi al bruñido. La cocción suele ser oxidada, aunque existen algunos fragmentos reducidos, que deben responder a defectos de cocción y no a intencionalidad alguna.

Sin embargo, es el aspecto del borde el que marca ciertas diferencias dentro de este grupo, pudiéndose establecer en base al mismo algunas variantes.

#### Subtipo P.1.a

Se define por tener el borde engrosado, que se marca por el interior mediante arandela, mientras que por el exterior no existe diferenciación entre el borde y el resto del plato (fig. 6). La anchura del borde es de 3 cm aproximadamente, siendo el extremo del borde generalmente redon-

deado, si bien en algún caso la tendencia del mismo es cuadrada o apuntada, posiblemente por ser piezas fabricadas a mano en las que se hace difícil una uniformidad en la terminación de los mismos.

Estos platos van a ir perdiendo en algunos casos la carena interior, quedando menos marcada la diferenciación entre el borde y el galbo. Dentro de la forma de platos de borde almendrado, ésta es la variante más sencilla y, al mismo tiempo, se encuentra representada en casi todos los poblados pertenecientes a este periodo cultural. En este sentido, los encontramos en Valencina, si bien en dicho yacimiento están mejor acabados al presentar los bordes y los fondos bruñidos, mientras que en Almonte lo frecuente es que tan sólo se alisen. Esta variante se encuentra en los fondos LIV, LVII, LXX, IV, IX-2, XIX, XLI y XLIV, si bien no es una forma numerosa dentro del conjunto de los platos.

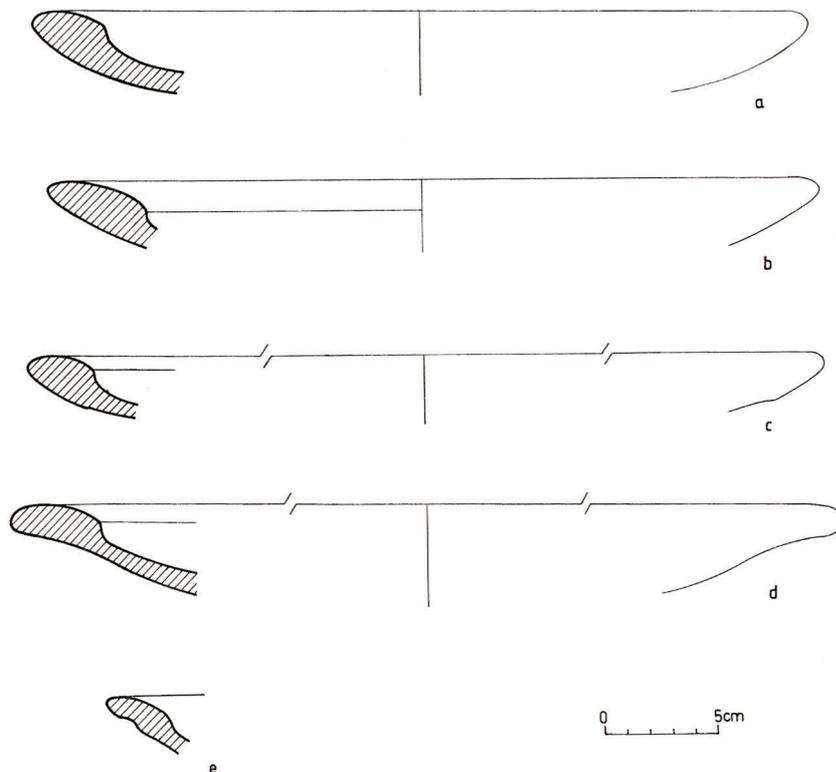


Figura 6. Platos tipo P.1

#### Subtipo P.1.b

Este plato se caracteriza por el alargamiento del borde, siendo más apuntado que el de la variante anterior (P.1.a) y teniendo unas dimensiones superiores a 3 cm, oscilando entre 3,6 y 4 cm desde el extremo exterior a la carena interior. La tendencia de la curva exterior es a hacerse más plana y no tan marcada como la de los P.1.a (fig. 6).

Aunque estos platos pertenecen a los denominados de borde almendrado, por la forma de los mismos, se incluyen en esta variante algunos con formas más estilizadas. En estos casos, la sección de los bordes se estrecha, no siendo tan engrosada y acercándose su perfil a una forma triangular.

Los platos pertenecientes a esta variante son los que tienen mayores dimensiones, junto a los P.1.d, quizás motivado por la forma y anchura del borde. Se encuentran en los fondos LVII, IV, IX-2, XLI, XLIV y en el X-B, ya publicado con anterioridad.

#### Subtipo P.1.c

La principal característica de estos platos (fig. 6) es la presencia de carena, tanto en el interior como en el exterior, para diferenciar el borde, observándose así mismo que presentan una sección de mayor grosor que los platos descritos hasta ahora. Esta variedad de platos no es abundante en Almonte, siendo también escasa su representatividad con respecto al tipo general P.1. Su presencia se observa en los fondos LVI, LVII y LXX.

#### Subtipo P.1.d

Permanecen en esta variante las características de los platos anteriores, siendo así mismo platos de borde almendrado, a los que se añade la tendencia a volver ligeramente que presentan sus bordes, quedando por tanto la superficie exterior rehundida en su unión con el borde, que por el interior se sigue marcando mediante una carena aristada (fig. 6). Esta característica hace pensar que esta variante sea una posible evolución de la que hemos definido como P.1.a. Se encuentran en los fondos LIV, LVII, LXX, IV, IX-2, XLI, XLIV, XLV, LVI y X-B, donde parece una forma evolucionada.

En este caso se observa la existencia de dos modelos en esta variante, sobre todo atendiendo a las dimensiones que presentan: en un caso son platos de gran diámetro y con borde en torno a los 4 cm de anchura; y en el segundo caso, son piezas con un diámetro en torno a los 20 cm y borde de 2 cm de anchura.

Esta dualidad en las dimensiones de los platos no parece motivo suficiente para establecer una variante tipológica entre ellas y en cambio, sí nos permite observar la proporción que se sigue en la fabricación de las piezas, en cuanto a las dimensiones del borde con respecto al tamaño total de la pieza.

#### Subtipo P.1.e

Son platos caracterizados por una sección muy estrecha, en relación con los hasta ahora presentados, y un escalonamiento interior que define el borde que, sin embargo, tiene ligeramente engrosado el extremo

del mismo. Dentro del tipo al que pertenecen, las dimensiones de sus bordes no han aumentado a pesar de su estilización. Pertenecen a esta variante, por tanto, platos cuyo borde no excede en anchura los 3 cm.

Su poca diversidad y número nos hacen pensar que corresponden a piezas aisladas, que siguiendo los patrones generales no se adaptan con exactitud a ninguno de ellos (fig. 6), bien de forma intencionada por parte del alfarero o bien por una deformación en la fabricación de los mismos. Este hecho puede ser posible si consideramos que los pocos ejemplares de que disponemos en San Bartolomé son así mismo distintos entre sí, encontrándose uno en el fondo IV, otro en el XLVI y otros dos en el IX-2, así como en el X-B.

Su peculiaridad hace difícil que encontremos paralelos similares en otros poblados, donde sí hemos hallado otras variantes del plato de borde almendrado.

### Tipo P.2

A este tipo pertenecen unos platos muy planos en los que se diferencia el borde por el interior mediante una carena poco marcada (fig. 7). Tienen la sección menos gruesa que los platos P.1, aunque en algún caso presentan el borde engrosado.

Estos platos, cuyas dimensiones están en torno a los 22 cm de diámetro y con unos 3 cm de borde, están escasamente representados en San Bartolomé, donde sólo se encuentran en los fondos LIV y IV, no apareciendo en los poblados donde existen habitualmente las formas planas.



Figura 7. Platos tipo P.2

### Tipo P.3

Se caracterizan en general por su perfil en S, ya sea en formas planas o bien ligeramente hondas (fig. 8). No presentan carena alguna en sus superficies, sino que la diferenciación entre el borde y la base se marca por tener el borde una ligera tendencia a volver hacia el exterior. La evolución de este tipo de plato va a ser en función de alargar o disminuir el tramo entre el borde y la misma base.

#### Subtipo P.3.a

Mantiene las características generales del tipo, siendo esta variante la que agrupa a los platos más planos (fig. 8). Si bien se pueden

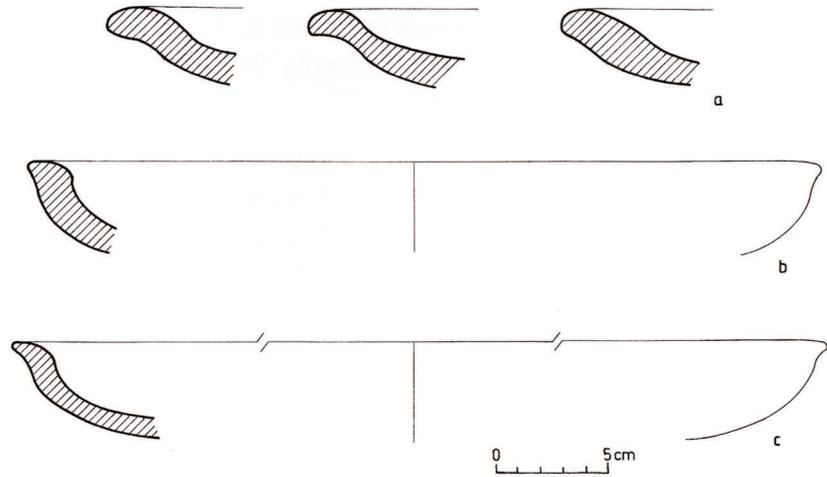


Figura 8. Platos tipo P.3

denominar como platos de borde vuelto, no presentan carena como los así comúnmente conocidos en Valencina, ya que en algún caso los hay con carena exterior. Su presencia en San Bartolomé es numerosa en relación a la variedad de formas halladas en el yacimiento. Así, se encuentran en los fondos LIV, LVII, LVI, XLVI, LXII, IV y L-1, siendo en este último donde son más numerosos, a pesar de no tener una gran cantidad de platos.

#### Subtipo P.3.b

Muy similar al P.3.a, se caracteriza por su tendencia a hacerse más hondo aumentando, con el consiguiente incremento del tramo que corresponde al galbo, siendo por tanto una forma algo más vertical y con el borde ligeramente vuelto. Estos platos siguen manteniendo un aspecto robusto y una sección gruesa (fig. 8). El diámetro de los mismos oscila entre 32 y 35 cm, siendo su acabado ligeramente alisado y con desgrasantes medios. Dicha forma se encuentra en los fondos LIV de forma abundante, IX-2, XIX, XLIV.

#### Subtipo P.3.c

Siguiendo la misma tendencia de los perfiles de los platos P.3, de S invertida, esta variante se caracteriza por tener el borde muy corto, ligeramente vuelto al exterior, comúnmente entendido como de pico de pato (fig. 8). Su sección es más fina que en las variantes anteriores, dando un aspecto de mayor hondura que aquéllos, al tener el borde más corto. Se encuentra en los fondos LXX, XLVI, IV, LVII, IX-2, XLIV, X-B, L-1 y L-2.

## Tipo P.4

### Subtipo P.4.a

Siguiendo la forma general de los platos como parte de un casquete esférico, en este caso la variante destaca por la verticalidad que presenta en su extremo, no dando un aspecto de tendencia abierta como hasta ahora había ocurrido, sino presentando una forma más cercana a la del cuenco, si bien no llega a ser tan hondo (fig. 9). Se encuentra en los fondos: LIV, LVII, IV, IX-2, XIX, XLIII.

La forma del borde, que tan sólo se aprecia en la superficie interior, ya que por el exterior es una curva continua junto al galbo, termina en bisel dando un aspecto ligeramente cuadrado a dichos platos. En algún caso, el borde vuelve ligeramente hacia el exterior, con lo que la superficie externa está algo rehundida.

### Subtipo P.4.b

Si bien en la tendencia formal continua siendo similar a la anterior variante (fig. 9), el borde en este caso es plano y horizontal, existiendo tan solo un ligero rehundimiento por debajo del mismo en el exterior. Su diámetro oscila entre 19 y 21 cm y ejemplares de este tipo se encuentran en LIV, LVII, IX-2, XLI, X-B y XLIV.

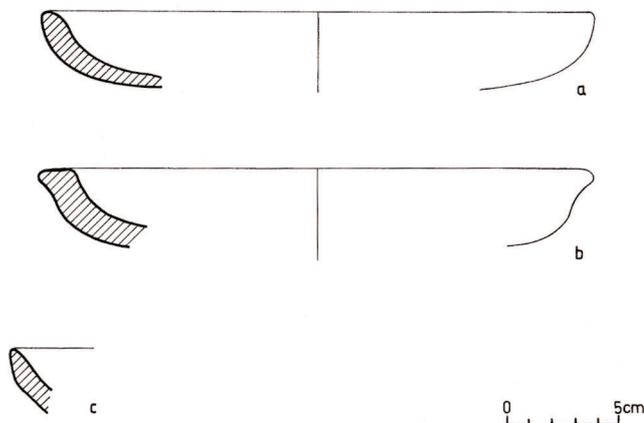


Figura 9. Platos tipo P.4

### Subtipo P.4.c

Presenta como variante este plato el borde vertical, marcado por el exterior mediante una carena suave, mientras que por el interior apenas se observa diferencia entre el borde y el galbo, marcándose una curva más o menos profunda, definiéndose su perfil por tener una forma triangular (fig. 9). Si bien el diámetro de este tipo lo desconocemos a partir de las piezas que poseemos, parece de dimensiones reducidas en relación con otros platos, siendo exclusiva su presencia en el fondo IX-2 de Almonte, donde también están presentes la mayoría de las variedades hasta ahora definidas y en el X-B.

### Tipo P.5

Este tipo se caracteriza por tener un borde amplio, de tendencia oblicua con respecto a la línea de la base y un perfil uniforme a lo largo de toda la pieza (fig. 10).

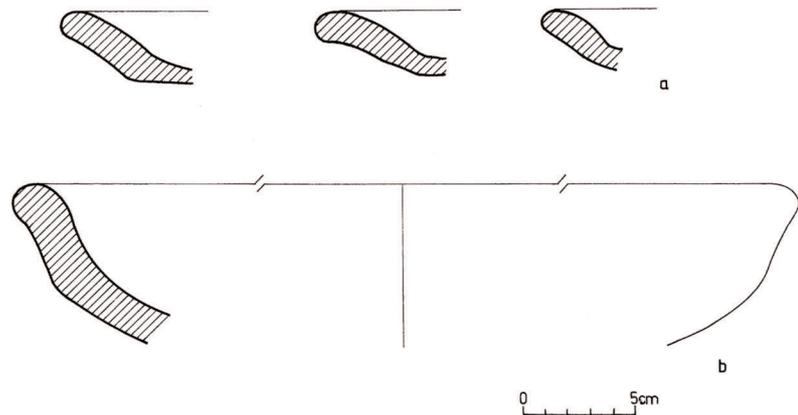


Figura 10. Platos tipo P.5

#### Subtipo P.5.a

Siguiendo la tendencia abierta del tipo general, presenta una carena exterior muy suave que diferencia el borde del resto de la pieza (fig. 10). La base es generalmente plana y no son platos muy hondos. Esta variante se encuentra mayoritariamente representada en el fondo IV de Almonte, así como también está presente en los fondos LIV, LVII, IX-2, XLIV y L-1.

#### Subtipo P.5.b

De tendencia similar a la variante anterior, su perfil es bastante más robusto y no presenta la carena tan baja y próxima a la base como aquél, con lo que su forma es más honda y redondeada a partir de dicha carena (fig. 10). El diámetro que posee es generalmente grande, llegando a tener 42 cm en alguna de las piezas aquí recogidas. Se encuentra exclusivamente en el fondo IX-2.

### Tipo P.6

Escasa profundidad y amplio diámetro son características de este tipo, si bien lo que básicamente lo define es la redondez de la forma, incluida la base, y poseer un borde sencillo o en algún caso ligeramente engrosado por el interior, que no marca excesivamente la diferencia entre el borde y el galbo, presentando una curva continua tanto en su cara interior, como en la exterior (fig. 11). Este tipo de platos puede sobrepasar los 50 cm de diámetro, si bien es una forma que también la podemos encon-

trar en piezas de menor tamaño. En Almonte aparece en los fondos LIV, LVII, IV, IX-2, XIX, XLIV, LXII y LXV.

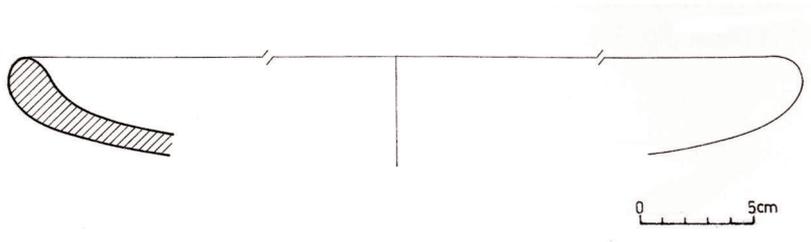


Figura 11. Platos tipo P.6

### Tipo P.7

Este tipo de platos se caracteriza por su tendencia redondeada, si bien el elemento que los define es el borde marcado por el interior y el exterior, formando una pestaña casi horizontal y ligeramente inclinada hacia el interior. Frente a los platos definidos hasta el momento, presenta una sección muy estrecha que sólo se ensancha en el borde (fig. 12).

El diámetro de estos platos no es posible conocerlo dado el pequeño tamaño de los fragmentos que hemos encontrado en esta excavación. Tan sólo se encuentra representado en los fondos IX-2, XIX, XLI y L-1.

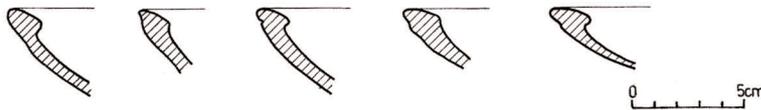


Figura 12. Platos tipo P.12

### CUENCOS

Se definen como recipientes de forma abierta, con mayor profundidad que los platos, pudiendo alcanzar la hemiesfera, si bien todos ellos tienen un borde poco diferenciado. La variación que se observa entre los mismos está en base a la terminación del borde y al tamaño de la vasija, no siendo tan diversa la tipología que presentan sino que, al menos en el caso de San Bartolomé, sus formas son bastante uniformes y permiten resaltar pocas variaciones (fig. 13).

No obstante, el tamaño de los mismos sí es muy variado, incluso aunque tengan la misma forma, posiblemente motivado por la distinta función a la que cada uno está destinado. Este tipo de vasija presenta por lo general un acabado por el interior alisado, mientras que por el exterior es algo más rugoso y menos cuidado. En cambio, no es determinante el tipo de cocción, ya que se hacen indistintamente oxidadas o reducidas.

## Tipo C.1

Se caracteriza por tener una forma de cuarto de casquete esférico y borde sencillo no marcado por el exterior, resaltando tan sólo la escasa diferencia en el extremo del borde para definir distintas variantes (fig. 13).

### Subtipo C.1.a

Son cuencos de borde sencillo, con el extremo del borde sin diferenciar en ninguna de las dos superficies. En este caso hay que considerar tanto a los que tienen el borde redondeado como aquéllos que aparecen más apuntados, hecho que no se considera de mucha relevancia si, como es sabido, son piezas hechas a mano que no están sujetas a un molde previo (fig. 13).

Están ampliamente representados en Almonte y se localizan en los fondos: LIV, LVI, LVII, LXX, IV, IX-2, XLI, XLIII, XLIV, XLV, XLVI, L-1, L-2, LXV, LXII, X-B, LV y XIX.

### Subtipo C.1.b

Presentan el borde engrosado, que se marca por el interior a través del ángulo que forma con el galbo, siguiendo por lo demás la misma forma que la variante anterior (fig. 13). Los C.1.b están en Almonte en los fondos LIV, LVI, IX-2, XLV, L-1, LXII.

### Subtipo C.1.c

Si bien en la forma es similar a la C.1.a, se ha individualizado por tener el extremo del borde completamente plano sin que tampoco se dife-

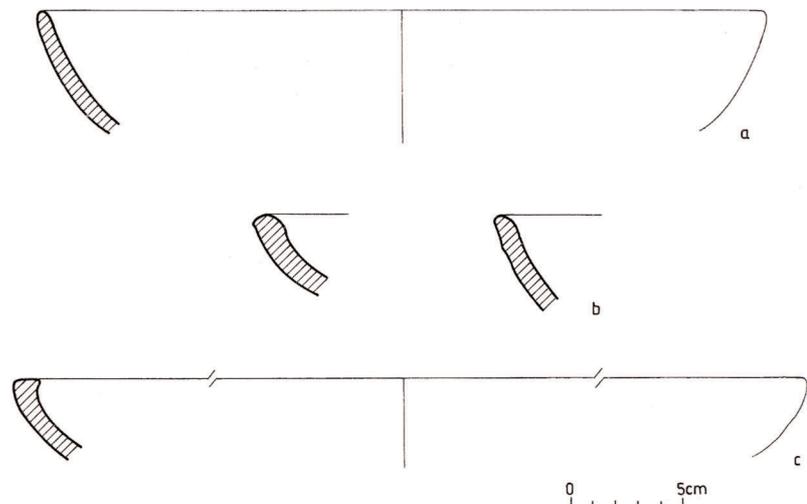


Figura 13. Cuencos tipo C.1

rencie del resto del cuenco (fig. 13). No es una forma tan abundante en este yacimiento como el de borde sencillo, por lo que quizás pueda resultar un elemento definidor. En algún caso presenta el borde ligeramente entrante, dando así mayor grosor al perfil. Se encuentra en los fondos LIV, XLIII, LXII y IX-2.

### Tipo C.2

Cuenco hemisférico que, frente a los descritos hasta ahora, tan sólo presenta como elemento definidor el de las dimensiones, al tratarse de cuencos con mayor profundidad pero que no superan lo correspondiente a media esfera (fig. 14). Los bordes de estos cuencos son sencillos, apreciándose tan sólo su terminación redondeada, apuntada o plana. En general, aquéllos que tienen el extremo del borde apuntado, presentan una sección más fina que el resto. Se encuentra en los fondos LIV, LVII, LXX, IV, IX-2, XLI, XLIV, XLV, X-B, L-1 y L-2.

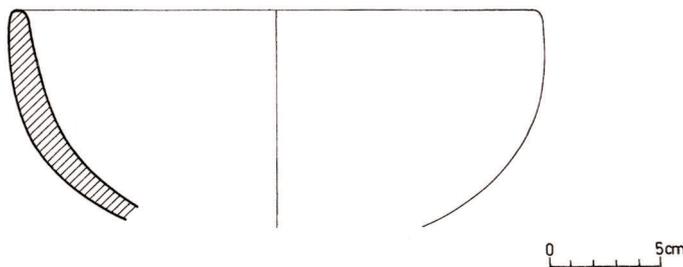


Figura 14. Cuenco tipo C.2

### Tipo C.3

Cuencos con borde de pestaña vertical, que presentan un rehundimiento en la superficie exterior bajo el borde. El extremo del mismo es redondeado, siendo cuencos poco profundos. Su diámetro oscila entre los 18 y 20 cm (fig. 15). No es una forma habitual ni numerosa entre las piezas halladas en San Bartolomé, apareciendo este tipo en los fondos LIV, LVII, IX-2 y XLIV.

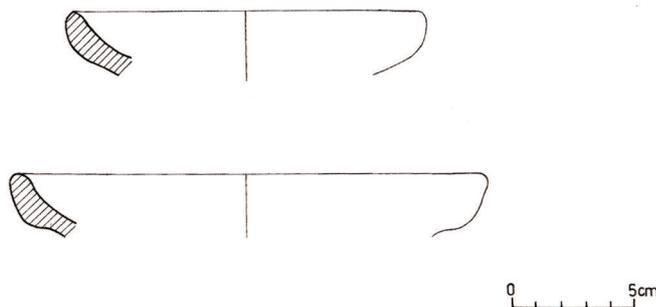


Figura 15. Cuencos tipo C.3

### Tipo C.4

Separados en este grupo se encuentran los llamados cuencos carenados. De mayor profundidad que los C.3, se caracterizan sobre todo por presentar una carena separando el borde del galbo. Por lo general, el borde de los mismos es sencillo, no teniendo prácticamente variación a lo largo de la sección de toda la pieza (fig. 16).

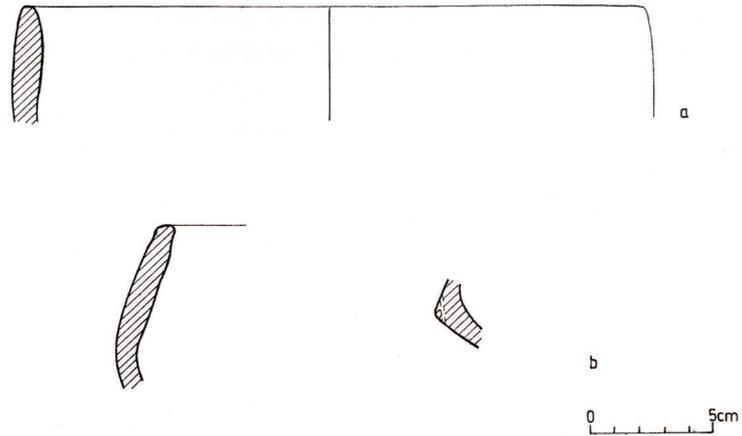


Figura 16. Cuencos tipo C.4

#### Subtipo C.4.a

Esta variante presenta el borde sencillo y vertical hasta la carena y en algún caso, la superficie interior del borde está ligeramente engrosada. Aparece en los fondos LIV, IX-2 y L-1 (fig. 16).

#### Subtipo C.4.b

En este caso los cuencos tienen el borde recto pero con tendencia entrante, pronunciándose algo más la carena al hacerse más anguloso. El borde sigue siendo sencillo, pero hay algunos con ligeros rehundimientos cercanos al extremo del borde, bien en la superficie exterior o en ambas (fig. 16). Se encuentra en los fondos LXX, XLVI y L-1.

### VASOS

Es, junto a los platos, la forma predominante en este yacimiento, pudiéndose definir varios tipos atendiendo a su forma, ya sea por su tamaño o por las características de sus bordes.

Se definen por ser vasijas de mayor profundidad que anchura de diámetro del borde, teniendo por tanto el aspecto de una forma cerrada que suele tener mayor diámetro en el galbo que en la boca, o a lo sumo, son similares (fig. 17).

Tienen un aspecto menos cuidado que las formas abiertas, poseyendo tan sólo un ligero alisado en el tratamiento exterior, mientras

que por el interior son algo más groseros y suelen presentar la superficie rugosa. Generalmente la cocción a la que se ha sometido a estos recipientes es reducida, apareciendo por tanto las pastas de los mismos con una coloración que va desde castaña clara a negruzca.

Hay que destacar en este grupo de cerámicas la no existencia de decoraciones, ya sean impresas o incisas, ni tampoco haberse encontrado vasos con restos de engobe en su acabado, siendo únicamente el vaso encontrado en uno de los enterramientos el que sí lo poseía, como se detallará más adelante. Este hecho puede deberse a la falta de piezas que tuvieran originariamente dicho engobe o a la pérdida del mismo, al ser generalmente muy diluido y haber sido un elemento añadido después de la cocción, pudiendo haber desaparecido en el proceso de lavado del mismo.

## Tipo V.1

### Subtipo V.1.a

Vaso de borde sencillo, ligeramente entrante, sin diferenciación entre las distintas partes del vaso, que sigue una curva continuada desde el extremo del borde hasta la base, al menos en el exterior. No ocurre lo mismo por el interior, donde en algunos casos el borde está ligeramente engrosado teniendo en tales casos el borde en bisel. A pesar de estar agrupado en los vasos globulares, no es demasiado cerrado, si bien existen variantes que se definen más como tales (fig. 17). Se encuentra en casi todos los fondos: LIV, LVII, LXX, IV, IX-2, XIX, XLI, XLIII, XLIV, XLV, XLVI, L-1, LXV, X-B y LXII.

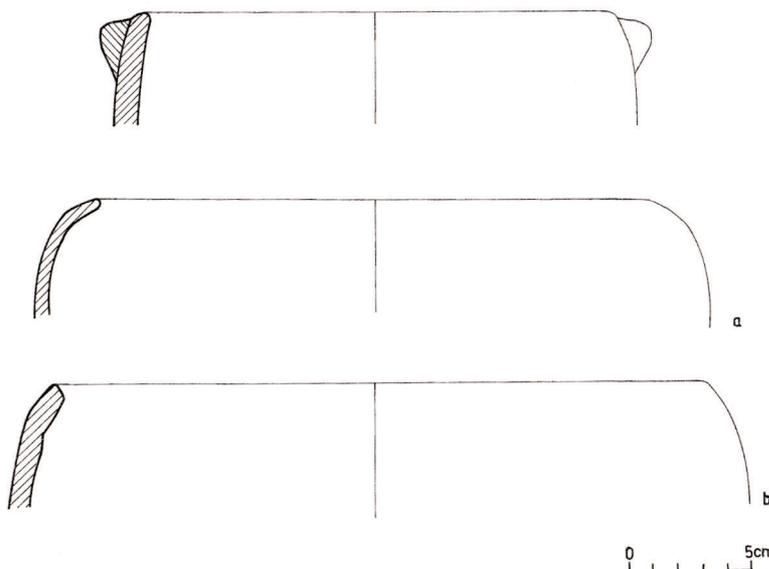


Figura 17. Vasos tipo V.1

### Subtipo V.1.b

Dentro de este tipo se hallan aquellos vasos en los que no existe apenas diferencia entre los diámetros de la parte más ancha del galbo y el resto del vaso, pero en los que el borde se cierra de forma más pronunciada de lo que corresponde al tipo general (fig. 17). Como ocurre con el grupo donde se incluyen, estos vasos en ocasiones tienen mamelones cercanos al borde, que debían servir como elementos de suspensión. Los únicos que encontramos en San Bartolomé se encuentran en los fondos L-1, LXX y IV.

### Subtipo V.1.c

En este caso se aprecia como elemento diferenciador la rectitud de las paredes del galbo frente al borde, que es algo más curvo y queda marcado por el interior a través de un ligero rehundimiento bajo el borde (fig. 17). Se encuentra en los fondos IV y L-1.

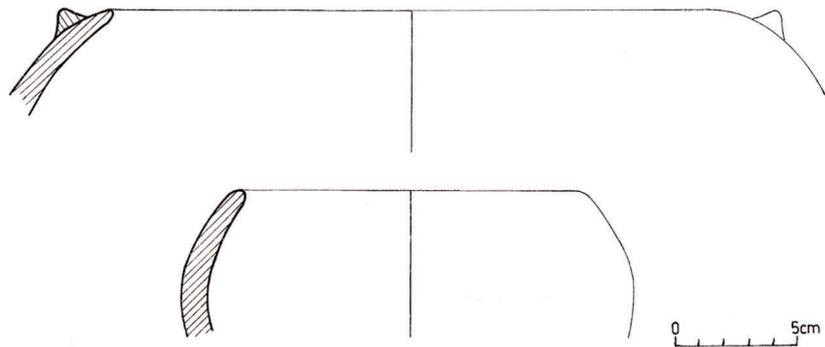


Figura 18. Vasos tipo V.2

### Tipo V.2

En este tipo hemos incluido vasos poco profundos pero más globulares que los del tipo V.1, estando aquí representados los de borde sencillo, engrosados por el interior o en ambas superficies, apuntados, redondeados y aquéllos con el borde plano (fig. 18).

En este caso es más pronunciada la diferencia entre la máxima anchura del galbo y la zona del borde, presentando también más diversidad en cuanto a las formas del borde respecto a los del tipo anterior. Se encuentra en todos los fondos menos en el LVI.

### Tipo V.3

Estos vasos globulares tienen el borde marcado, bien por un rehundimiento en el exterior o bien en ambas superficies cercanas al borde (fig. 19). En algún caso son más similares a las ollas propiamente dichas

que a los vasos hasta ahora descritos, pues poseen el borde de pequeño tamaño y vertical en forma de gollete. Se encuentra en los fondos: LIV, IV, LXII, LVII y X-B.

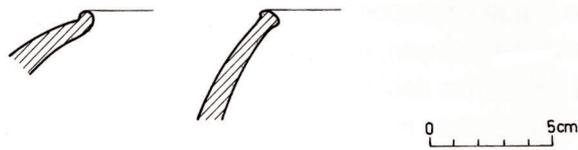


Figura 19. Vasos tipo V.3

### Tipo V.4

Siguiendo la tendencia de los vasos descritos hasta aquí, en los del tipo 4 disminuye aún más el diámetro de la boca, lo que le da un aspecto de mayor redondez a la forma (fig. 20). No obstante, son escasas las variaciones que presenta en el borde al ser generalmente redondeado o bien ligeramente engrosado por el interior, observándose una mayor horizontalidad del mismo respecto a los vasos menos globulares. Este tipo aparece en los fondos LIV, LV, LVI, LVII, XLVI y LXII.

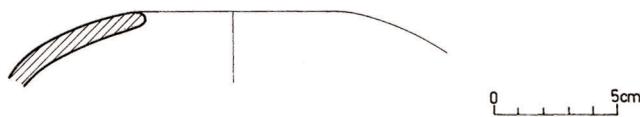


Figura 20. Vasos tipo V.4

### Tipo V.5

En este tipo se incluyen los vasos que marcan el borde por el exterior mediante carena, dando mayor aspecto de robustez al mismo, sobre todo en los casos en los que engrosan el borde por el interior (fig. 21). En este tipo, los bordes se han alargado estilizando la forma de éstos y teniendo un rehundimiento bajo el borde por el exterior en algunos ejemplares. Se encuentra en los fondos LIV, LV, LVI, LVII, IX-2, XIX, XLIV, L-1 y LXV.

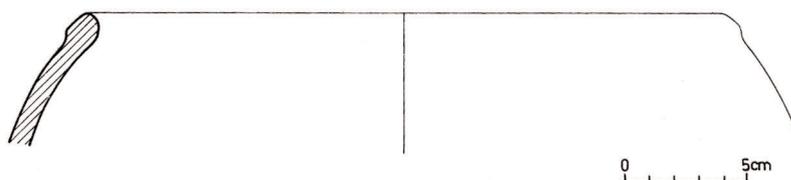


Figura 21. Vasos tipo V.5

### Tipo V.6

Vaso con borde exvasado, definido por un estrangulamiento cercano a la boca (fig. 22). Su tamaño en relación al resto de los vasos es menor, estando su diámetro entre 6,5 y 8,5 cm y no siendo en cantidad tan numeroso en este yacimiento como los tipos descritos con anterioridad. Sólo aparece en los fondos IV y X-B.

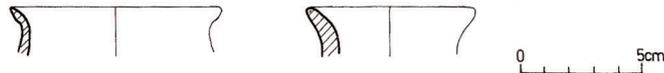


Figura 22. Vasos tipo V.6

### Tipo V.7

Este tipo de recipientes presenta las paredes con tendencia vertical, sin que exista una diferenciación entre el borde y el galbo (fig. 23). Tan sólo presentan una ligera curvatura al acercarse a la base, cuya tendencia es a ser plana o ligeramente curva, si bien la zona de apoyo es reducida al ser vasos que mantienen prácticamente la misma anchura desde el borde hasta la base.

Los bordes de estos vasos no presentan variaciones apreciables como para poder distinguir subtipos, sino que tan solo se observa alguna diferencia en la terminación del borde. Así podemos apreciar desde los redondeados y apuntados, hasta los de borde de sección cuadrada.



Figura 23. Vaso V.7

Son vasijas que presentan distintas dimensiones, según lo que podemos observar al haber aparecido piezas muy completas. Su tamaño debió variar dependiendo de la función que se le diera a cada uno de ellos, si bien parece que son de cocina y no de almacenaje, al no ser generalmente de grandes dimensiones.

A pesar de ser numerosos los ejemplares encontrados en San Bartolomé, no destacan por su interés en cuanto a su tipología, ya que el único elemento diferenciador es la presencia o no de mamelones o elementos de suspensión en algunos de los vasos encontrados, siendo ésta una característica generalizada cualquiera que sea la variante que cada uno presente. Dichos mamelones generalmente aparecen en fragmentos de vasos que tienen mayor profundidad.

Este tipo se encuentra en los fondos LIV, LV, LVI, LVII, LXX, IV, IX-2, XIX, XLI, XLIII, XLIV, XLVI, L-1 y L-2.

## ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Una vez definidas las cerámicas de San Bartolomé de Almonte tipológicamente y dado que se trata de fondos de cabañas formados por un único paquete estratigráfico, en los que no es posible la existencia de elementos fuera de contexto bajo el paquete superficial al ser conjuntos cerrados, intentaremos hacer el estudio de cada uno de los fondos incluidos en esta memoria en cuanto a sus materiales, pasando posteriormente a valorarlos en su conjunto.

### Fondo LIV

En general se caracteriza por la abundante cerámica que aparece en él a pesar de no tener grandes dimensiones (fig. 24), estando casi equiparada la proporción existente entre las formas características, es decir, platos, cuencos y vasos. Sin embargo, hay que precisar dentro de cada grupo, la presencia o ausencia de determinadas variantes que nos puedan ayudar a una mayor precisión cronológica del ámbito investigado.

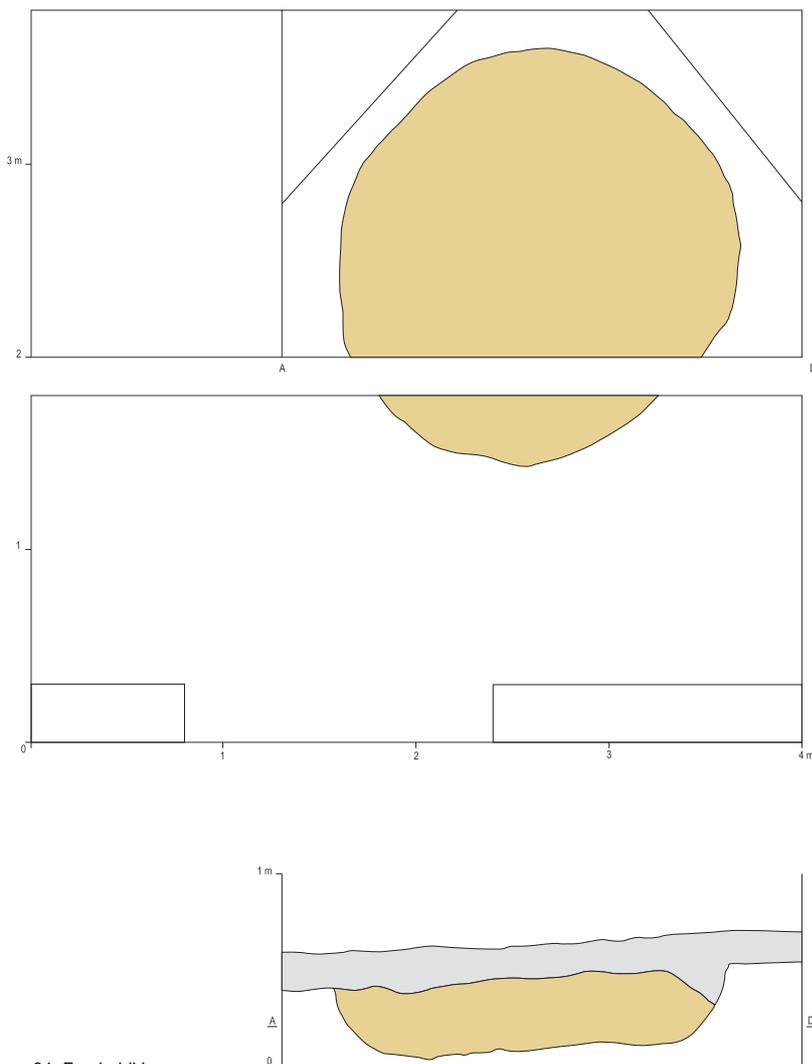


Figura 24. Fondo LIV

13. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve". *Setúbal Arqueológica* II-III. Setúbal 1976, fig. 27: 5-8, 10-11.
14. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 44: 8-9.
15. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 39: 5.
16. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C (La Perrería)". *Noticario Arq. Hispánico* 25. Madrid 1985, fig. 78: 70.
17. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e metalurgia no Alto Algarve Oriental". *Estudos e memórias* 2. Inst. Nacional de Investigação Científica. Lis-boa 1989, vol. 2, lám. 10: 12-14; lám. 12: 11.
18. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 64: 2-4.
19. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 27: 13, 15-17.
20. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 39: 6-9.
21. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 65: 4, 7.
22. D. RUIZ MATA. "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 2. Univ. Autónoma de Madrid. Madrid 1976, fig. 4: 7; fig. 5: 2-4.
23. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 70: 1; lám. 72: 2.
24. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e memórias* 2, vol. 2, lám. 78: 2.
25. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 16: 8.
26. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 10: 7.
27. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 39: 1.
28. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 27: 12.
29. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 20: 1.
30. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticario Arq. Hispánico* 25, fig. 58: 213.  
D. RUIZ MATA. "Cerámicas del Bronce...", *Cuadernos de Preh. y Arq.* 2, fig. 10: 5.
31. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Papauvas II". *Excavaciones Arqueológicas en España* 149 (1986). Madrid 1987, fig. 108: 4.
32. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 39: 6.
33. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 44: 10; fig. 39: 6.
34. J.F. MURILLO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos procedentes de La Longuera (El Viso, Córdoba)". *Anales de Arqueología Cordobesa* 2. Univ. de Córdoba. Córdoba 1991, fig. 18: 179.

Así, hay que destacar la escasa presencia de platos de borde almadrado, existiendo tan sólo algún fragmento del subtipo P.1.a (lám. 1: 5) y del P.1.d (lám. 1: 1-2).

Este tipo de plato P.1.a pertenece a una forma común en yacimientos como Monte Novo<sup>13</sup>, Alcalar<sup>14</sup>, Cortadouro<sup>15</sup>, estando presentes algunos ejemplares en Valencina<sup>16</sup>, en el Corte João Marques<sup>17</sup> y en el Castillo de Santa Justa<sup>18</sup>.

La variante P.1.d la encontramos generalmente en los yacimientos calcolíticos evolucionados como Monte Novo<sup>19</sup>, Cortadouro<sup>20</sup> y Castillo de Santa Justa<sup>21</sup>, pero no es una variante muy numerosa, salvo en casos como el de San Bartolomé; Valencina<sup>22</sup> ni siquiera se asemeja en número a San Bartolomé.

Hay que señalar en el fondo LIV la ausencia de los platos de borde almadrado alargado (P.1.b) así como de los P.1.c, si bien estos últimos no son muy abundantes en el yacimiento. Este mismo caso lo tenemos con los P.1.e, que podrían hacer pensar que se trata de piezas mal fabricadas, sobre todo al comprobar su escasa presencia en otros poblados; tan sólo encontramos alguno similar en el Castillo de Santa Justa<sup>23</sup>, aunque en los platos de Almonte el engrosamiento externo destaca algo más al tener la sección muy fina el resto del galbo.

Aun siendo elementos muy puntuales en Almonte, los P.2 también aparecen en este fondo (lám. 1: 4); pero, sin embargo, es difícil encontrar paralelos del mismo y tan sólo en Santa Justa<sup>24</sup> hallamos uno tan plano como los de Almonte, si bien éstos tienen una carena poco profunda en el interior que no aparece en el caso de la pieza del yacimiento portugués.

El tipo P.3 sí está ampliamente representado sobre todo en la variante P.3.b de mayor profundidad que las restantes (lám. 1: 8-10, 14), a pesar de que no son elementos abundantes en otros yacimientos y sólo encontramos alguno en el Castillo de João Marques<sup>25</sup>, así como en el caso de los P.3.a (lám. 1: 3), del que tenemos otro similar en el mismo poblado portugués de João Marques<sup>26</sup>.

Los platos P.4 aparecen de forma numerosa en este fondo, sobre todo en lo que se refiere a las variantes P.4.a (lám. 1: 6, 11-12) y P.4.b (lám. 1: 13, 17), ya que la P.4.c sólo aparece en el fondo IX-2.

El P.4.a se encuentra también en los poblados de Cortadouro<sup>27</sup>, Monte Novo<sup>28</sup> y Vale Píncel II<sup>29</sup>, pero no está presente en otros poblados de la cuenca del Guadalquivir cercanos a Almonte, lo que no ocurre de la misma forma con los P.4.b hallados en Valencina<sup>30</sup>, Papauvas<sup>31</sup>, Cortadouro<sup>32</sup>, y Alcalar<sup>33</sup>, así como en La Longuera<sup>34</sup>.

El tipo P.5 es escaso en número como sucede en todo el yacimiento, siendo la variante P.5.a la única que se ha podido documentar en este fondo (lám. 1: 7), no estando tampoco presentes los del tipo P.7

Del mismo modo, encontramos también aquí el tipo P.6 (lám. 1: 15-16) como forma de plato con el borde engrosado, pero que se asemeja algo más a lo conocido como cuenco y cuya forma, si bien es más honda, puede hallarse frecuentemente. En el Cerro del Castillo de Santa Justa encontramos algunos de estos platos<sup>35</sup>, así como en el Castillo de Corte João Marques<sup>36</sup> y Valencina<sup>37</sup>.

Junto a los platos y en mayor número se encuentran los cuencos, siendo los que más aparecen los que no llegan a ser hemiesféricos (C.1) y dentro de éstos los C.1.a (lám. 2: 3-7, 9, 11, 14-21, 24-27), no siendo tan abundantes aquéllos de tendencia más vertical y algo más hondos (C.2)(lám. 2: 1-2). Otras variantes menos frecuentes pero que están en este fondo son los C.1.b (lám. 2: 10, 22-23) y los C.1.c (lám. 2: 8).

Las formas de cuencos vistas hasta ahora son las más extendidas en los yacimientos calcolíticos, percibiéndose escasas variaciones, siendo las más destacadas las relativas a las decoraciones de los mismos. En el caso de este fondo no hay esta peculiaridad y tan sólo los tipos C.3 (lám. 1: 18) y C.4 son los elementos más destacables en el mismo, por lo que a los cuencos se refiere.

Los C.3 se encuentran también en Valencina<sup>38</sup>, si bien en el caso de Almonte el borde vertical es más largo, aunque en los materiales presentados anteriormente y en la Cueva de Santiago<sup>39</sup> hay algún fragmento de mayor similitud con respecto al de San Bartolomé. A pesar de ello, en general, no es un tipo que predomine en ninguno de los yacimientos anteriores e incluso está ausente en los del Algarve Oriental (Cerro de Santa Justa y de João Marques).

Sí son más abundantes, al menos en este fondo, los cuencos carenados con el borde vertical (C.4.a)(lám. 2: 12; lám. 4: 1-2), asemejándose en la forma a las fuentes carenadas, pero sin que la carena sea tan pronunciada y no siendo tan planos como dichas fuentes. Su presencia se detecta en la fase II de Papauvas<sup>40</sup>, no encontrándose en momentos posteriores ni en éste ni en otros yacimientos cercanos culturalmente, siendo por tanto una forma que pervive en algún caso puntual como el de Almonte.

En cuanto a los vasos hay que reseñar su elevado porcentaje, si bien no llega al de los cuencos, destacando dentro de los mismos los vasos de tendencia cerrada respecto de los de paredes rectas, incluso entre los primeros la mayor parte corresponde a vasos con el borde entrante (V.2)(lám. 3: 1-4, 7-11, 13, 17-19) o globulares (V.4)(lám. 3: 2-3, 5-6).

La gran diferencia existente entre el número de vasos de paredes rectas y de borde entrante no ocurre generalmente en otros poblados, destacando en este fondo las pocas variantes que existen dentro de los de borde entrante; sólo hay un ejemplar del V.3 (lám. 3: 20), cuatro del V.4 y

35. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 64: 2; lám. 60: 12.

36. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 20: 4.

37. D. RUIZ MATA. "Cerámicas del Bronce...", *Cuadernos de Preh. y Arq.* 2, fig. 12: 1-3, 11; fig. 3: 12-13.

38. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiero Arq. Hispánico* 25, fig. 75: 38.

39. D. RUIZ MATA. "Cerámicas del Bronce...", *Cuadernos de Preh. y Arq.* 2, figs. 9:2.

40. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Aproximación a la secuencia del hábitat en Papauvas (Aljaraque, Huelva)". *Homenaje a L. Siret* (Cuevas del Almanzora, 1984). Consejería de Cultura. Sevilla 1986, fig. 6: 609.

uno del V.5. Tanto el tipo V.3. como el V.5 (lám. 3: 12) son escasos en este yacimiento, marcando en cierto modo la diferencia con respecto al resto de los vasos. También hay que destacar la presencia de vasos del tipo 1 (lám. 3: 14-16 y lám. 4, 7) que tienen unas dimensiones muy reducidas respecto a lo que en general son los vasos.

Los V.3, denominados también ollas, están presentes así mismo en Valencina<sup>41</sup> y en el Cerro do Castelo de Santa Justa<sup>42</sup>; mientras que los V.5 sólo los localizamos en Valencina<sup>43</sup> con mayor o menor diámetro de boca.

Los vasos conocidos habitualmente como globulares son los V.4, de borde generalmente sencillo y muy cerrados, pudiéndose considerar más como vasijas de almacenaje que como de uso en la cocina. Es el caso de los encontrados en Valencina<sup>44</sup> o en Cortadouro<sup>45</sup>, si bien sólo existe algún fragmento y poco representativo en el conjunto donde aparece.

En el caso de los vasos de paredes rectas (V.7)(lám. 4: 3-6) en el fondo LIV son poco numerosos, no ocurriendo lo mismo en el resto de los poblados calcolíticos, al ser una forma poco evolucionada que ha podido pervivir de periodos culturales anteriores. Este tipo aparece en Vale Píncel II<sup>46</sup>, Alcalar<sup>47</sup>, Valencina<sup>48</sup> y en las fases II y IV de Papauvas<sup>49</sup>. En el caso de los poblados del Algarve Oriental, esta forma es sustituida por la de cuencos hondos, que aparecen junto a los vasos globulares antes descritos.

Además de las cerámicas, se han encontrado otros útiles en este conjunto de material, entre los que destacan los crecientes (lám. 4: 8-12), un posible machacador lítico descortezado en uno de sus extremos (lám. 4: 13) y una pesa (lám. 4: 14) parecida a las de época tartésica, que puede ser un elemento fuera de contexto.

41. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 49: 149.

42. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 63: 4; lám. 76: 4.

43. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 49: 152.

44. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 49: 151.

45. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 40: 8.

46. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 22: 1-6.

47. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 45: 5, 8, 9.

48. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en él...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 54: 184-186.

49. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Aproximación a la...", *Homenaje a L. Siret*.

LÁMINA 1

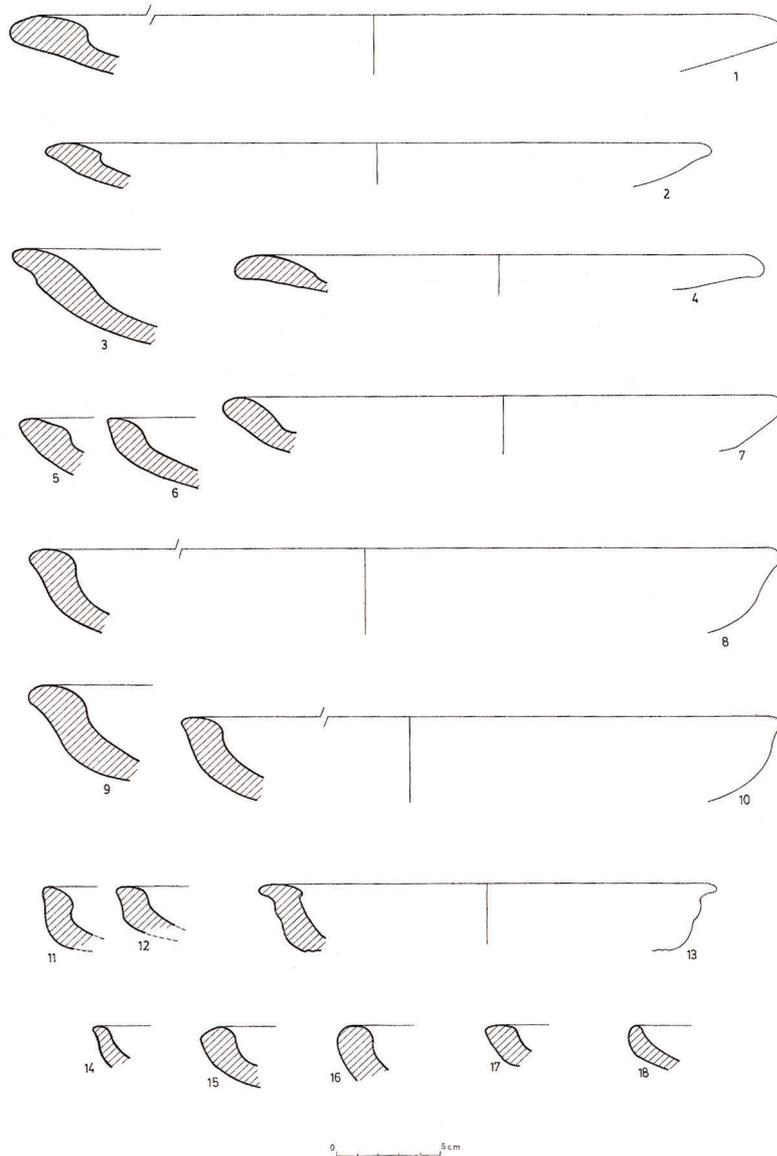


LÁMINA 1  
FONDO LIV

1. (5401/19)(P.1.d). Mano. Medios. Reducida. Castaña. Sups. alisadas.
2. (5403/432)(P.1.d). Similar al anterior.
3. (5403/429)(P.3.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
4. (5402/478)(P.2). Mano. Muy gruesos. Reducida. Marrón. Sups. mal alisadas.
5. (5401/23)(P.1.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña. Sups. alisadas.
6. (5402/481)(P.4.a). Mano. Gruesos. Reducida. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
7. (5401/20)(P.5.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
8. (5402/480)(P.3.b). Mano. Gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
9. (5403/430)(P.3.b). Mano. Medios. Reducida. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
10. (5402/479)(P.3.b). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
11. (5403/433)(P.4.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
12. (5403/434)(P.4.a). Mano. Gruesos. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
13. (5403/431)(P.4.b). Mano. Gruesos. Reducida. Marrón. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
14. (5402/496)(P.3.b). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. mal alisadas.
15. (5401/21)(P.6). Mano. Medios. Reducida. Castaña. Sups. alisadas.
16. (5401/22)(P.6). Mano. Gruesos. Reducida. Castaña. Sups. alisadas.
17. (5407/25)(P.4.b). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
18. (5401/24)(C.3). Mano. Medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. alisadas.

## LÁMINA 2

## FONDO LIV

1. (5402/491)(C.2). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
2. (5402/492)(C.2). Mano. Medios. Reducida irregular. Negruzca. Sups. alisadas.
3. (5403/465)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
4. (5403/466)(C.1.a). Similar al anterior.
5. (5403/469)(C.1.a). Mano. Gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
6. (5403/468)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
7. (5407/28)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
8. (5403/435)(C.1.c). Mano. Medios. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
9. (5402/497)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Marrón negruzca. Sups. alisadas.
10. (5402/490)(C.1.b). Mano. Finos. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
11. (5403/467)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
12. (5404-S/39)(C.4.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón grisácea. Sups. mal alisadas.
13. (5404-S/38)(C.1.a). Mano. Gruesos. Reducida. Marrón oscura. Sups. alisadas.
14. (5404-a/63)(C.1.a). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña clara. Sups. alisadas.
15. (5404-S/43)(C.1.a). Mano. Gruesos. Oxidada. Castaña clara. Sups. mal alisadas.
16. (5404-S/45)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña clara. Sups. alisadas.
17. (5405-N/51)(C.1.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Gris oscura. Sups. alisadas.
18. (5404-N/58)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. mal alisadas.
19. (5405-N/52)(C.1.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Castaña negruzca. Sups. alisadas.
20. (5404-N/59)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada irregular. Castaña. Sups. rugosas.
21. (5404-S/42)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña. Sups. alisadas.
22. (5402/493)(C.1.b). Mano. Finos. Reducida irregular. Negruzca. Sups. alisadas.
23. (5402/494)(C.1.b). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
24. (5404-S/40)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza clara. Sups. alisadas.
25. (5407/27)(C.1.a). Mano. Medios y finos. Reducida. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
26. (5405-S/56)(C.1.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
27. (5404-S/41)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña oscura. Sup. int. bruñida, ext. alisada.

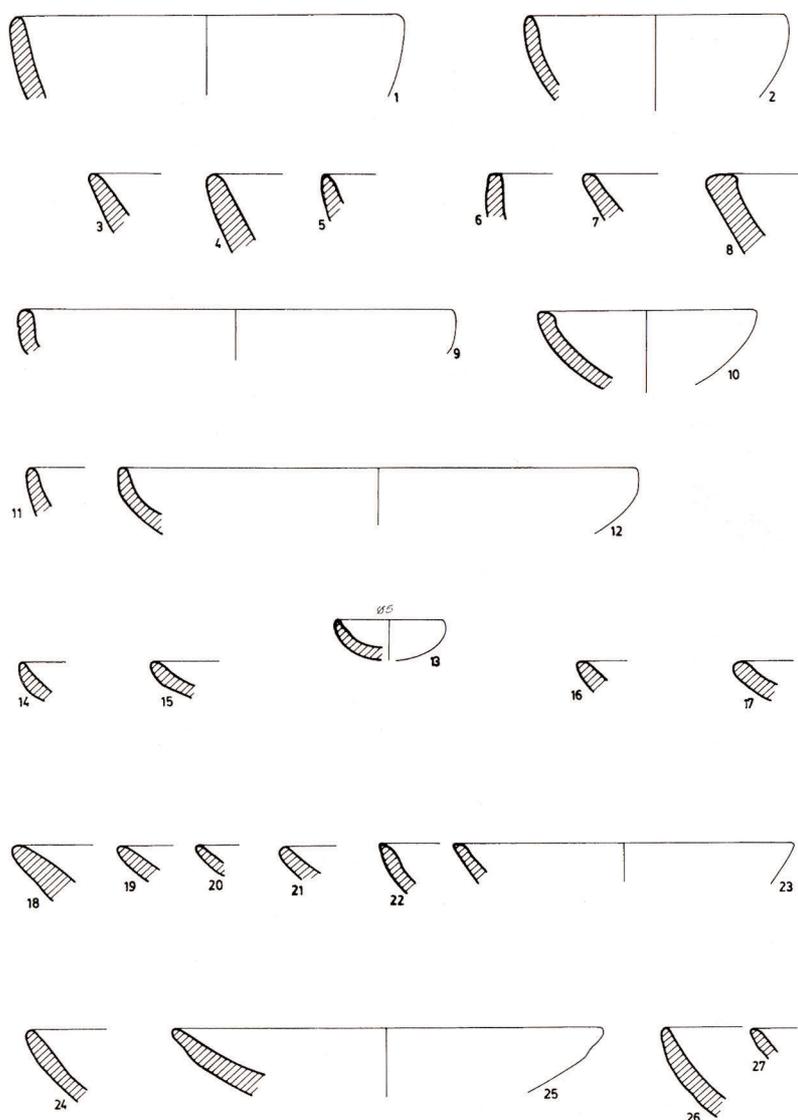


LÁMINA 2

41

LÁMINA 3

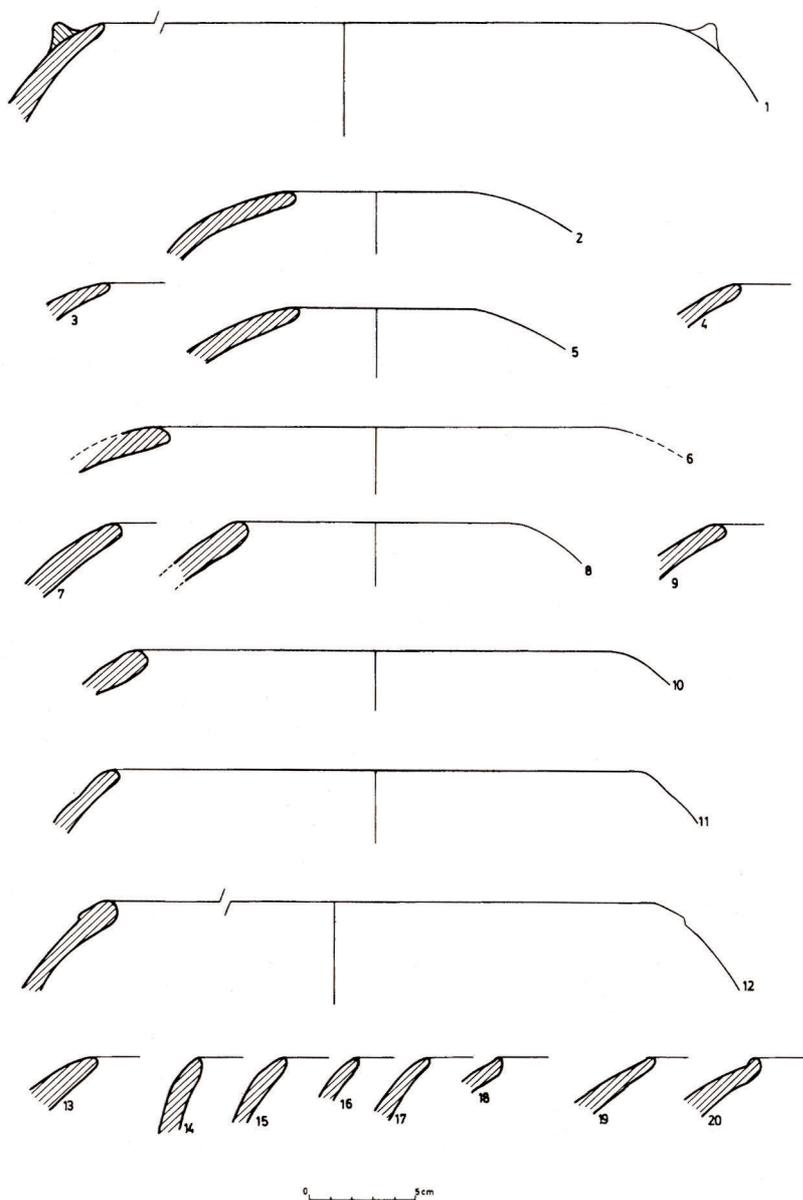


LÁMINA 3  
FONDO LIV

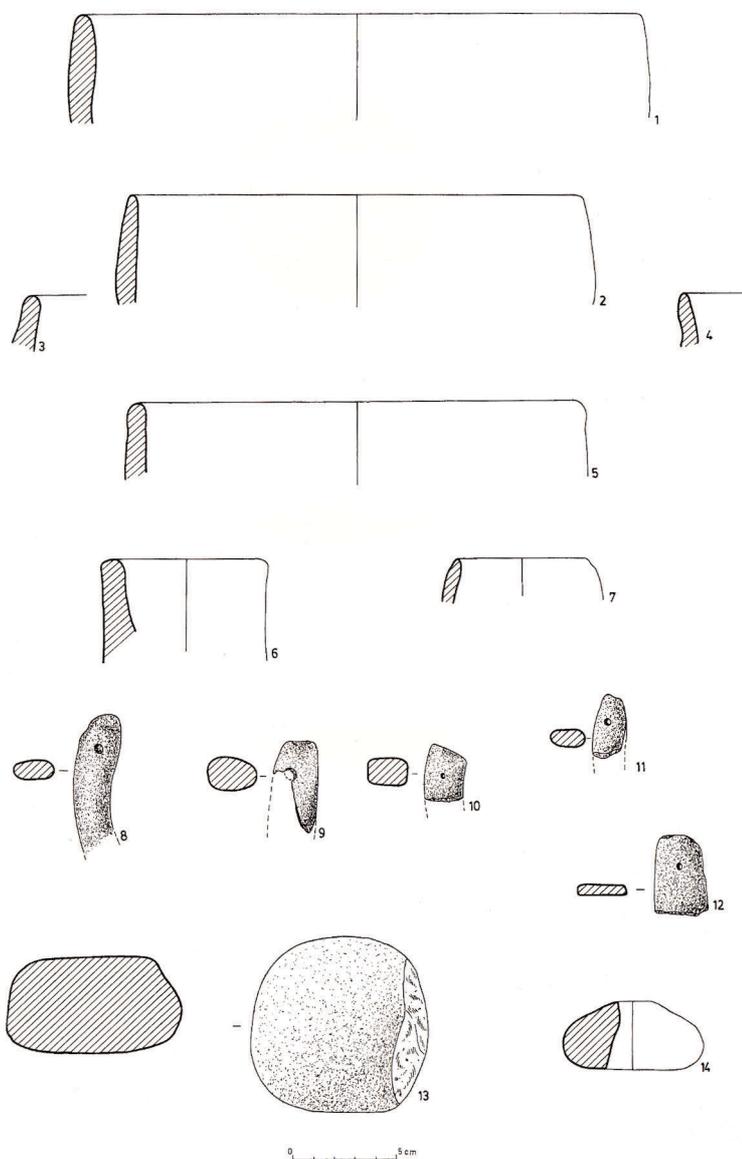
1. (5404-N/60)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Castaña clara. Sups. alisadas.
2. (5403/462)(V.4). Mano. Gruesos. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
3. (5407/31)(V.4). Mano. Medios. Reducida. Castaña oscura. Sups. alisadas.
4. (5403/454)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. mal alisadas.
5. (5404-S/34)(V.4). Mano. Medios. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
6. (5404-S/33)(V.4). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
7. (5401/13)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
8. (5403/453)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Marrón negruzca. Sups. alisadas.
9. (5404-N/61)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza clara. Sups. alisadas.
10. (5404-S/32-bis)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
11. (5401/12)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Castaña negruzca. Sups. alisadas.
12. (5403/452)(V.5). Mano. Medios y finos. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
13. (5405-N/49)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. alisadas.
14. (5402/471)(V.1.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. mal alisadas.
15. (5402/472)(V.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
16. (5402/473)(V.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. mal alisadas.
17. (5402/474)(V.2). Mano. Gruesos. Oxidada. Rojiza. Sups. mal alisadas.
18. (5402/475)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. mal alisadas.
19. (5403/437)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
20. (5403/436)(V.3). Similar al anterior.

LÁMINA 4  
FONDO LIV

1. (5403/463)(C.4.a). Mano. Gruesos. Reducida. Marrón negruzca. Sups. alisadas.
2. (5403/464)(C.4.a). Mano. Gruesos. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. mal alisadas.
3. (5405-S/53)(V.7). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Rojiza clara. Sups. alisadas.
4. (5402/484)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. rugosas.
5. (5402/483)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. alisadas.
6. (5401/18)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
7. (5403/457)(V.1.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón negruzca. Sups. alisadas.
8. (5403/442). Mano. Finos. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
9. (5403/446). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. rugosas.
10. (5403/447). Mano. Medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. rugosas.
11. (5403/443). Mano. Finos. Oxidada irregular. Rojiza. Sups. alisadas.
12. (5401/15). Mano. Finos. Reducida. Marrón oscura. Sups. rugosas.
13. (5407/30). Moledera. Granito.
14. (5404-N/47). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Castaña oscura. Sups. mal alisadas.

LÁMINA 4

43



## Fondo LV

De reducidas dimensiones aunque similar al anterior (fig. 25), destaca por el escaso número de material cerámico en su conjunto, siendo los vasos los que predominan. Están casi ausentes los platos, de los que aparece un fragmento de borde muy pequeño, y tan solo hay dos cuencos de borde sencillo (C.1.a) como recipientes abiertos (lám. 5: 1-2).

Son los vasos con tendencia globular (V.2)(lám. 5: 3, 4 y 6), alguno de los globulares propiamente dichos (V.4)(lám. 5: 4) y uno con el engrosamiento del borde marcado mediante carena (V.5) (lám. 5: 5), junto a un vaso de paredes rectas (lám. 5: 8), los que representan el conjunto del material.

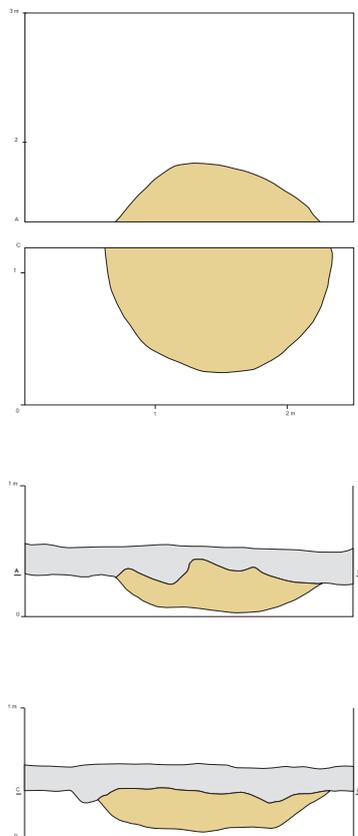
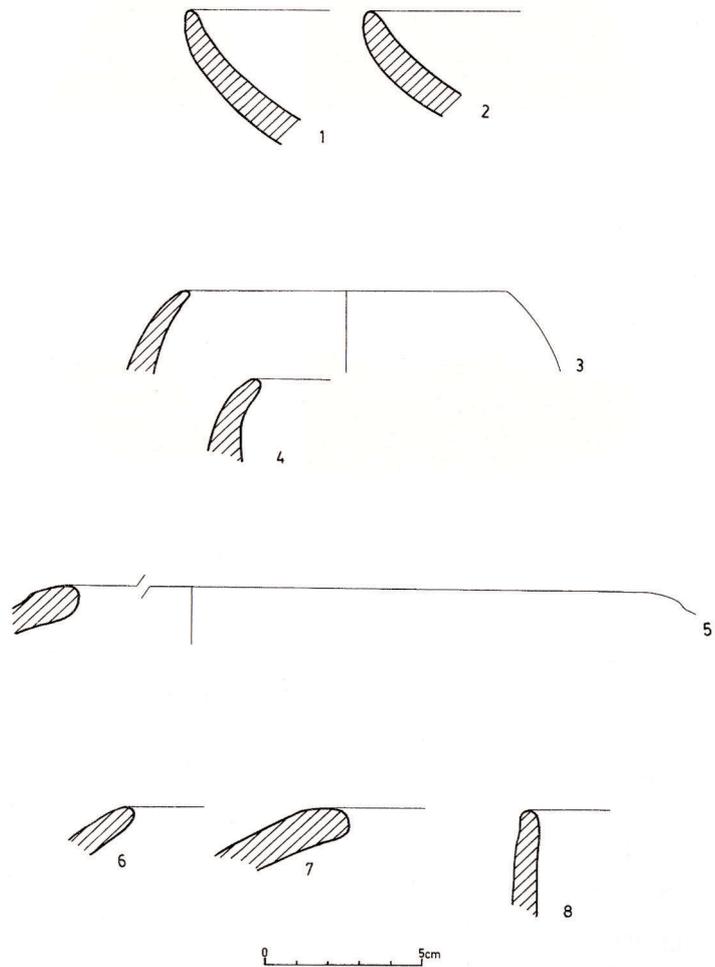


Figura 25. Fondo LV

El hecho de que tan sólo se encuentren vasijas de tendencia cerrada en un fondo con similares dimensiones y potencia estratigráfica al LIV, parece evidenciar una diferenciación en el uso dado al fondo que nos ocupa, siendo posiblemente una zona de almacenaje. Esta hipótesis se ve en cierto modo corroborada por la inexistencia de platos o formas planas, en un yacimiento en el que en el resto de las áreas habitadas aparecen en mayor o menor medida. No obstante, esta ausencia podría indicar también una diferencia cronológica con respecto al resto de los fondos, si bien no hay otros elementos que así nos lo confirmen, al ser el conjunto del material cerámico homogéneo en relación a otros fondos.

LÁMINA 5  
FONDO LV

1. (5504-S/66)(C.1.a). Mano. Gruesos. Reducida. Castaña clara. Sups. alisadas.
2. (5508/64)(C.1.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Castaña. Sups. alisadas.
3. (5506-N/70)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. rugosas.
4. (5503/67)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
5. (5506-N/69)(V.5). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Castaña rojiza. Sup. ext. bruñida, int. alisada.
6. (5506-N/71)(V.2). Mano. Finos. Reducida. Castaña oscura. Sups. alisadas.
7. (5503-S/73)(V.4). Mano. Medios y gruesos. Reducida irregular. Castaña. Sups. alisadas.
8. (5503-N/68)(V.7). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.



## Fondo LVI

Con características similares a los fondos anteriores, en cuanto a dimensiones y potencia estratigráfica (fig. 26), presenta poco material cerámico, si bien en él están todas las formas representadas y en una proporción similar entre vasos y cuencos, siendo algo menor en los platos.

No obstante, entre estos últimos destaca la presencia de platos de borde almendrado evolucionados (P.1.c)(lám. 6: 1), que no aparecían en el fondo LIV a pesar de tener mayor cantidad de platos, así como los P.1.d (lám. 6: 3) y P.3.a (lám. 6: 2) que sí estaban en dicho fondo, aunque en este fondo LVI parecen más estilizadas las formas, como ocurre en el poblado de La Longuera<sup>50</sup>.

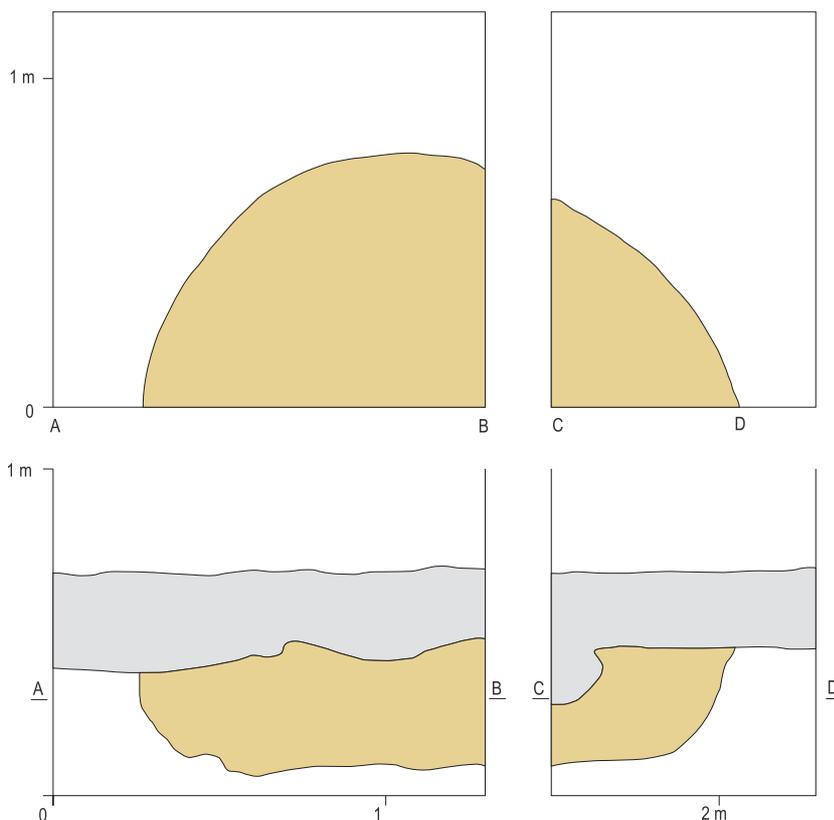


Figura 26. Fondo LVI

En cuanto a los cuencos, en general, son de borde sencillo (C.1.a)(lám. 6: 4-7), habituales en los fondos tratados hasta ahora, y aparecen junto a un cuenco del tipo C.1.b (lám. 6: 8), no existiendo en este caso los cuencos carenados ni los de tendencia más vertical (C.4 y C.2). No parece, por tanto, que en este fondo pervivan las formas más antiguas que se hallaban en el fondo LIV, circunstancia a la que ha de añadirse la ausencia de elementos líticos, aunque haya por el contrario un fragmento de creciente en el fondo LVI (lám. 6: 15).

Lo mismo ocurre con los vasos, cuyos tipos y variantes existentes en este fondo no son los más sencillos sino los V.5 (lám. 6: 9-10) y los V.4 (lám. 6: 11-12), así como los de paredes rectas (V.7)(lám. 6: 13-14),

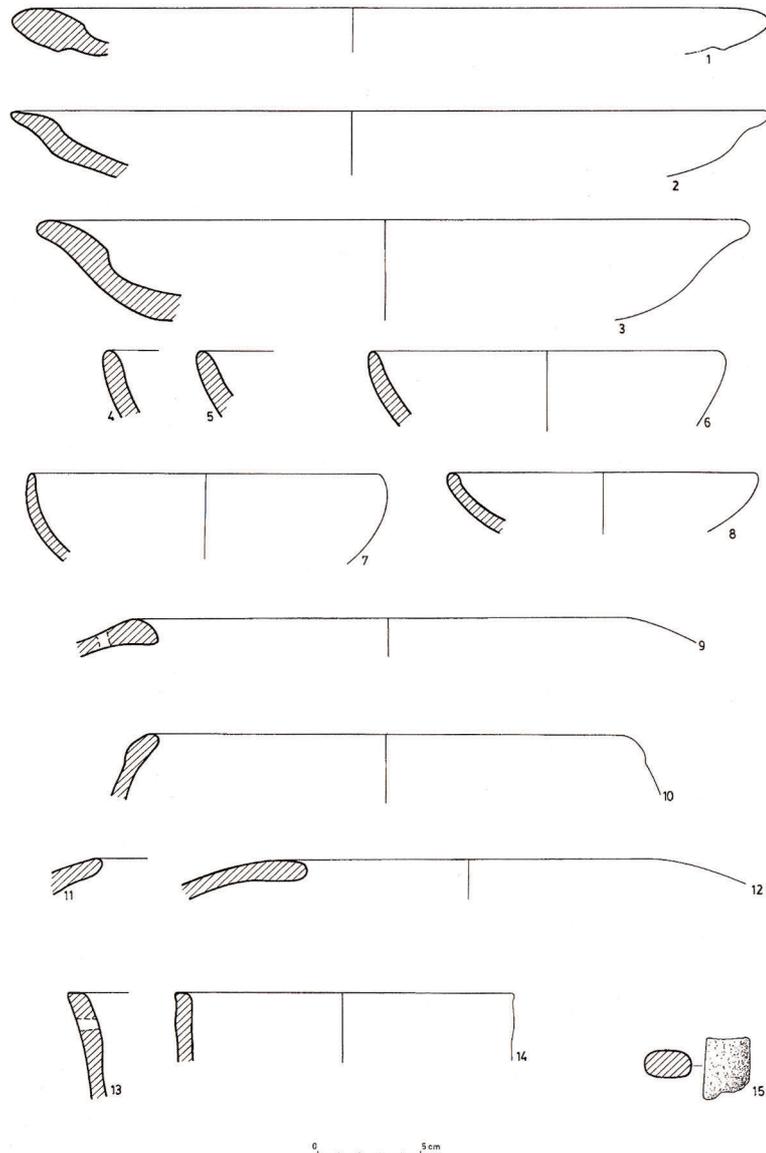
50. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 22: 216.

LÁMINA 6  
FONDO LVI

1. (5602/503)(P.1.c). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
2. (5604/514)(P.3.a). Mano. Gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
3. (5604/515)(P.1.d). Mano. Gruesos. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
4. (5602/507)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Marrón clara. Sups. alisadas.
5. (5603/509)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. alisadas.
6. (Perfil norte/501)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
7. (5602/505)(C.1.a). Mano. Finos. Reducida irregular. Negruzca con filetes rojizos. Sups. alisadas.
8. (5602/506)(C.1.b). Mano. Finos. Oxidada. Marrón clara. Sups. alisadas.
9. (5604/499)(V.5). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
10. (5604/498)(V.5). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas y con almagra.
11. (Sup./502)(V.4). Mano. Medios. Oxidada. Marrón clara. Sups. alisadas.
12. (5604/500)(V.4). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
13. (5604/516)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Negruzca con filetes rojizos. Sups. alisadas.
14. (5604/517)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Gris oscura. Sups. rugosas.
15. (5602/504). Mano. Finos. Oxidada. Amarillenta. Sups. alisadas.

habituales en todos los fondos de San Bartolomé. Estos tipos de vasos se encontraban también en los fondos que hasta aquí hemos tratado, por lo que no se pueden tomar como elementos diferenciadores, si bien en este caso no vienen acompañados de las formas de vasos más sencillas. Sin embargo, no es fácil mantener para este fondo una hipótesis sobre su modernidad respecto al LIV, dada la escasez de materiales así como de otros elementos más precisos para establecer su cronología.

LÁMINA 6



## Fondo LVII

Este fondo (fig. 27) se asemeja algo más al LIV, en cuanto a la cantidad de material cerámico encontrado en el mismo, siendo más paralelizable aún en cuanto al número de platos y vasos.

Entre los platos están presentes los P.1.a (lám. 7: 6-7, 9) como en el fondo LIV, pero por primera vez se encuentra la forma P.1.b como plato de borde almendrado que alarga el borde (lám. 7: 4), si bien tan sólo aparece un fragmento, por lo que se hace muy difícil hablar de una evolución de este fondo respecto del LIV por este único elemento. Sin embargo, también están aquí representados los P.1.c (lám. 7: 5) y P.1.d (lám. 7: 2), que pueden hacer pensar en una cierta evolución dada la amplia secuencia tipológica que se observa entre los platos de borde almendrado, lo que no se ha producido en los fondos anteriores.

Como en la gran mayoría de los fondos estudiados en esta memoria, en éste tampoco están presentes los platos P.1.e y P.2, a pesar del elevado número de platos que existen en el poblado.

Entre los platos de perfil en "S" invertida se encuentran los P.3.a (lám. 7: 1) y P.3.c (lám. 7: 11) si bien en menor cantidad que los P.1 y no están presentes aquéllos que son de tendencia más honda (P.3.b). Similares a los P.3.a los hallamos en La Longuera<sup>51</sup>, junto con los P.3.c<sup>52</sup>, de los que también existen algunos fragmentos en el Corte João Marques<sup>53</sup>, así como en Santa Justa<sup>54</sup>, siendo en ambos casos más numerosa la presencia de esta variante que las P.3.a y P.3.b.

Este tipo (P.3) está poco representado en yacimientos como Valencina, pero sí aparece entre los pocos materiales publicados de la fase IV de Papauvas<sup>55</sup> y de El Rincón<sup>56</sup>. Este hecho parece acercarnos más a los poblados costeros onubenses con los del Algarve Oriental.

Entre los P.4 existentes en este fondo están los de la variante P.4.a (lám. 7: 13) y P.4.b (lám. 7: 10), que son los más representativos y que tan sólo habían aparecido hasta ahora en el fondo LIV, si bien en este caso su número es mayor.

Otros platos también presentes en este fondo son los P.5.a (lám. 7: 12, 17; lám. 8: 8) y los P.6 (lám. 7: 8), mientras que el resto de los tipos (P.5.b y P.7) no se encuentran, quizás por ser poco frecuentes en este yacimiento. En La Longuera se encuentran platos similares a los P.6<sup>57</sup>.

En cuanto a los cuencos, están presentes los de borde simple (C.1.a)(lám. 7: 16; lám. 8: 1, 4-7, 9-14) en mayor número, siendo alguno más hondo y sólo hay cuatro cuencos C.2 (lám. 8: 2; lám. 10: 1-3) y dos C.3 (lám. 8: 3; lám. 7: 15; lám. 8: 3), como elementos puntuales y escasos en este poblado. Por el contrario, no aparecen en este fondo tampoco los cuencos carenados, si bien no es un hecho extraño en el ámbito de los poblados habitados en una fase avanzada del Calcolítico.

51. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 18: 188.

52. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 19: 205.

53. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 22: 2, 5.

54. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 77: 13; lám. 80: 10.

55. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Aproximación a la...", *Homenaje a L. Siret*.

56. D. RUIZ MATA. "Cerámicas del Bronce...", *Cuadernos de Preh. y Arq.* 2, fig. 11: 5.

57. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 18: 119; fig. 18: 191.

Este fondo es equiparable al LIV en cuanto al número de vasos, pues presenta prácticamente el mismo conjunto respecto de tipos y variantes, con predominio de los vasos de tendencia globular sobre los de paredes rectas, que son escasos. Así, se encuentran los V.1 con el borde por lo general apuntado en su extremo (lám. 9: 13, 19-21) y algunos V.2 con el borde simple (lám. 9: 6-7, 9-12, 14-15, 22), así como un ejemplar de V.3 (lám. 9: 23).

Hay que hacer constar también, como único elemento lítico, la presencia de una lámina de sílex de sección trapezoidal (lám. 10: 7), junto con varios fragmentos de crecientes (lám. 10: 8-11).

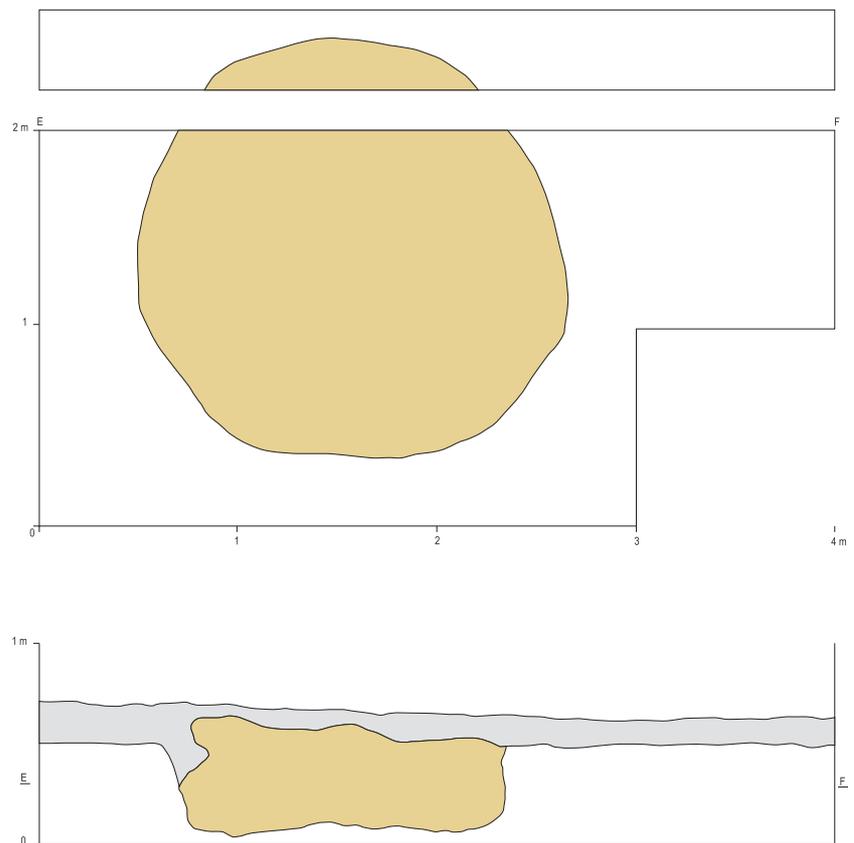


Figura 27. Fondo LVII

LÁMINA 7

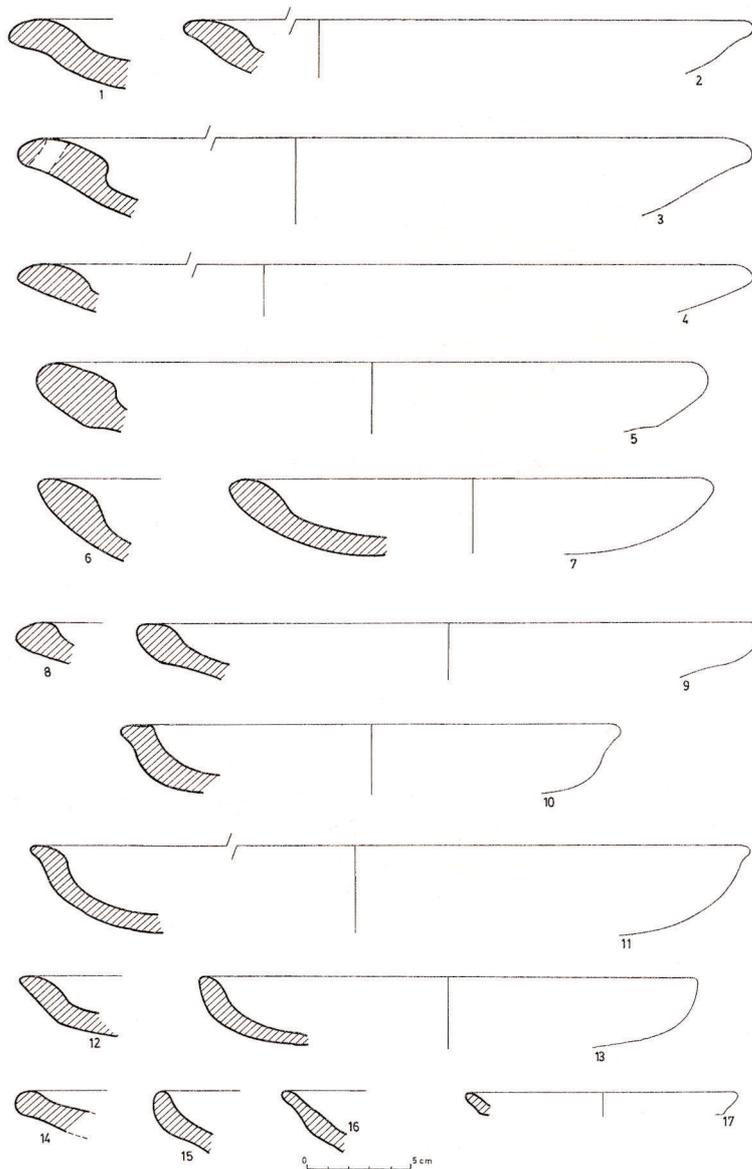


LÁMINA 7  
FONDO LVII

1. (5706-N/542)(P.3.a). Mano. Medios. Oxidada. Marrón clara. Sups. alisadas.
2. (5704-N/106)(P.1.d). Mano. Medios. Oxidada. Beige. Sup. int. rugosa, ext. mal alisada.
3. (5707/95)(P.1.d). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
4. (5707/96)(P.1.b). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza anaranjada. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
5. (5703-S/546)(P.1.c). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
6. (5705-N/539)(P.1.a). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
7. (5705-N y 5706-N/105)(P.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
8. (5703-N/531)(P.6). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. con concrecciones.
9. (5701-E/541)(P.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
10. (5702-S/89)(P.4.b). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. mal alisadas.
11. (5705-N y 5706-N/540)(P.3.c). Mano. Medios. Oxidada. Marrón con filetes rojizos. Sups. alisadas.
12. (5703-N/533)(P.5.a). Mano. Gruesos. Cocción irregular. Negruzca con filetes rojizos. Núcleo muy granuloso.
13. (5703-S/547)(P.4.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón negruzca. Sups. alisadas.
14. (5703-N/532). Mano. Medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. alisadas.
15. (5703-S/548)(C.3). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
16. (5704-N/572)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Gris negruzca. Sups. mal alisadas.
17. (5702-S/90)(P.5.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña. Sups. mal alisadas.

LÁMINA 8  
FONDO LVII

1. (5702-S/88)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
2. (5705-N/117)(C.2). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas. Ext. con almagra.
3. (5704-S/123)(C.3). Mano. Finos. Reducida. Castaña oscura. Sups. alisadas.
4. (Sup./127)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
5. (5707/93)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
6. (5707/91)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña oscura. Sups. alisadas.
7. (5703-N/537)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
8. (5701-E/118)(P.5.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña oscura. Sups. mal alisadas.
9. (5702-S/80)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
10. (5706/120)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
11. (5704-S/121)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña oscura. Sups. alisadas.
12. (5702-S/87)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
13. (5704-S/122)(C.1.a). Mano. Finos. Reducida. Negruzca. Sups. con concreciones.
14. (5707/94)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.

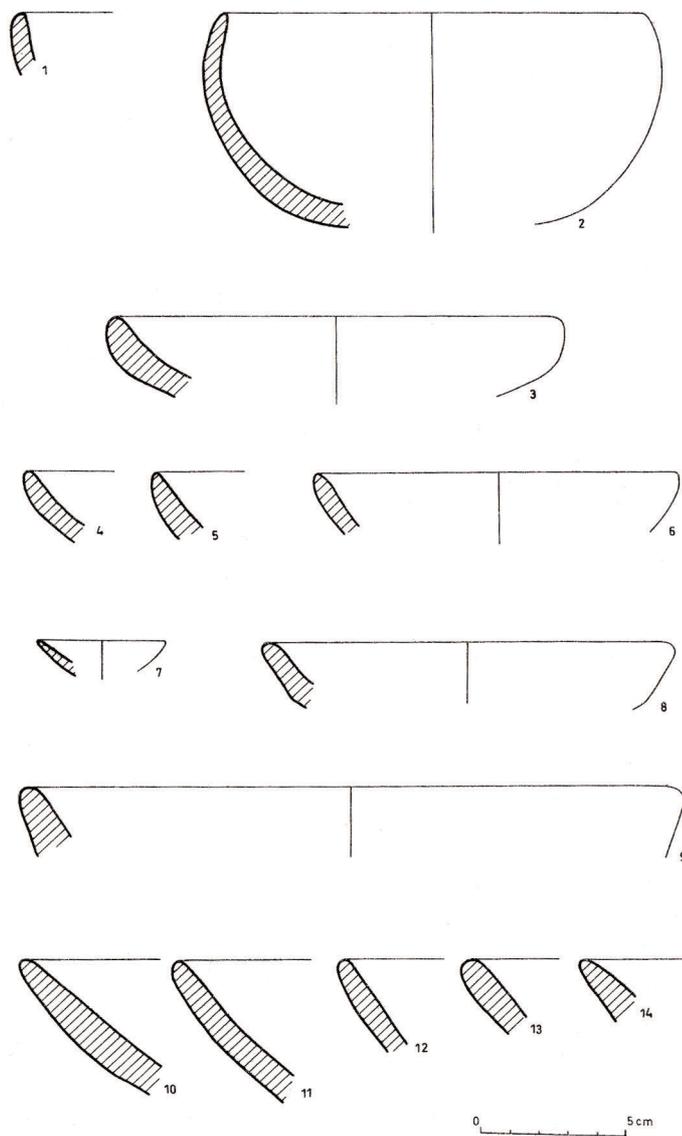


LÁMINA 8

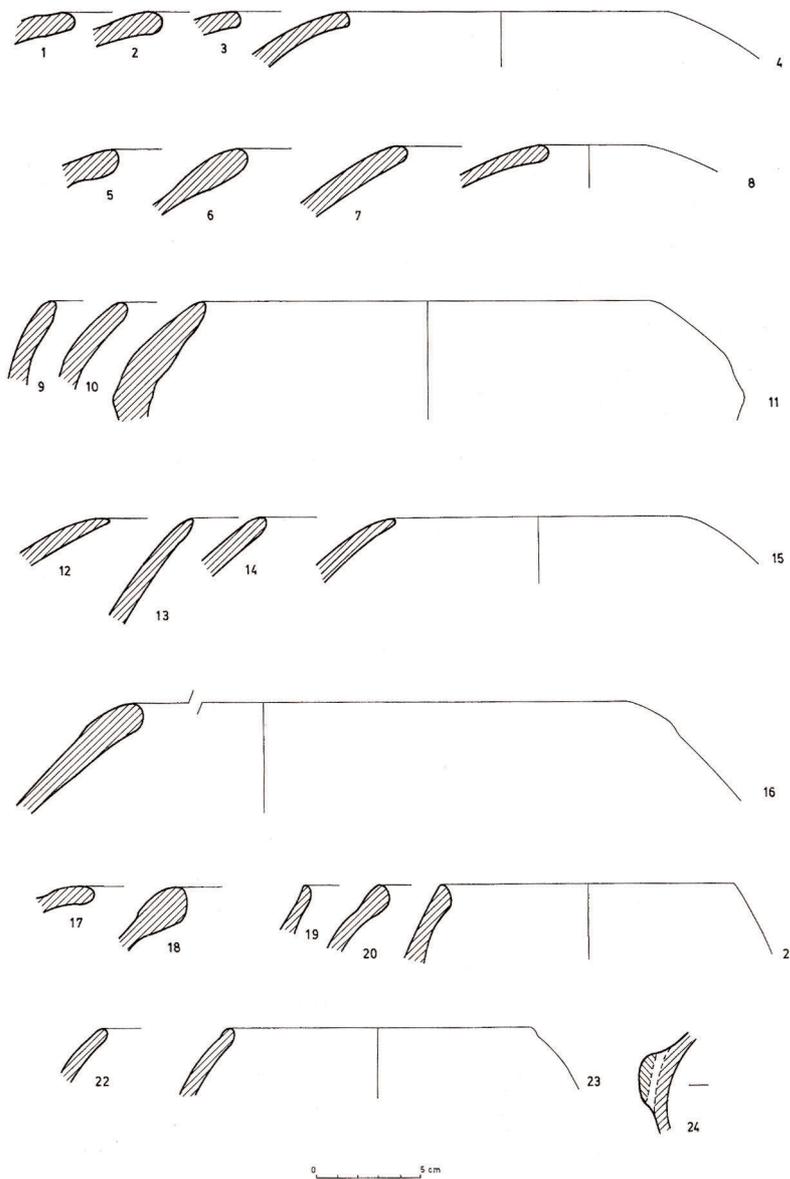


LÁMINA 9  
FONDO LVII

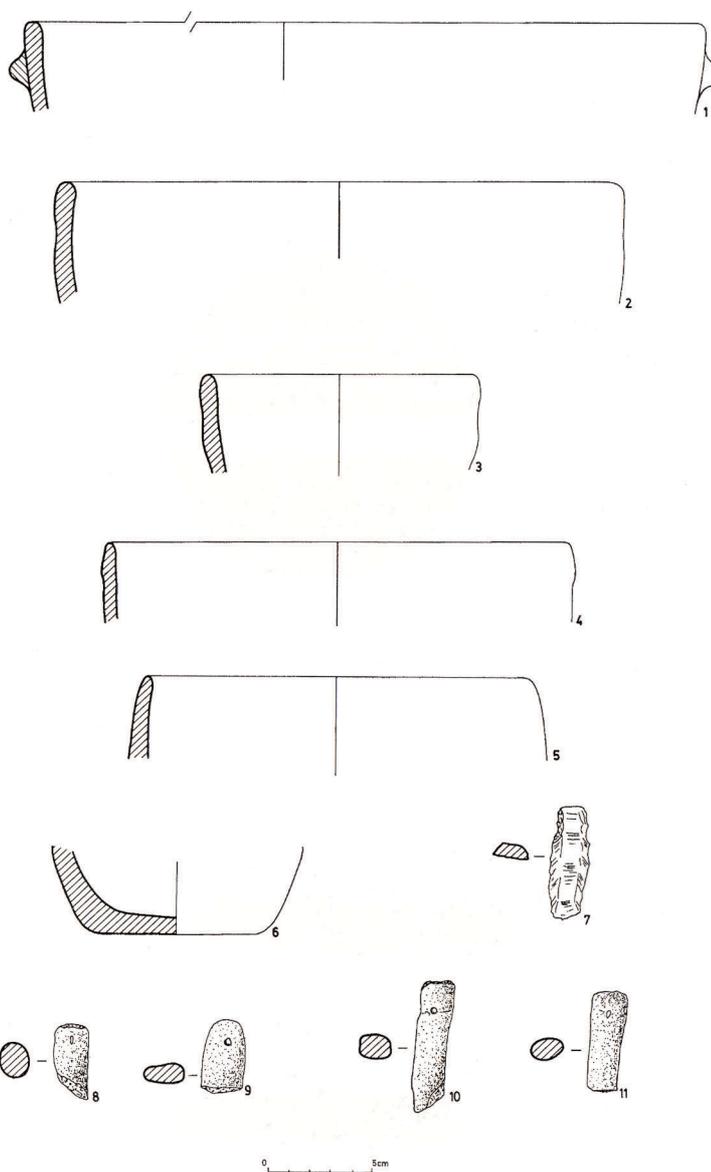
1. (5704-S/116)(V.4). Mano. Finos y medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. alisadas.
2. (5706-N/112)(V.4). Mano. Finos. Reducida. Castaña rojiza. Sup. ext. bien alisada, int. con concreciones.
3. (5704-N/114)(V.4). Mano. Finos. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
4. (5703-N/552)(V.4). Mano. Gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
5. (5704-N/115)(V.4). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. mal alisadas.
6. (5703-N/523)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Rojiza. Sups. mal alisadas.
7. (5702-N/77)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sup. int. alisada, ext. con concreciones.
8. (5703/551)(V.4). Mano. Gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. mal alisadas.
9. (5701-E/119)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. alisadas.
10. (5704-S/554)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
11. (5703-N/530)(V.2). Mano. Muy gruesos. Oxidada. Castaña clara. Sups. alisadas.
12. (5703-N/527)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. mal alisadas.
13. (5703-N/522)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Negruzca con filetes rojizos. Sups. alisadas.
14. (5702-S/76)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
15. (5703-N/525)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
16. (5703-S y 5704-S/550)(V.5). Mano. Finos. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
17. (5707/101)(V.4). Mano. Medios. Reducida. Marrón. Sup. int. rugosa, ext. alisada.
18. (5702-S/74)(V.5). Mano. Gruesos. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
19. (5706-N/558)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Marrón clara. Sups. mal alisadas.
20. (5702-S/553)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
21. (5702-S/75)(V.1). Mano. Gruesos. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
22. (5706-N/556)(V.2). Mano. Gruesos y medios. Reducida. Marrón negruzca. Sups. mal alisadas.
23. (5703-N/524)(V.3). Mano. Finos. Oxidada. Marrón clara. Sups. mal alisadas.
24. (5704-S/569). Mano. Finos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.

LÁMINA 10  
FONDO LVII

1. (5703-S/570)(C.2). Mano. Finos. Oxidada. Beige. Sups. alisadas.
2. (5703-N/529)(C.2). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
3. (5702-S/86)(C.2). Mano. Medios y finos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
4. (5704-S/571)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. mal alisadas.
5. (5703-S/555)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Negruzca con manchas rojizas. Sups. alisadas.
6. (5704-S y 5705-N/568). Mano. Finos. Reducida. Negruzca. Sups. mal alisadas.
7. (5704-N/573). Lámina de sílex.
8. (5703-S/111). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. mal alisadas.
9. (5707/104). Mano. Medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. mal alisadas.
10. (5703-N/519). Mano. Finos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
11. (5704-S/110). Mano. Finos. Reducida. Sups. mal alisadas.

LÁMINA 10

53



## Fondo LXX

Los dos platos que aparecen en este fondo (fig. 28) son del tipo P.1, en algunas de sus variantes, y P.3. Son, por tanto, platos de borde almendrado ya evolucionados, como los P.1.c (lám. 11: 1) y P.1.d (lám. 11: 2-3, 5), los que encontramos, teniendo tan sólo como elementos diferenciadores dos fragmentos de P.3.c con el borde vuelto hacia el exterior (lám. 11: 6-7), así como un plato P.1.a de diámetro reducido con el borde interior de arandela (lám. 11: 4). Similares a los P.1.d se encuentran en La Longuera<sup>58</sup>.

Por tanto, por lo que se refiere a los platos, hay que destacar la poca variación tipológica de los mismos, con la ausencia de platos engrosados así como de otras variantes.

En cuanto a los cuencos, a pesar de su escaso número, este fondo presenta casi todos los tipos en alguna de sus variantes. Los C.1.a se encuentran en distintos tamaños y diámetros (lám. 11: 8, 10-11); el

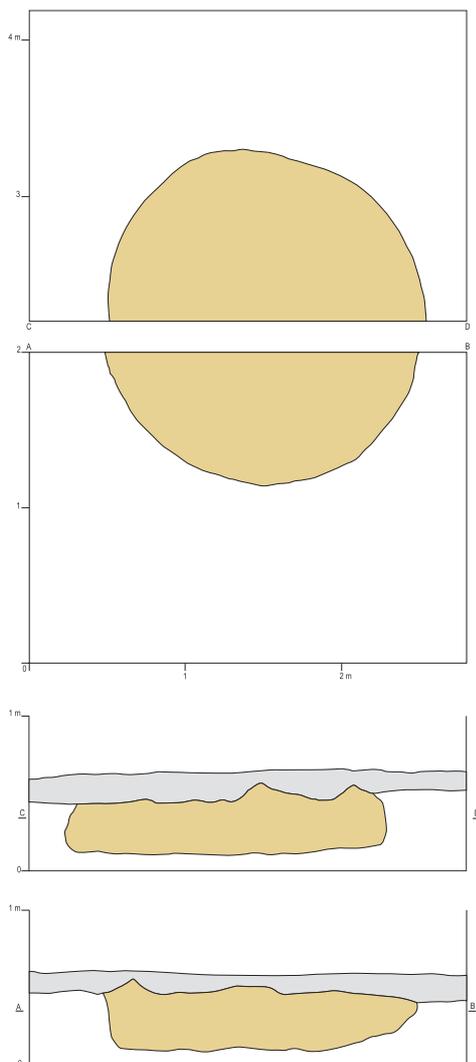


Figura 28. Fondo LXX

58. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 16: 116, 142.

ejemplar de C.2 existente en este fondo (lám. 11: 12) tiene el borde apuntado, y el C.4.b hallado (lám. 11: 13) es un fragmento de carena de lo que parece es un cuenco carenado, con el tramo entre el borde y la carena inclinado hacia el interior. De este tipo encontramos algunas cazuelas en Valencina<sup>59</sup> y en poblados portugueses como Cabeço da Mina<sup>60</sup>, siendo en Papauvas donde se aprecia un predominio de las mismas, como forma arcaizante.

Los vasos hallados son los de formas más sencillas: V.1 (lám. 12: 2-3, 5) y V.2 (lám. 12: 1, 4), presentando el segundo ejemplar de éstos un diámetro reducido en el borde (9,8 cm). También están presentes los vasos de paredes rectas (V.7)(lám. 12: 6-9), pero no se encuentran aquéllos que tienen el borde algo más complicado en su forma. Es por ésto que el fondo LXX presenta poca diversidad tipológica también entre los vasos, quizás como consecuencia de tener un número reducido de piezas.

Por otra parte, hay que destacar en esta cabaña la presencia de crecientes de sección rectangular (lám. 12: 10-11), así como de algunas piezas de sílex de pequeño tamaño, como una lámina con retoque lateral (lám. 12: 13), junto a otra de cuarcita (lám. 12: 14) y un raspador microlítico (lám. 12: 15).

En el conjunto de cerámicas halladas existe un morillo, que posee una perforación en la zona inferior, que no sabemos si se prolongaría hacia la parte superior, y que nos recuerda a una pesa de gran tamaño (lám. 12: 12). En Valencina existen piezas similares que son definidas como ídolos<sup>61</sup> y en La Longuera hay una semejante, pero con decoración<sup>62</sup>. También se hallan en La Marismilla, con tamaño semejante, donde su excavador los pone en relación con la posible producción de sal y siempre asociados a hogares<sup>63</sup>. En el caso de Almonte no podemos saber si estaban o no relacionados con hogares, dada la ausencia de éstos.

59. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 84.

60. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 9:6-8.

61. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, p. 55.

62. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 25.

63. J.L. ESCACENA CARRASCO, M. RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO y I. LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ. *Guadalquivir salobre: elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*. Confederación hidrográfica del Guadalquivir. Sevilla 1996, p. 220, lám. XIX.

LÁMINA 11

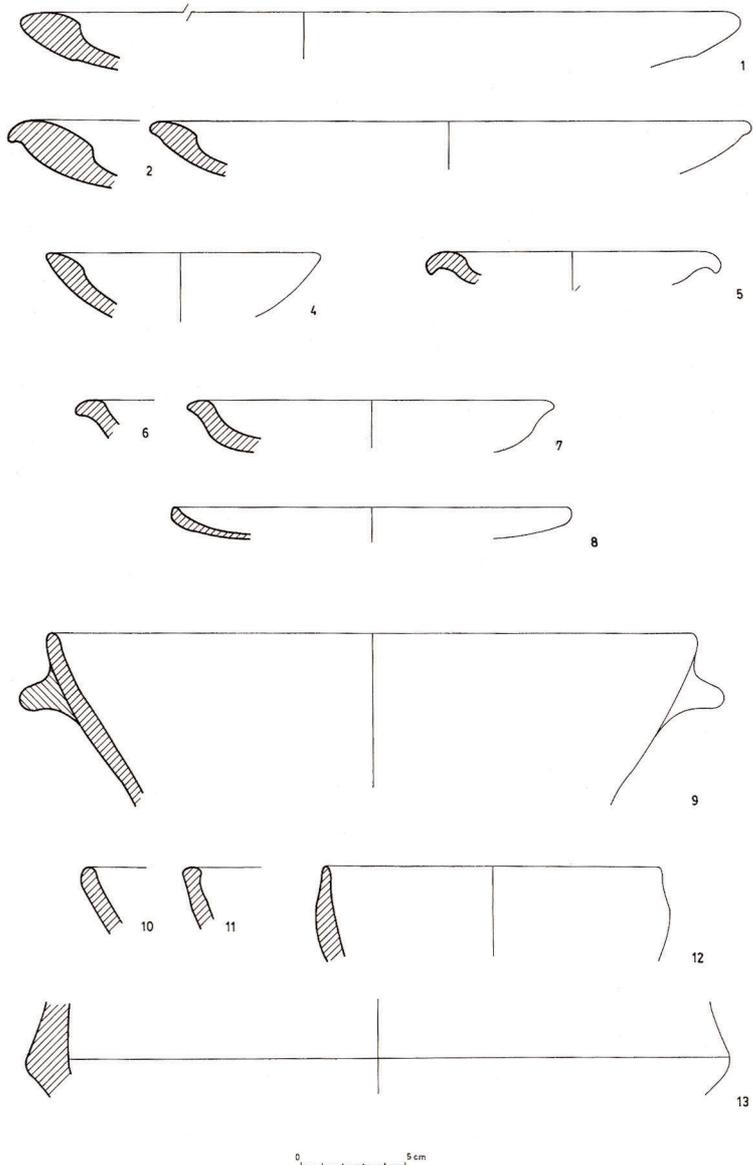


LÁMINA 11  
FONDO LXX

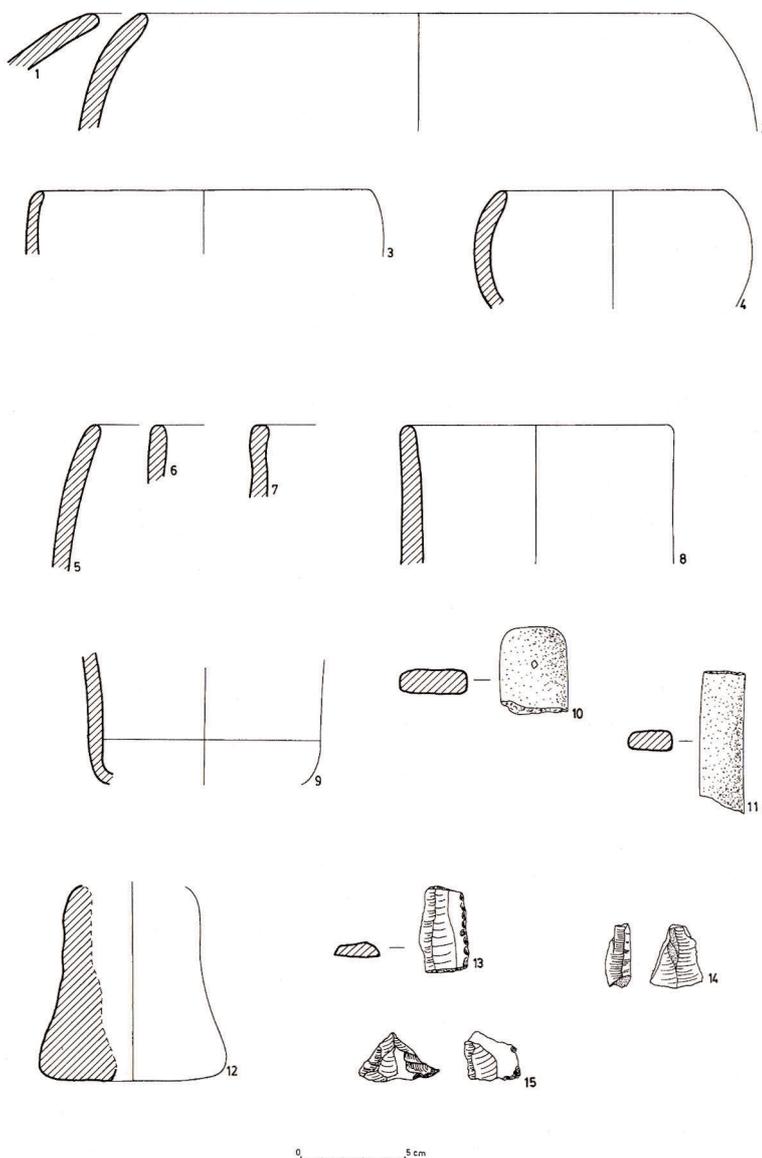
1. (7003-E/574)(P.1.c). Mano. Medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. alisadas.
2. (7002-E/575)(P.1.d). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
3. (Sup./577)(P.1.d). Mano. Finos. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
4. (7002-E/583)(P.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
5. (7001-E/578)(P.1.d). Mano. Finos. Oxidada. Marrón clara. Sups. alisadas.
6. (7003-N/605)(P.3.c). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
7. (Sup./579)(P.3.c). Mano. Medios. Oxidada. Roja oscura. Sups. alisadas.
8. (7001-W/584)(C.1.a). Mano. Medios y finos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
9. (Sup./134). Mano. Finos. Oxidada. Castaña rojiza. Sup. int. alisada, ext. con concreciones.
10. (Sup./591)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. con concreciones.
11. (Sup./594)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. mal alisadas.
12. (7005-E/586)(C.2). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sup. ext. alisada, int. con concreciones.
13. (7003-N/606)(C.4.b). Mano. Gruesos. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.

LÁMINA 12  
FONDO LXX

1. (7005-E/138)(V.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
2. (7001-W y 7003-W/134)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. mal alisadas.
3. (7003-W/136)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
4. (Sup./135)(V.2). Mano. Gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
5. (7005-E y 7007/585)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
6. (Sup./140)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Roja oscura. Sups. con concreciones.
7. (Sup./137)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
8. (7001-E/133)(V.8). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
9. (7003-N/601)(V.7). Mano. Finos. Reducida. Rojiza entre filetes negruzcos. Sup. ext. alisada, int. con concreciones.
10. (Sup./131). Mano. Finos. Oxidada. Rojiza. Sups. con concreciones.
11. (Sup./130). Mano. Finos. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
12. (Sup./128). Mano. Medios. Oxidada. Beige anaranjada. Sup. ext. alisada.
13. (Sup./129). Lámina de sílex.
14. (7002-E/600). Lámina de cuarcita.
15. (7005-E/132). Raspador.

LÁMINA 12

57



## Fondo IV

Este fondo ha proporcionado gran cantidad de materiales, quizás como consecuencia de sus dimensiones, aunque la potencia estratigráfica era apenas de 20 cm (fig. 29). En este caso la presencia porcentual de platos es elevada, aunque su número es menor al de los vasos, pero doble que el de los cuencos.

Entre los platos hay que señalar la presencia de casi todos los tipos encontrados en el poblado, siendo el más abundante el plato de borde almendrado. Entre los P.1.a (lám. 13: 8-10; lám. 14: 2-4) destacan algunos ejemplares por no tratarse de la forma claramente definida en la variante pues no tienen la arandela interior, si bien siguen la curva continua por el exterior como en los otros tipos (lám. 14: 2-4). Paralelos de esta forma los encontramos en distintos poblados calcolíticos, como el de La Longuera<sup>64</sup>.

Los P.1.b encontrados en este fondo tienen el perfil muy estrecho y apuntado (lám. 13: 3-7), pudiendo decirse que es una estabilización de los P.1.a. No se han hallado, sin embargo, platos con carena exterior (P.1.c), pero sí están presentes los P.1.d (lám. 13: 1-2, 11), alguno con una perforación en el borde (lám. 13: 2), y los P.1.e con un hundimiento en la superficie exterior (lám. 13: 3), que es una variante escasa en el yacimiento. Los ejemplares de esta última podrían considerarse también como una deformación de los P.1.a, siendo por tanto más lógica la ausencia de los mismos en otros poblados calcolíticos.

Los P.3.a que, en general, no son abundantes en Almonte, también están presentes en este fondo, si bien con un perfil más suavizado (lám. 13: 14). Su escasa presencia viene unida a la ausencia de los P.3.b, a pesar del gran número de platos que hay en esta cabaña. En cambio, sí se encuentran aquí los P.3.c (lám. 13: 18; lám. 14: 10-11), así como los P.4.a en sus formas más evolucionadas, aquéllos que tienen el borde ligeramente vuelto hacia el exterior (lám. 14: 5, 8-9).

También en este fondo, como en los dos anteriores que tenían mayor cantidad de material cerámico (fondos LIV y LVII), podemos observar el elevado porcentaje de los P.5.a (lám. 13: 13, 15-16) en una forma que parece evolucionar de la P.3.a, si bien aquéllos son ligeramente más planos en su base.

Junto a estos tipos de platos con bordes de tendencia plana, encontramos un ejemplar de P.6 con borde reforzado (lám. 14: 1), poco numerosos en Almonte a pesar de ser una forma habitual en este periodo.

Al igual que ocurre con los platos, los tipos de cuencos que aparecen son diversos y están presentes todos los definidos en el poblado en alguna de sus variantes, excepto los C.3, de pestaña vertical, que son así mismo los menos numerosos en Almonte. Es de destacar que, precisamente, los cuencos que se encuentran en este fondo corresponden a los

64. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 16: 124-125.

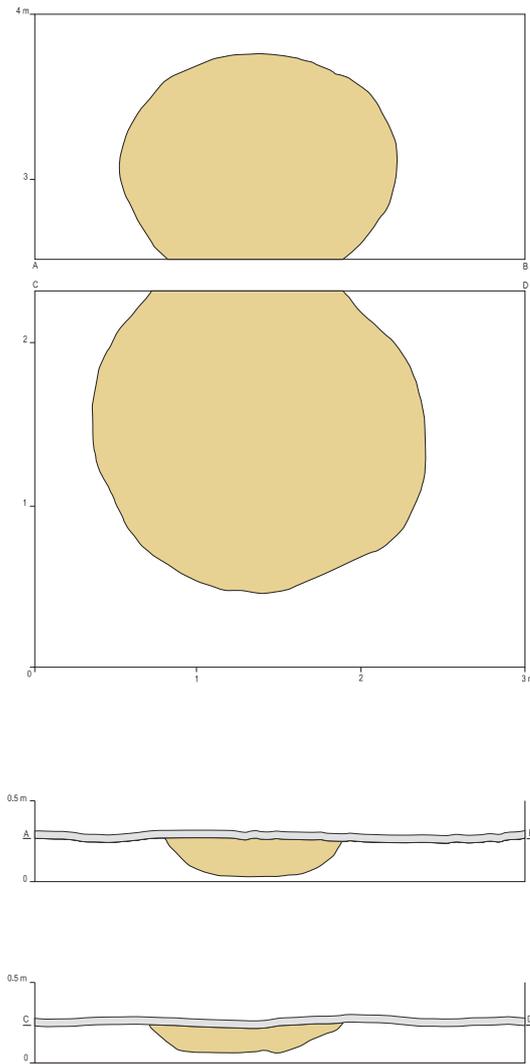


Figura 29. Fondo IV

perfiles más sencillos de entre los hallados en el yacimiento, si bien en este caso el extremo del borde vuelve ligeramente hacia el exterior. Así, los C.1.a (lám. 14: 6-7, 13-14, 18-21) y los C.2 (lám. 14: 15-17) son las formas habituales, sin apenas variaciones, salvo en dos ejemplares cuyos bordes están indicados por el exterior (lám. 14: 6-7).

En cuanto a los vasos, más numerosos que las formas abiertas, no se comportan de la misma manera que hemos visto en el caso de los cuencos, al no estar presente toda la variación tipológica de Almonte. Los más abundantes son también los más sencillos como los V.1, de los que encontramos uno completo de pequeñas dimensiones (lám. 14: 12), mientras que el resto de los hallados tienen un diámetro de boca mayor (lám. 15: 2, 4, 7, 8, 10-11, 13, 18-24; lám. 16: 5-8). Junto a los anteriores se encuentran también los V.2 (lám. 15: 1, 3, 5-6, 9, 14-17; lám. 16: 9), debiéndose destacar la ausencia de vasos con tendencia más globular (V.4) y de aquéllos que marcan el borde por el exterior (V.5), habituales en los demás fondos tratados; por el contrario, sí están presentes tipos y

variantes que no se localizaban con anterioridad. Es el caso de los V.1.b, de tendencia vertical y con el borde marcado por el interior (lám. 15: 12); los V.3 (lám. 16: 3), poco frecuentes en este yacimiento; y los V.6 (lám. 16: 1, 2-4), frecuentes entre los materiales de La Longuera<sup>65</sup>, que presentan dimensiones reducidas; el borde marcado por el estrangulamiento cercano a la boca les hace asemejarse a lo que se conoce como ollas, localizándose tan sólo en este fondo. En los vasos de este fondo hemos podido conocer el diámetro que presentan, entre 6,5 y 8,5 cm, percibiéndose una gran diferencia respecto de los restantes ejemplares de Almonte.

En cuanto a los vasos de paredes rectas (lám. 16: 10-15), siguen estando presentes al igual que en los otros fondos, si bien y como en dichos casos, la proporción es bastante inferior a los considerados como globulares o de tendencia cerrada, manteniendo el borde sencillo y tan solo alguno de ellos lo tiene ligeramente más apuntado.

Junto a las formas fácilmente identificables, se encuentran dos piezas realizadas en barro cocido (lám. 17: 1-2) que parecen pudieron usarse como soportes o pies, sobre todo en el caso del fragmento 2, y que son relacionables con la hallada en el fondo LXX (lám. 12: 2).

En este fondo, junto a los crecientes (lám. 17: 3-6), se encuentran algunas piezas líticas: varias lascas de sílex que parecen de desecho (lám. 17: 7, 8, 13); otra con retoques en la parte superior (lám. 17: 11); dos láminas de sílex trabajadas en sus bordes laterales (lám. 17: 9-10); y una pieza lítica usada posiblemente como alisador (lám. 17: 12).

65. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 13.

## LÁMINA 13

## FONDO IV

1. (Sup./468)(P.1.d). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
2. (402-S/720)(P.1.d). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sup. int. bruñida, ext. mal alisada.
3. (402-S/725)(P.1.e). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
4. (402-S/719)(P.1.b). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sup. int. bruñida, ext. mal alisada.
5. (401/738)(P.1.b). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sup. int. bruñida, ext. mal alisada.
6. (401/741)(P.1.b). Mano. Finos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sup. int. bruñida, ext. mal alisada.
7. (403-S/757)(P.1.b). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sup. int. bruñida, ext. alisada.
8. (402-N/783)(P.1.a). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisada.
9. (401/735)(P.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (401/740)(P.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
11. (401/739)(P.1.d). Mano. Medios y finos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
12. (403-S/759)(P.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sup. int. bruñida, ext. alisada.
13. (Sup./466)(P.5.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca entre filetes castaño-rojizos. Sups. alisadas.
14. (401/742)(P.3.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
15. (401/726)(P.5.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
16. (Sup./464)(P.5.a). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
17. (Sup./465)(P.5.a). Mano. Finos. Reducida. Gris entre filetes castaños. Sups. alisadas.
18. (Sup./467)(P.3.c). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.

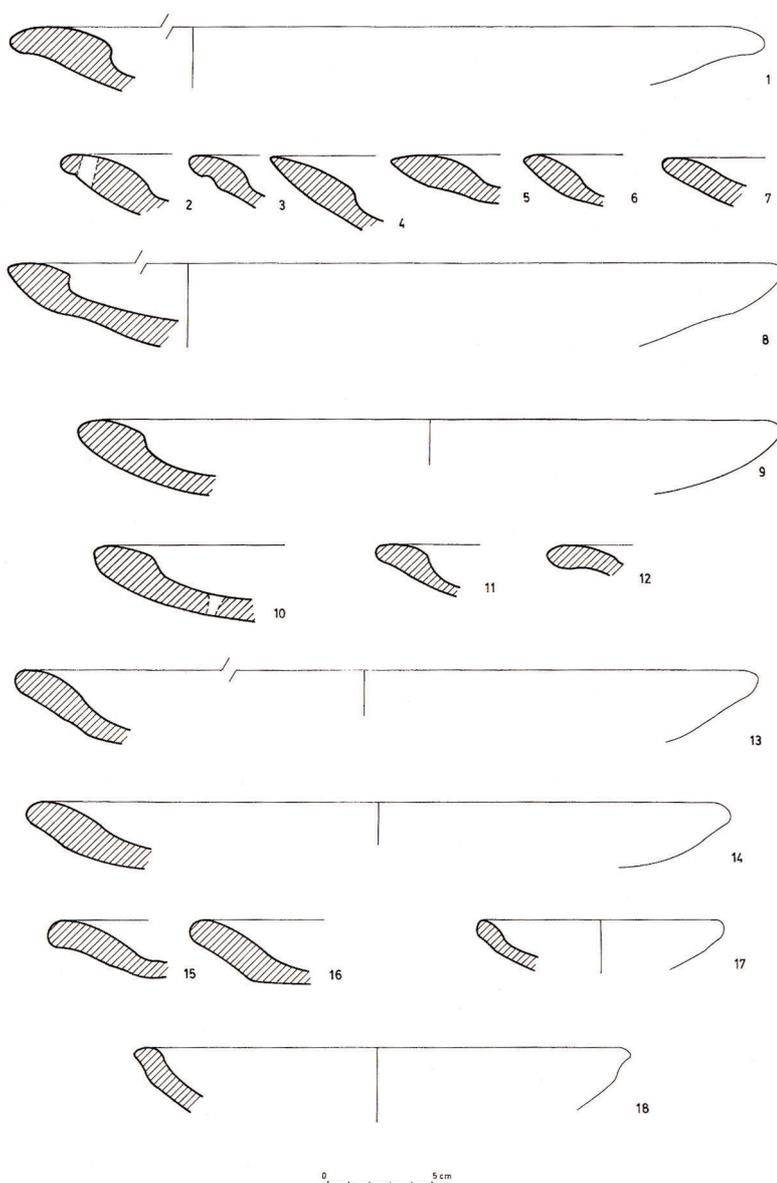


LÁMINA 13

61

LÁMINA 14

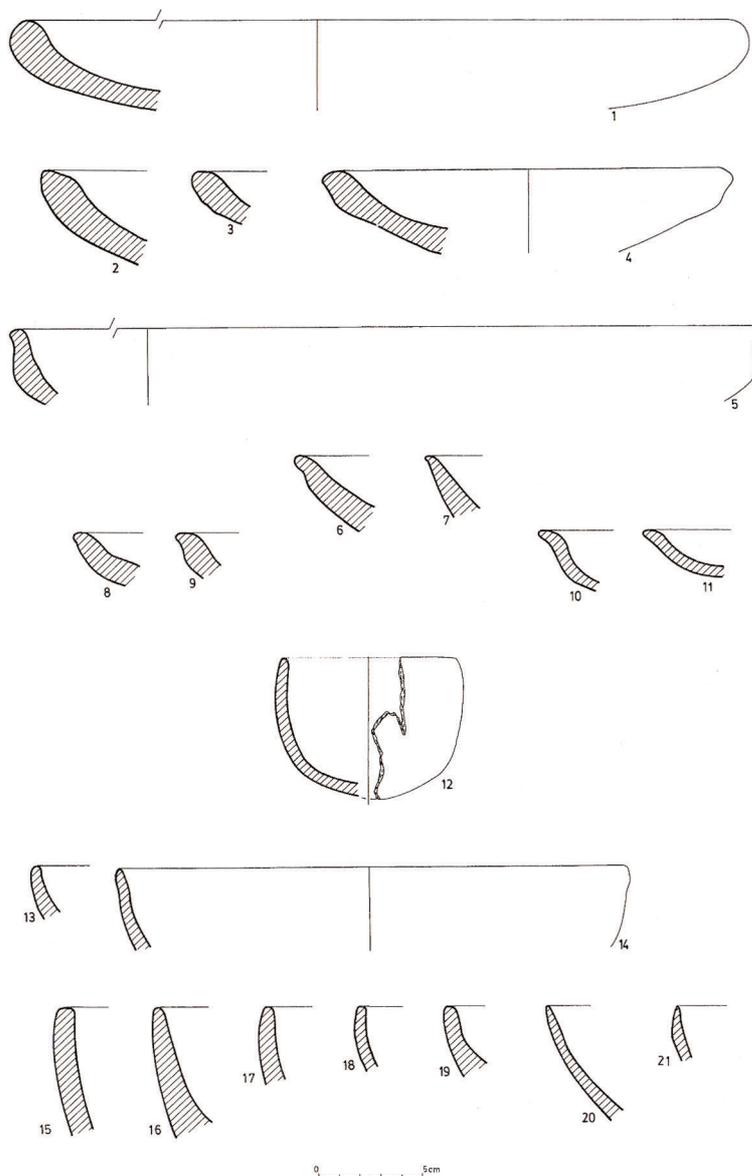


LÁMINA 14  
FONDO IV

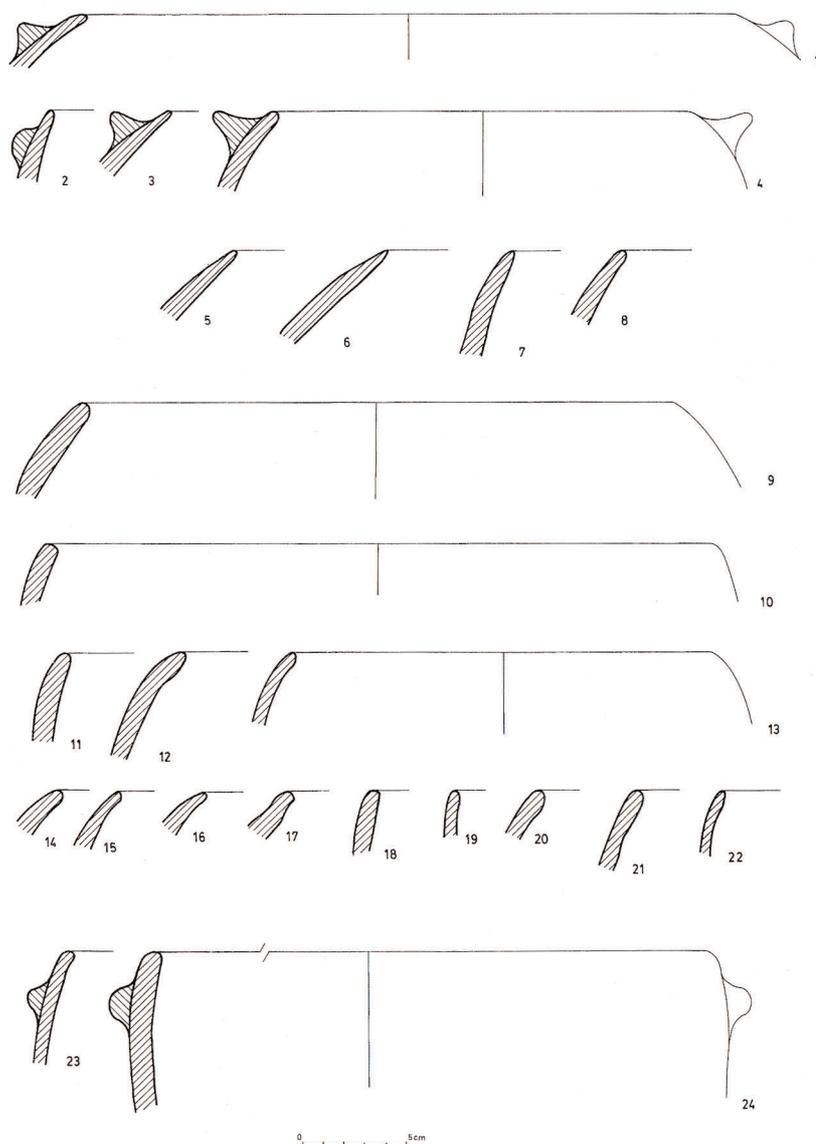
1. (402-N/782)(P.6). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
2. (Sup./463)(P.1.a). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
3. (401/732)(P.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
4. (401/737)(P.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
5. (401/736)(P.4.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
6. (403-S/758)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
7. (403-S/762)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. alisadas.
8. (402-S/722)(P.4.a). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
9. (404/767)(P.4.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
10. (402-S/724)(P.3.c). Mano. Finos y medios. Reducida. Grisácea. Sups. alisadas.
11. (403-S/765)(P.3.c). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sups. alisadas.
12. (401/774)(V.1). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
13. (401/743-a)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Beige. Sups. alisadas.
14. (402-S/471)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
15. (402-S/715)(C.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
16. (402-S/472)(C.2). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sup. int. rugosa, ext. alisada.
17. (402-N/784)(C.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
18. (402-N/785)(C.1.a). Similar al anterior.
19. (402-N/787)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
20. (403-S/761)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
21. (402-S/716)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.

LÁMINA 15

FONDO IV

1. (401/751)(V.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
2. (402-S/498)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
3. (402-S/494)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
4. (402-S/489)(V.1). Similar al anterior.
5. (402-S/496)(V.2). Similar al anterior.
6. (402-S/473)(V.2). Similar al anterior.
7. (402-S/492)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
8. (403-S/760)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
9. (401/500)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (401/752)(V.1). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
11. (401/746)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
12. (402-S/491)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
13. (402-S/474)(V.1). Similar al anterior.
14. (402-S/497)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
15. (402-S/476)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaño-rojizos. Sups. alisadas.
16. (404/768)(V.2). Mano. Finos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
17. (Sup./484)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
18. (401/745-b)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
19. (401/748)(V.1). Similar al anterior.
20. (401/756-a)(V.1). Similar al anterior.
21. (401/755)(V.1). Similar al anterior.
22. (401/756)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
23. (401/747)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
24. (401/662)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.

LÁMINA 15



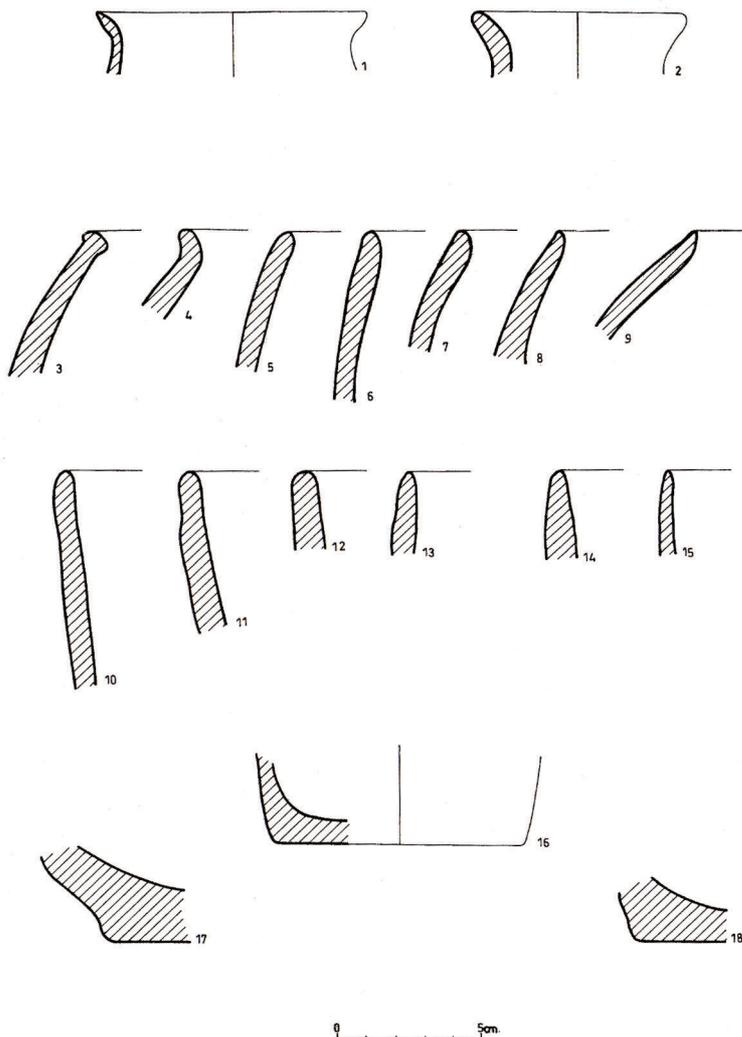
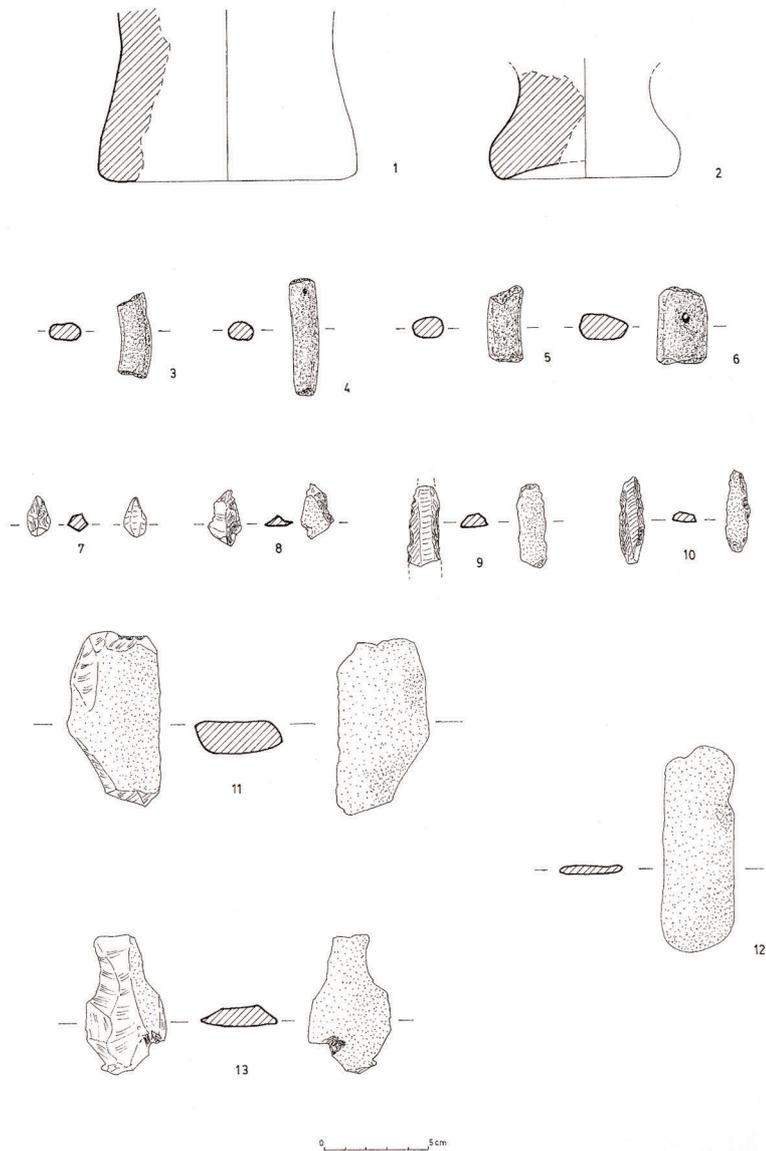


LÁMINA 16  
FONDO IV

1. (402-S/717)(V.6). Mano. Finos. Oxidada. Beige. Sups. alisadas.
2. (Sup./461)(V.6). Mano. Finos. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
3. (402-S/490)(V.3). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
4. (402-S/718)(V.6). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
5. (Sup./481)(V.1). Similar al anterior.
6. (Sup./482)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
7. (401/753)(V.1). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
8. (402-S/493)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
9. (402-S/495)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (402-S/470)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
11. (402-S/475)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
12. (401/744-b)(V.7). Similar al anterior.
13. (403-S/764)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
14. (402-S/479)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
15. (402-S/478)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. rugosas.
16. (403-S/763). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sup. int. rugosa, ext. alisada.
17. (Sup./486). Mano. Gruesos. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
18. (Sup./485). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.

LÁMINA 17  
FONDO IV

1. (403-S/775). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sup. int. rugosa, ext. mal alisada.
2. (402-N/771). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
3. (401/727). Mano. Finos. Oxidada. Beige. Sups. alisadas.
4. (401/731). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
5. (Sup./480). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
6. (402-N/781). Mano. Finos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
7. (401/789). Pieza de sílex.
8. (401/790-a). Lasca de sílex.
9. (401/1008). Lámina de sílex.
10. (401/786). Lámina de sílex.
11. (401/773). Lasca de sílex.
12. (Sup./499). Pieza de pizarra.
13. (401/772). Lasca de sílex.



## Fondo IX-2

Este fondo, de dimensiones mayores a los hasta ahora estudiados y cuyo paquete estratigráfico supera en la zona más potente del perfil los 60 cm (fig. 30), presenta así mismo una gran cantidad y variedad cerámica, destacando la igualdad en el número de platos y cuencos, mientras que los vasos casi llegan a triplicar el de cada uno de ellos.

Entre los platos tan solo están ausentes los P.1.c, P.2 y P.3.a, que son las formas menos frecuentes en este yacimiento.

Por contra, una de las variantes más numerosas en este fondo son los P.1.a, entre los que hay diversos tipos, ya sean aquéllos que presentan el borde simplemente redondeado (lám. 18: 3-4), bien los que presentan la sección algo más cuadrada (lám. 18: 5), o los que la tienen más irregular con un adelgazamiento cercano al borde y en el que, además, se ha realizado una perforación (lám. 18: 7).

Los P.1.b también están representados, aunque de manera minoritaria (lám. 18: 2), al igual que los P.1.d (lám. 18: 1). En este segundo caso llama más la atención, pues se trata de una de las formas más frecuentes de las encontradas en los fondos de Almonte, siendo también este fondo IX-2 uno de los que presenta una gran cantidad de material cerámico.

Por el contrario los P.1.e, tan escasos en el yacimiento, sí se encuentran en este fondo representados con dos ejemplares, aunque muy diferentes entre sí, pues si bien en uno de los casos hay un hundimiento en la superficie exterior (lám. 18: 6), en el otro recipiente se produce todo lo contrario y presenta un ligero engrosamiento bajo el borde por el exterior (lám. 18: 8).

Del tipo P.3 hay un fragmento de P.3.b, los de mayor profundidad (lám. 18: 9), lo que coincide con los poblados portugueses, en los que tampoco son una forma frecuente. Según algunas tipologías, se les conoce como platos de borde vuelto, pero en el caso de la pieza de Almonte el borde sólo vuelve ligeramente y parece que se encuadra mejor en nuestro tipo de los de perfil en "S" invertida.

Respecto de los P.3.c hallados en este fondo (lám. 18: 11, 15) apenas hay diferencia entre el borde y el resto de la pieza, pues sólo se indica levemente por el exterior, con lo que su forma se asemeja más a los cuencos que a los platos donde están integrados tipológicamente. Dicha forma está presente también en yacimientos localizados más al interior como La Longuera<sup>66</sup>, con el que hay paralelismos muy evidentes respecto de Almonte.

En cuanto al tipo P.4, está representado en todas sus variantes, siendo la más numerosa la P.4.a (lám. 18: 10, 13, 14); esta forma es habitual en los fondos con mayor cantidad y variedad tipológica de platos de San Bartolomé, pero no así en otros yacimientos donde es escasa su pre-

66. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 18: 183.

sencia, siendo las formas más parecidas las tazas o cuencos carenados, si bien en estos casos los perfiles son más sencillos que los de Almonte. Donde sí encontramos algún fragmento similar es en Cortadouro, Monte Novo o Vale Píncel<sup>67</sup>.

Los platos de la variante P.4.b, escasos en general y con un ejemplar en este fondo, están mejor representados en otros poblados tanto de Andalucía Occidental como del Sur de Portugal. El plato hallado en este fondo (lám. 18: 21), a pesar de tener la tendencia ligeramente de un cuenco poco hondo y el perfil de su borde marcado en ambas superficies, nos acerca más a una forma de plato que a la de cuenco propiamente dicho.

Como elemento diferenciador del fondo de cabaña IX-2 respecto del resto de fondos del poblado, está el que entre los platos del mismo se encuentran los pertenecientes a la variante P.4.c (lám. 18: 27-28). Frente al resto de los platos presentes en este fondo y cuyo acabado final es muy bueno, incluso bruñido en el interior, los pertenecientes a esta

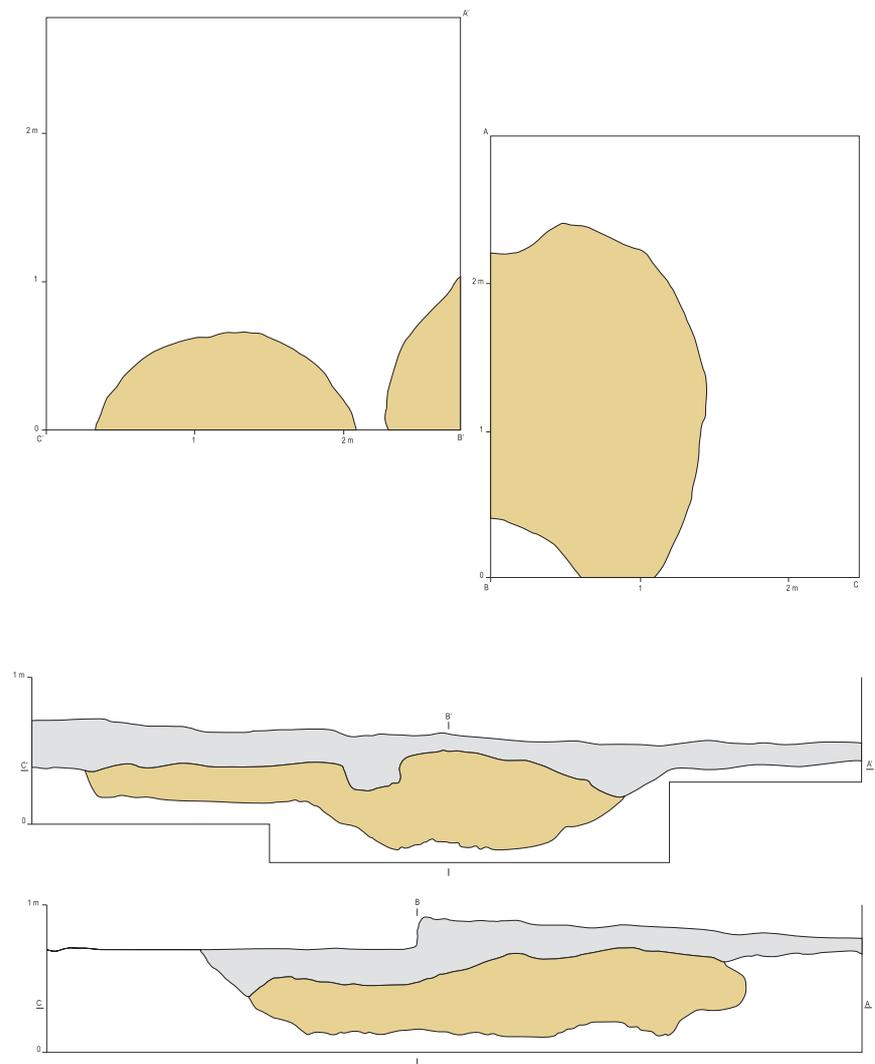


Figura 30. Fondo IX-2

67. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 27: 1, 3.

variedad se encuentran en el primer caso alisado (lám. 18: 27) y en el segundo mal alisado (lám. 18: 28), notándose por tanto una diferencia al menos en el tratamiento interior de los recipientes.

Se encuentra también una pieza que hemos asimilado a los P.5.a (lám. 18: 12), si bien el fragmento es de tamaño reducido y tan sólo intuimos la posibilidad de que tenga carena cercana a la base o que forme ángulo entre el galbo y la base.

De nuevo en este fondo encontramos otra variedad de platos, denominada P.5.b (lám. 18: 22-24), que no existe en otras cabañas. Por lo general, tienen un aspecto cuidado y mejor tratado el interior, salvo el fragmento 24 que tiene el acabado rugoso.

Con una sección menos gruesa encontramos platos similares en el Cerro de Santa Justa<sup>68</sup>, siendo los de Almonte además algo más angulosos. En Valencina los platos más parecidos son los de borde vuelto, que también son más hondos<sup>69</sup>, si bien en el caso de San Bartolomé el borde apenas se proyecta hacia el exterior ni se define tanto como en aquéllos.

Los P.6 encontrados en el fondo IX-2 son dos fragmentos muy pequeños y apenas se percibe en ellos el engrosamiento del borde (lám. 18: 25-26). En cambio, los que están claramente definidos son los P.7 (lám. 18: 16-20) que se concentran en este fondo, no hallándose más que otros dos platos de este tipo en los fondos XIX y L-1 respectivamente. El acabado es similar en todos ellos, con el exterior rugoso y el interior bruñido, destacando por el engrosamiento del borde respecto de la pared fina del galbo. No es, sin embargo, una forma habitual en los yacimientos paralelizables con Almonte, si bien no puede considerarse como una deformación de este tipo de platos, pues son varios ejemplares los que hemos hallado aquí y alguno similar en La Longuera<sup>70</sup>.

En cuanto a los cuencos, muy similares en número a los platos, el fondo IX-2 presenta entre sus materiales casi toda la diversidad existente en este yacimiento, si bien la forma que predomina es la C.1.a (lám. 19: 1-8, 10, 13, 15, 18, 21-24) en los que no varía prácticamente la sección, salvo en los casos en que tienen los bordes algo más apuntados (lám. 19: 23-24).

Otra variante existente es la de los C.1.b, que en este caso no engrosan el borde pero tienen tendencia a proyectarlo hacia el exterior (lám. 19: 9, 15-20). Estos cuencos aparecen también en Vale Píncel II entre la cerámica de superficie<sup>71</sup> y en el Castelo de Santa Justa<sup>72</sup>.

De los C.1.c tan solo encontramos un ejemplar, no siendo tampoco numerosos en el resto del poblado. Su presencia se constata así mismo entre los materiales recogidos en el Corte João Marques del Cerro do Castelo<sup>73</sup>; en el Castelo de Santa Justa<sup>74</sup> y en el Cabeço da Mina<sup>75</sup>, si bien estos últimos no corresponden exactamente con la pieza del fondo IX-2 ya que se ensanchan al llegar al borde, mientras que en éste el grosor

68. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias 2*, vol. 2, lám. 66: 5.

69. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico 25*, fig. 58:209 y 210.

70. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa 2*, fig. 18: 189, 192.

71. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica II-III*, fig. 21:1, 2 y 4 y fig. 23:5.

72. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias 2*, vol. 2, lám. 91: 3; lám. 88: 6, 9, 14.

73. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias 2*, vol. 2, lám. 12: 9.

74. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias 2*, vol. 2, lám. 77: 2.

75. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica II-III*, fig. 8: 10, 12.

de la sección se mantiene en todo el fragmento de forma similar. En Vale Pincel II<sup>76</sup> ocurre algo parecido a Cabeço da Mina.

Los cuencos ligeramente más hondos (C.2) son escasos en relación con los anteriores, si bien presentan dos tipos de borde: apuntados (lám. 19: 25-26) y de sección con tendencia cuadrada (lám. 19: 36).

La variedad de los bordes de estos cuencos es similar a la de los C.1, siendo también amplia su presencia en casi todos los poblados calcolíticos con uno u otro tipo, como en el Corte João Marques<sup>77</sup>, en el Castelo de Santa Justa<sup>78</sup>, en Monte Novo<sup>79</sup> y Vale Pincel II<sup>80</sup>.

También hallamos un fragmento de C.3 (lám. 19: 11), tipo que se encuentra así mismo en Valencina<sup>81</sup>, así como entre los materiales de la Cueva de Santiago en Sevilla<sup>82</sup>, si bien en el caso de estos yacimientos sevillanos, respecto de los portugueses, el tratamiento de las superficies es de mejor calidad y están en algunos casos decorados.

Del mismo modo, hay que hacer notar la existencia de dos fragmentos de cuencos C.4.a con el borde vertical (lám. 19: 29-30), en los que el acabado de los mismos es bastante diferente: mientras el fragmento 29 tiene una cocción reducida, con el interior alisado y el exterior bruñido, en el caso del fragmento 30 la cocción es oxidada y ambas superficies sólo están alisadas. Por tanto, ha de tenerse en consideración el hecho de que las características del acabado de estas cerámicas no pueden aplicarse de forma genérica a todas aquéllas que presenten la misma tipología.

En el Cerro do Castelo de Santa Justa aparecen algunos cuencos similares<sup>83</sup>, mientras que en Valencina las formas más parecidas tienen una tendencia más plana, tipo cazuela<sup>84</sup> y poseen carenas más pronunciadas.

De la otra variante dentro de este tipo, la C.4.b, también se encuentra en este fondo un ejemplar (lám. 20: 17), con el borde marcado por el característico rehundimiento de ambas superficies en la zona más cercana a la boca. La carena no es pronunciada y tan solo se aprecia por la distinta dirección entre el tramo que va hacia el borde respecto del que dirige se dispone hacia la base. Este tipo de cuencos o cazuelas, nos recuerda a las de Papauvas que no tienen la carena muy pronunciada<sup>85</sup> o a las de Valencina<sup>86</sup> en las de perfil más suave.

En cuanto a los vasos, el fondo IX-2 presenta un gran volumen de los mismos, con mayor número en los de tendencia globular que en los de paredes rectas. En este sentido y a pesar del elevado número de vasos, no hay mucha diversidad tipológica, ya que sólo se localizaron de los tipos V.1, V.2, V.5 y V.7.

Los V.1 (lám. 19: 31-34; lám. 20: 12, 14, 18, 19, 23; lám. 21: 1-7, 20, 22-24, 26) apenas tienen variaciones dignas de reseñar, tan sólo la existencia de alguno de ellos con mamelones situados cerca de la boca (lám. 20: 19, 23; lám. 21: 2, 4, 6). Este tipo de vasos es muy frecuente en

76. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 20: 2-3.

77. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 12: 3, 5, 10.

78. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 70: 4; lám. 73: 12.

79. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 28: 9, 11.

80. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 21: 13, 15.

81. D. RUIZ MATA. "Cerámicas del Bronce...", *Cuadernos de Preh. y Arq.* 2, fig. 6: 17; fig. 8: 2.

82. D. RUIZ MATA. "Cerámicas del Bronce...", *Cuadernos de Preh. y Arq.* 2, fig. 9: 2.

83. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 66: 1.

84. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 82.

85. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Aproximación a la...", *Homenaje a L. Siret*, fig. 2.

86. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 82: 162, 267, 291.

todos los poblados calcolíticos, al ser una forma que ya en época neolítica estaba extendida. Así, se encuentra en Cabeço da Mina<sup>87</sup>, algunos también con elementos de suspensión; en Vale Pincel II<sup>88</sup>; en Cortadouro<sup>89</sup>, Alcalar<sup>90</sup> y Santa Justa<sup>91</sup>, no siendo tan abundantes en el Corte João Marques<sup>92</sup> ni en Valencina<sup>93</sup>.

El tipo V.2, algo menos numeroso en este fondo (lám. 20: 6-11, 13, 15-16 y 20-22), tampoco tiene características especiales entre los fragmentos, salvo el hundimiento del borde por el exterior en algunos casos (lám. 20: 6, 13) o el ligero engrosamiento del borde en otros (lám. 20: 7), existiendo también aquéllos que tienen mamelones cercanos al borde (lám. 20: 20-22). Al ser formas muy sencillas y del mismo modo que los V.1, aparecen en gran número de poblados, casos de Cabeço da Mina<sup>94</sup>, Cortadouro<sup>95</sup>, y Valencina<sup>96</sup>, aunque también en reducido número como en Almonte.

Es importante observar que en el fondo IX-2 no hay vasos con la boca muy cerrada (V.4); pero, en cambio, sí se encuentran cinco fragmentos de vasos (V.5) que indican el borde mediante un escalonamiento más o menos marcado (lám. 20: 1-5), siendo quizás este tipo el más característico a la hora de identificar las diversas variantes de ese fondo o en general del poblado.

De este último tipo indicado son los recipientes definidos en Valencina como tinajas por su gran tamaño<sup>97</sup>; sin embargo, no conocemos cuál sería el diámetro de las de Almonte para definir las como tales. En Monte Novo estas piezas son ligeramente más verticales y no cierran tanto la boca<sup>98</sup> y en Santa Justa<sup>99</sup>, donde no son muy numerosas tampoco, tienen también diámetros muy grandes y similares a los de Valencina<sup>100</sup>.

Por lo que se refiere a los vasos del tipo V.7 (lám. 19: 27-28; lám. 21: 18-19, 21, 25, 27; lám. 22: 1-13), tampoco destacan en cuanto a peculiaridades entre los mismos y tan sólo observamos que aquellas piezas de las que conocemos sus diámetros, oscilando entre 8 y 14 cm, no son muy grandes.

Junto al material cerámico se encuentran otros objetos, como dos pesas circulares hechas de arcilla y con perforación central (lám. 22: 14-15), así como un gran número de fragmentos de crecientes cuyas secciones tienden a ser redondeadas (lám. 23: 1-20) y en su mayoría presentan perforaciones.

A pesar de la cantidad de materiales que ha ofrecido este fondo, hay que destacar la presencia de tan sólo un útil lítico, un hacha de pequeño tamaño, bien trabajado y con la sección rectangular (lám. 22: 16).

87. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 11: 3-12.
88. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 22: 1-3.
89. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 40: 4-7.
90. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 45: 6.
91. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 70: 8, 10, 14; lám. 85: 1, 8, 14.
92. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 10: 1, 15.
93. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 86.
94. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 11: 15-17.
95. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 40: 7.
96. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 87.
97. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 92.
98. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 28: 15-16.
99. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 74: 2, 3.
100. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 78: 7.

## LÁMINA 18

## FONDO IX-2

1. (952-2a/172)(P.1.d). Mano. Medios/gruesos. Oxi-dada. Castaña. Sup. ext. alisada, int. bruñida.
2. (953-2/85)(P.1.b). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sup. int. bien alisada, ext. rugosa.
3. (952-2a/173)(P.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sup. ext. alisada, int. bruñida.
4. (953-2/84)(P.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
5. (956-2/242)(P.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sup. ext. rugosa, int. alisada.
6. (953-2/93)(P.1.e). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
7. (953-2/112)(P.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
8. (954-2/201)(P.1.e). Mano. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
9. (953-2/86)(P.3.b). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sup. int. bien alisada, ext. rugosa.
10. (952-2a/174)(P.4.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón. Sup. ext. alisada, int. bien alisada.
11. (954-2/198)(P.3.c). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sup. ext. alisada, int. bruñida.
12. (951-2/164)(P.5.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sup. ext. alisada, int. bruñida.
13. (953-2/94)(P.4.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
14. (953-2/90)(P.4.a). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sup. int. bien alisada, ext. rugosa.
15. (956-2/243)(P.3.c). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sups. muy bien alisadas.
16. (956-2/240)(P.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sup. ext. alisada, int. bruñida.
17. (954-2/200)(P.7). Similar al anterior.
18. (953-2/91)(P.7). Mano. Finos. Reducida. Cas-taña negruzca. Sup. ext. rugosa, int. bruñida.
19. (Sup./68)(P.7). Mano. Finos y medios. Redu-cida. Marrón. Sup. ext. rugosa, int. alisada.
20. (953-2/88)(P.7). Mano. Finos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sup. ext. rugosa, int. bruñida.
21. (953-2/92)(P.4.b). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
22. (956-2/239)(P.5.b). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sup. ext. rugosa, int. alisada.
23. (954-2/199)(P.5.b). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sup. ext. alisada, int. bruñida.
24. (953-2/87)(P.5.b). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. rugosas.
25. (953-2/97)(P.6). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
26. (953-2/100)(P.6). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
27. (956-2/241)(P.4.c). Mano. Finos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
28. (Sup./75)(P.4.c). Mano. Finos. Reducida. Cas-taña negruzca. Sups. mal alisadas.

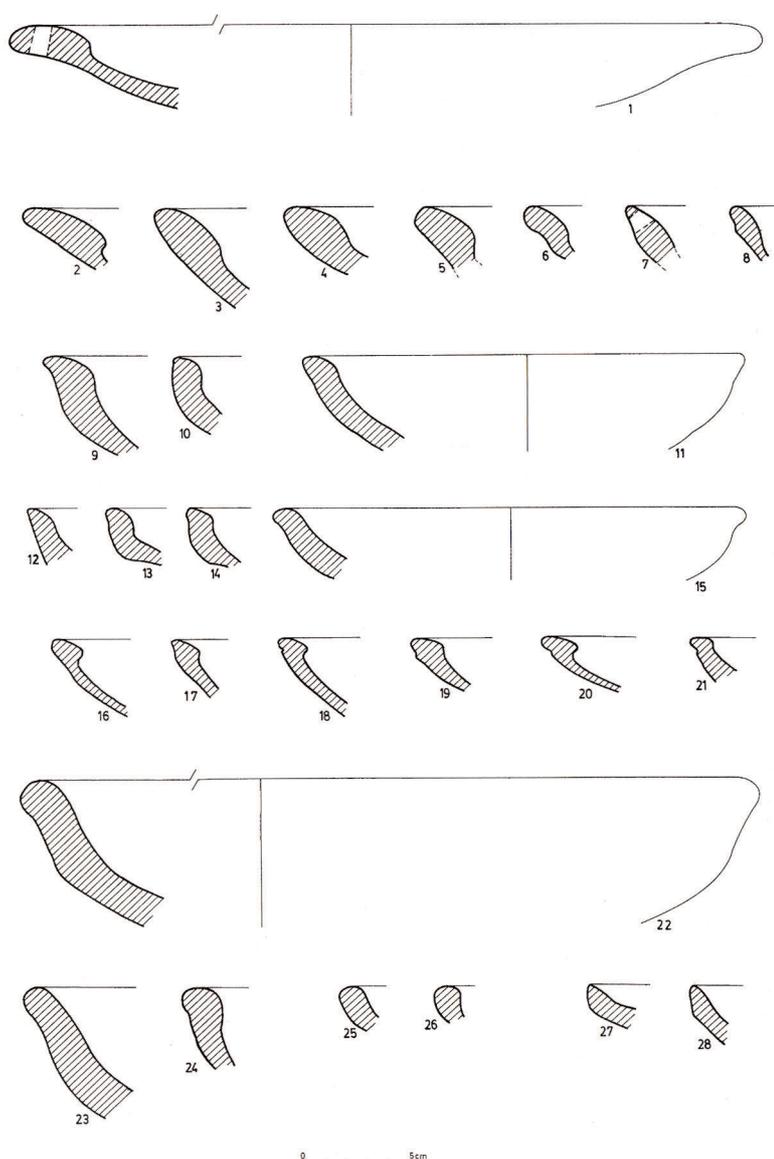


LÁMINA 18

71

LÁMINA 19

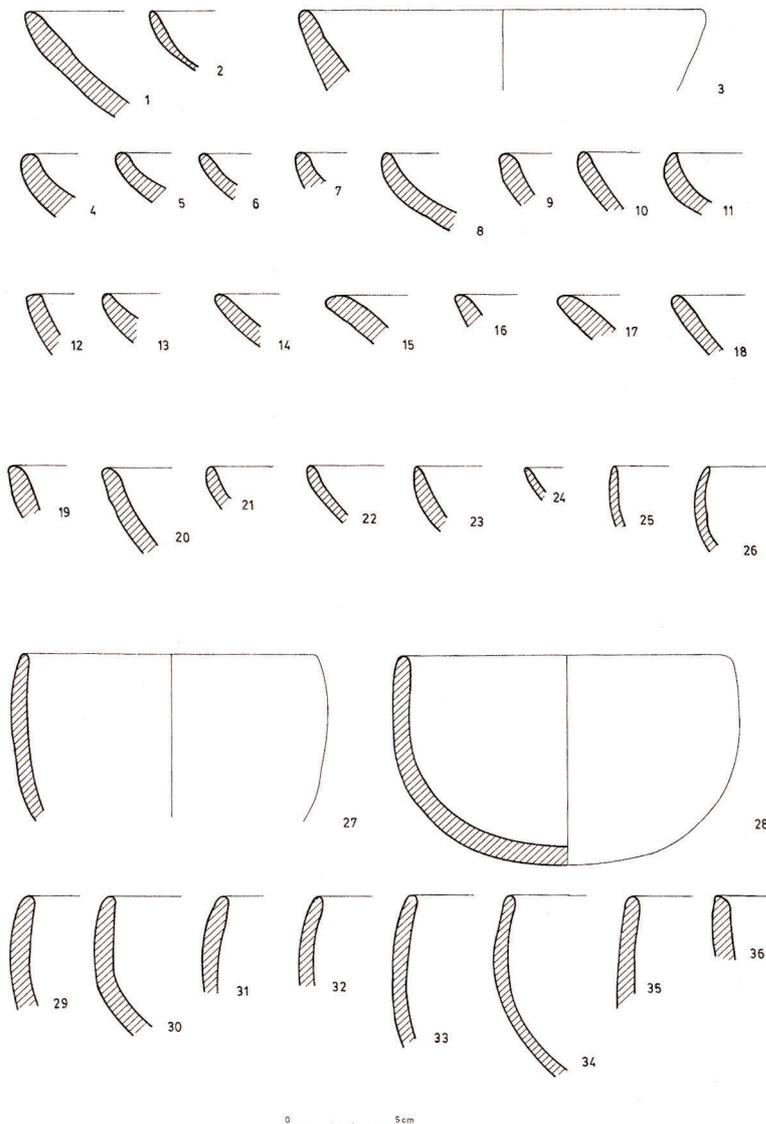


LÁMINA 19  
FONDO IX-2

1. (Sup./71)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña negruzca. Sups. alisadas.
2. (Sup./74)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
3. (952-2a/185)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
4. (952-2a/175)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
5. (953-2/133)(C.1.a). Similar al anterior.
6. (953-2/135)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
7. (953-2/136)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
8. (953-2/99)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón entre filetes castaños. Sup. int. bien alisada, ext. rugosa.
9. (954-2/222)(C.1.b). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (953-2/134)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
11. (953-2/98)(C.3). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
12. (954-2/221)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
13. (953-2/138)(C.1.a). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
14. (954-2/224)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
15. (953-2/95)(C.1.b). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
16. (954-2/225)(C.1.b). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
17. (953-2/96)(C.1.b). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
18. (954-2/220)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sups. alisadas.
19. (955-2/259)(C.1.b). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. bruñidas.
20. (954-2/219)(C.1.b). Mano. Medios. Reducida. Negruzca con filete interior castaño. Sups. alisadas.
21. (953-2/140)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón negruzca. Sups. alisadas.
22. (953-2/141)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
23. (956-2/246)(C.1.a). Similar al anterior.
24. (954-2/223)(C.1.a). Mano. Finos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
25. (953-2/137)(C.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
26. (953-2/139)(C.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sup. int. alisada, ext. bruñida.
27. (953-2/108)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
28. (954-2/202)(V.7). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sup. int. alisada, ext. bruñida.
29. (953-2/117)(C.4.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón con filete exterior castaño. Sup. int. alisada, ext. bruñida.
30. (954-2/205)(C.4.a). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
31. (954-2/208)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Castaña rojiza con filete exterior negruzco. Sups. alisadas.
32. (953-2/122)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.

LÁMINA 19

FONDO IX-2 (continuación)

- 33. (952-2a/180)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
- 34. (953-2/126)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca entre filetes castaño-amarillentos. Sup. int. rugosa, ext. bien alisada.
- 35. (953-2/123)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca con filete exterior castaño. Sups. alisadas.
- 36. (953-2/125)(C.2). Mano. Medios. Reducida. Marrón entre filetes castaños. Sups. alisadas.

LÁMINA 20

LÁMINA 20

FONDO IX-2

- 1. (953-2/113)(V.5). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sup. int. alisada, ext. bruñida.
- 2. (953-2/115)(V.5). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
- 3. (954-2/213)(V.5). Mano. Finos y medios. Reducida. Marrón. Sups. bruñidas.
- 4. (951-2/165)(V.5). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. bruñidas.
- 5. (952-2a/178)(V.5). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
- 6. (951-2/166)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
- 7. (954-2/217)(V.2). Similar al anterior.
- 8. (954-2/215)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Amarillenta. Sups. alisadas.
- 9. (954-2/214)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
- 10. (952-2a/179)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
- 11. (953-2a/187)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaño-rojizos. Sups. alisadas.
- 12. (953-2/142)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sup. int. rugosa, ext. alisada.
- 13. (956-2/247)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
- 14. (956-2/244)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
- 15. (953-2/130)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
- 16. (953-2/107)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña anaranjada. Sup. int. alisada, ext. bruñida.
- 17. (956-2/270)(C.4.b). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
- 18. (953-2/131)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
- 19. (956-2/265)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Beige. Sups. alisadas.
- 20. (952-2a/177)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sups. Alisadas.
- 21. (956-2/269)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
- 22. (953-2/103)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
- 23. (953-2/105)(V.1). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.

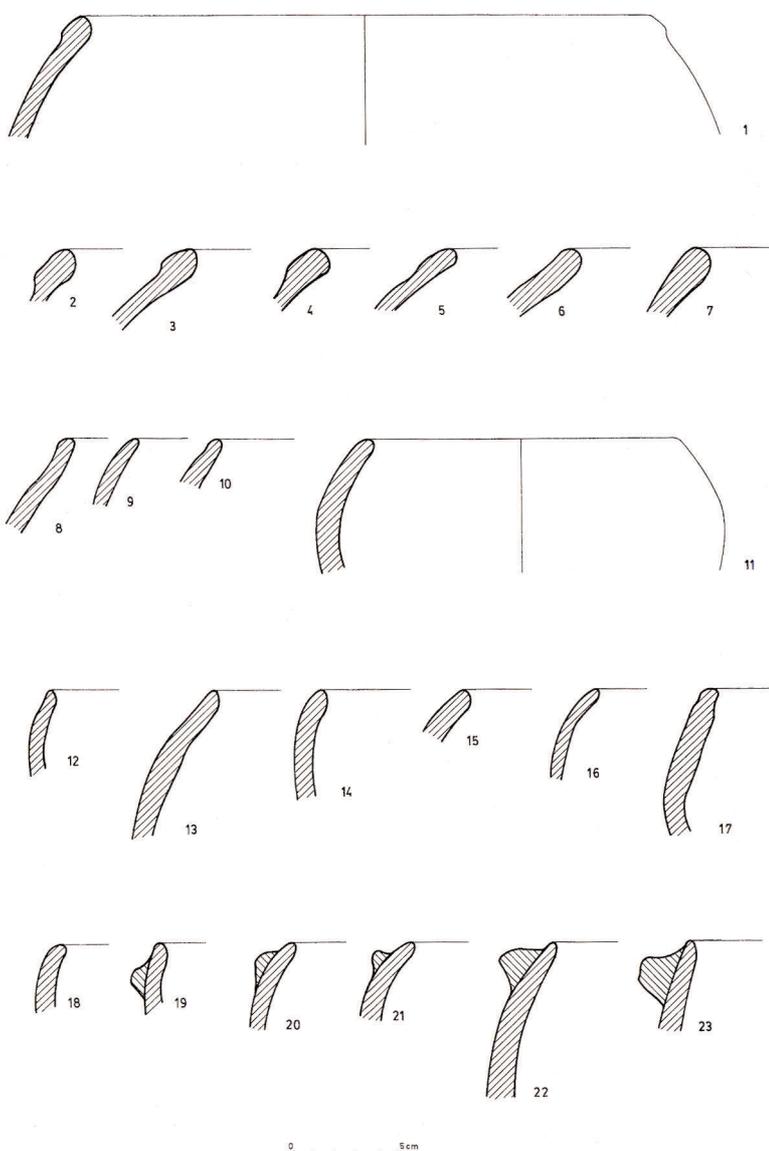


LÁMINA 21

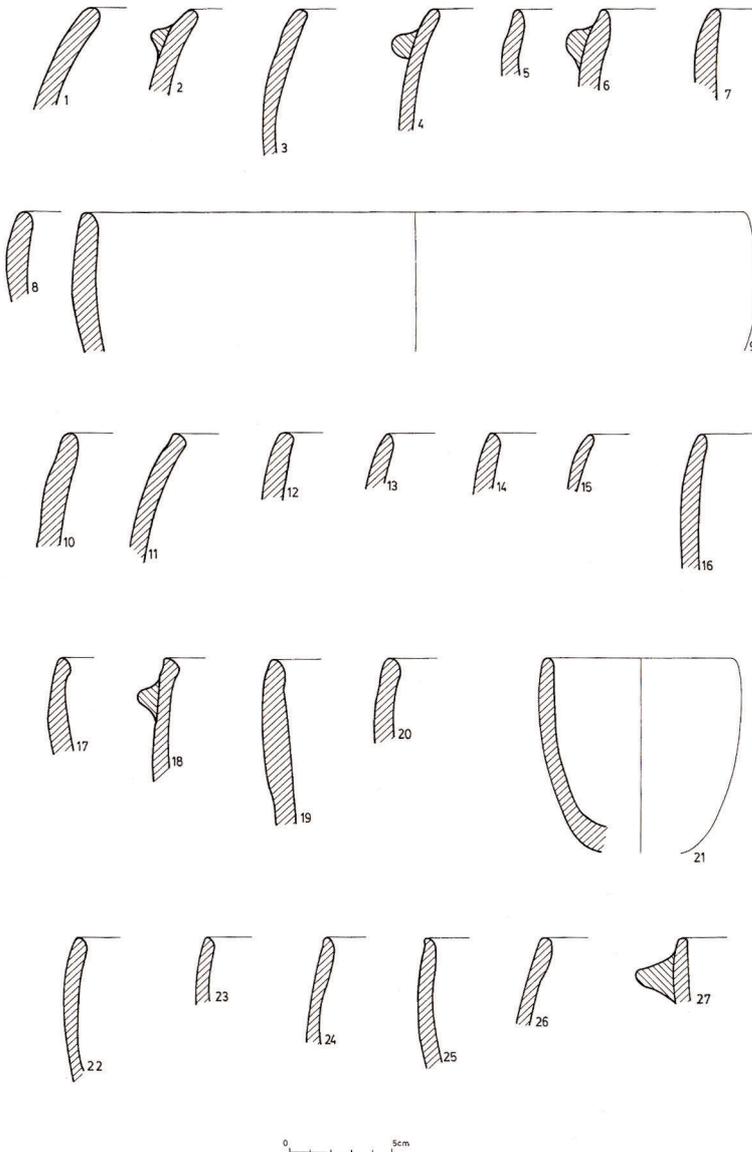


LÁMINA 21  
FONDO IX-2

1. (954-2/218)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña amarillenta. Sup. int. alisada, ext. mal bruñida.
2. (954-2/216)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Amarillenta. Sups. alisadas.
3. (952-2a/176)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
4. (953-2/104)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
5. (953-2/127)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Ne-gruzca entre filetes marrones. Sups. alisadas.
6. (954-2/207)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
7. (953-2/124)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
8. (954-2/210)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
9. (953-2/109)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
10. (954-2/206)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Marrón negruzca. Sup. int. alisada, ext. mal bruñida.
11. (953-2/118)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Marrón. Sup. int. alisada, ext. bruñida.
12. (953-2/132)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Negruzca con filete exterior castaño. Sups. alisadas.
13. (Sup./72)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Ne-gruzca entre filetes beige. Sups. bien alisadas.
14. (953-2/106)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
15. (956-2/263)(V.1). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
16. (956-2/262)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Beige. Sups. alisadas.
17. (954-2/204)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
18. (954-2/203)(V.7). Similar al anterior.
19. (954-2/209)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
20. (955-2/258)(V.1). Similar al anterior.
21. (953-2/128)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sups. alisadas.
22. (953-2/143)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
23. (952-2a/181)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
24. (953-2/102)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sups. bien alisadas.
25. (953-2/121)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaño rojizos. Sups. alisadas.
26. (956-2/245)(V.1). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
27. (956-2/267)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.

LÁMINA 22

FONDO IX-2

1. (951-2/167)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza entre filetes marrones. Sups. alisadas.
2. (953-2/120)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
3. (956-2/264)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sup. int. rugosa, ext. alisada.
4. (953-2/119)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Marrón con filete anaranjado. Sups. alisadas.
5. (952-2a/183)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
6. (955-2/257)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Parda con filetes anaranjados. Sups. alisadas.
7. (952-2a/182)(V.7). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Marrón. Sups. Alisadas.
8. (956-2/268)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
9. (954-2/211)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (Sup./70)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
11. (956-2/266)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sups. alisadas.
12. (953-2/129)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
13. (954-2/212)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
14. (953-2/161). Mano. Finos. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
15. (953-2/162). Similar al anterior.
16. (956-2/387). Hacha pulimentada.

LÁMINA 22

75

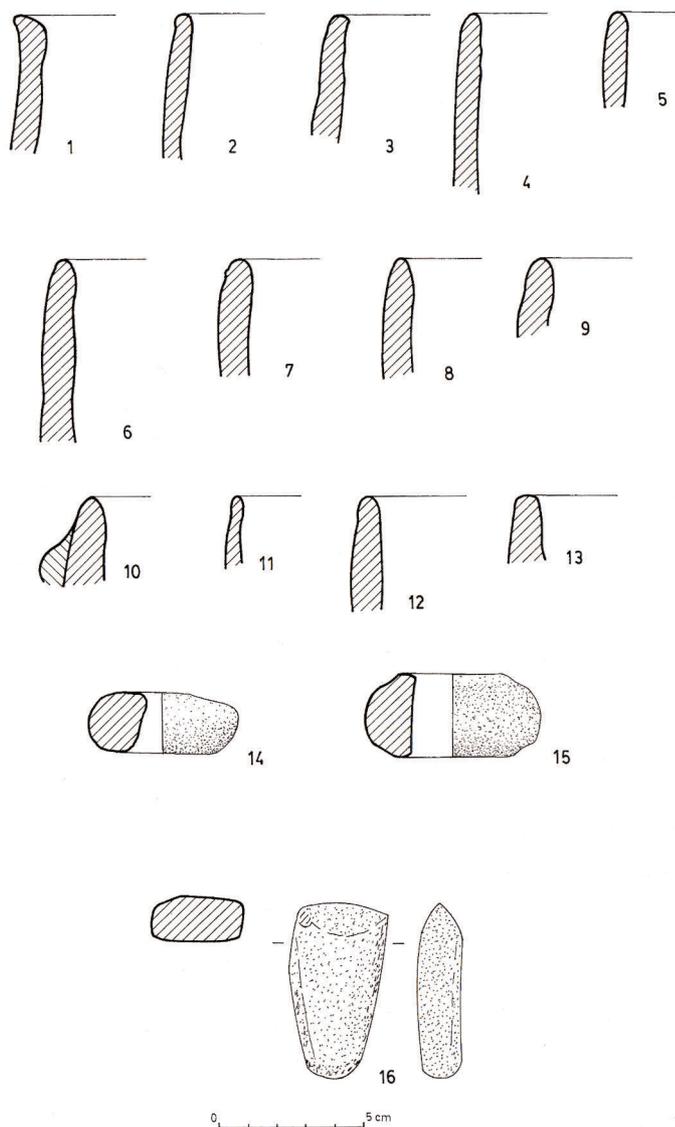


LÁMINA 23

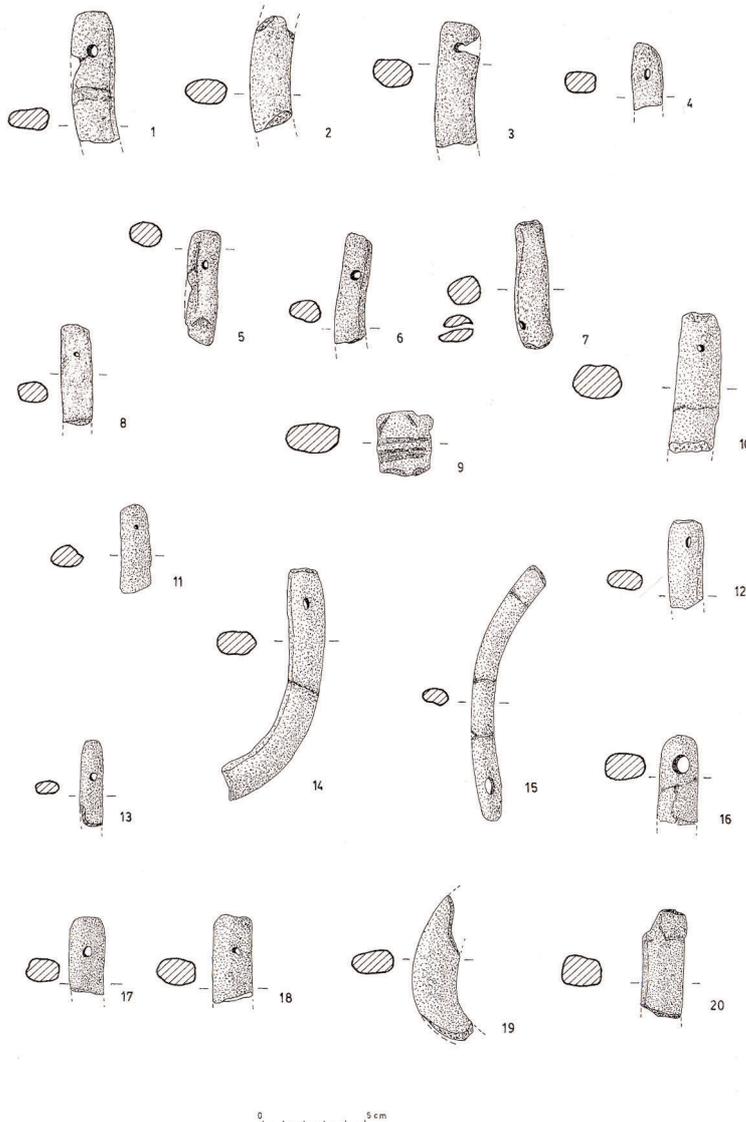


LÁMINA 23  
FONDO IX-2

1. (953-2/151B). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
2. (953-2/152B). Similar al anterior.
3. (Sup./80). Similar al anterior.
4. (951-2/171). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
5. (956-2/253). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaño rojizos. Sups. alisadas.
6. (956-2/248). Similar al anterior.
7. (954-2/233). Mano. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
8. (955-2/260). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sups. alisadas.
9. (954-2/57). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (954-2/230). Mano. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
11. (952-2/191). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaño rojizos. Sups. alisadas.
12. (956-2/251). Similar al anterior.
13. (956-2/252). Similar al anterior.
14. (952-2/188). Similar al anterior.
15. (953-2/144). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
16. (953-2/145). Similar al anterior.
17. (956-2/249). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaño rojizos. Sups. alisadas.
18. (956-2/250). Similar al anterior.
19. (953-2/155). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
20. (954-2/235). Mano. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.

## Fondo XIX

Este fondo, que es uno de los más regulares en cuanto a su planta, con 1,85 m. en los ejes mayores (fig. 31), presenta un conjunto cerámico más reducido que el del fondo anterior, siendo similar al de otros vistos con anterioridad, como el LVI o el LXX.

De todas las formas cerámicas, los platos se encuentran poco representados, existiendo tan sólo uno con el borde almendrado perteneciente a la variante P.1.a en el que apenas se percibe la diferenciación del borde por el interior (lám. 24: 3) y están ausentes también los P.2 y los P.3.a, notándose claramente la inexistencia de las formas más planas.

Por el contrario, hay dos fragmentos pertenecientes a los P.3.b (lám. 24: 1-2) con secciones estilizadas y bastante hondos, así como un P.4.a que posee un mamelón perforado cercano al borde (lám. 24: 4). De este último fragmento es difícil encontrar paralelos en otros poblados, a pesar de ser una variante frecuente en Almonte. Se hallan en Santa Justa<sup>101</sup> y en Alcalar<sup>102</sup> hay un plato con el borde similar, pero es más hondo que el hallado en este fondo, mientras que en Cortadouro<sup>103</sup> lo más

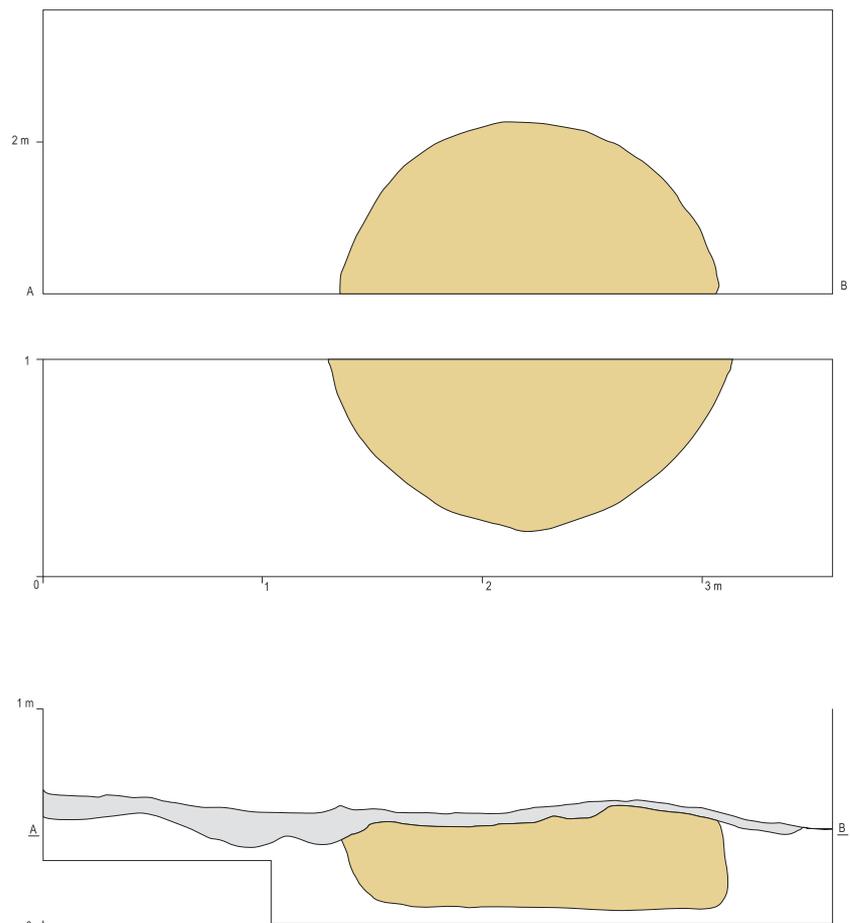


Figura 31. Fondo XIX

101. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 91: 6.

102. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 44: 16.

103. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 39: 1.

cercano a esta variante que se ha hallado tampoco es tan vertical como la de Almonte.

Los otros dos platos encontrados en el fondo XIX pertenecen al tipo P.6 (lám. 24: 5) y P.7 (lám. 24: 6). En el primero de los casos sí es algo más habitual la presencia de un plato de borde engrosado tanto en Almonte como en otros poblados. No ocurre del mismo modo con el P.7, cuya forma es poco frecuente y difícilmente paralelizable.

En cuanto a los cuencos, tan solo hay tres ejemplares, pertenecientes todos al tipo C.2 (lám. 24: 7-9), no existiendo apenas características diferenciadoras al tener el borde sencillo en todos los casos. Es por tanto éste un fondo con poca diversidad tipológica en cuanto a los cuencos, lo que parece congruente con el escaso número de piezas encontradas.

Frente a platos y cuencos, los vasos hallados en esta cabaña son más numerosos, aumentando con ello la variedad de los mismos.

Los V.1 (lám. 24: 12, 16) apenas diferencian el borde del resto de la vasija, mientras que los V.2 (lám. 24: 10-11, 15, 20) presentan en los dos primeros vasos el borde ligeramente engrosado por el interior, mientras que los otros dos mantienen la misma tendencia a cerrarse que caracteriza genéricamente a este tipo.

También encontramos dos vasos V.5 (lám. 24: 13-14), así como varios V.7 (lám. 24: 17-19, 21-28), siendo este último el tipo más numeroso en este fondo, con pocas variantes apreciables entre los encontrados. Semejantes a los V.7 se localizan en La Longuera<sup>104</sup>, aunque no de forma tan abundante como en Almonte.

104. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 9: 50-52.

## LÁMINA 24

## FONDO XIX

1. (1902/273)(P.3.b). Mano. Medios. Reducida. Castaña rojiza. Sup. int. bruñida, ext. alisada.
2. (1902/275)(P.3.b). Mano. Medios. Reducida. Castaña. Sup. int. borde alisado, galbo rugoso.
3. (1902/274)(P.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Beige. Sup. int. bien alisada, ext. rugosa.
4. (1904/283)(P.4.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Grisácea. Sups. alisadas.
5. (1904/284)(P.6). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaño rojizos. Sups. bien alisadas.
6. (1901/293)(P.7). Mano. Finos. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
7. (1901/301)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
8. (1904/288)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones rojizos. Sups. bien alisadas.
9. (1901/298)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Grisácea. Sups. alisadas.
10. (1901/295)(V.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Castaña rojiza. Sups. bien alisadas.
11. (1902/279)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Marrón rojiza. Sup. int. espatulada, ext. bien alisada.
12. (1901/297)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Castaña grisácea. Sups. rugosas.
13. (1901/299)(V.5). Mano. Finos y medios. Reducida. Marrón rojiza. Sups. bien alisadas.
14. (1902/277)(V.5). Mano. Medios. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
15. (1901/296)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaño-rojizos. Sups. bien alisadas.
16. (1902/276)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Castaña rojiza entre filetes marrones. Sup. ext. alisada, int. rugosa.
17. (Sup./292)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Anaranjada con filete exterior grisáceo. Sups. alisadas.
18. (1901/302)(V.7). Mano. Finos. Reducida. Marrón. Sups. alisadas.
19. (1902/282)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Castaña rojiza entre filetes marrones. Sups. alisadas.
20. (1902/278)(V.2). Mano. Medios. Reducida. Grisácea. Sup. int. rugosa, ext. alisada.
21. (Sup./291)(V.7). Mano. Finos. Reducida. Marrón anaranjada. Sups. alisadas.
22. (1902/281)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
23. (1901/294)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
24. (1901/271)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Castaña rojiza. Sup. int. alisada, ext. bien alisada.
25. (1901/272)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
26. (1902/280)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Castaña rojiza. Sup. int. rugosa, ext. alisada.
27. (1904/285)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Grisácea. Sup. int. alisada, ext. bien alisada.
28. (1904/286)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.

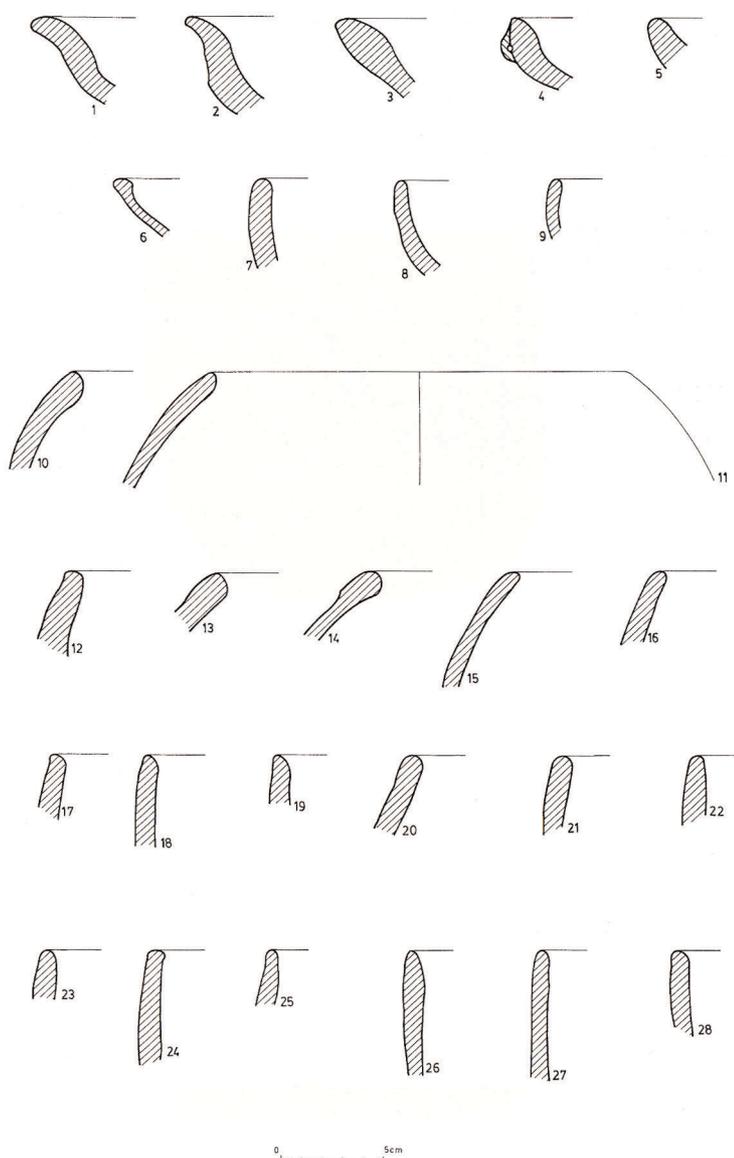


LÁMINA 24

79

## Fondo XLI

Con poca potencia estratigráfica (fig. 32), este fondo presenta un porcentaje similar entre platos, cuencos y vasos.

Entre los primeros hay que hacer notar el predominio del tipo P.1 sobre el resto de los definidos en Almonte; así, encontramos dos piezas P.1.a (lám. 25: 1, 3) con un gran diámetro que en el primero de los casos supera los 45 cm; un plato P.1.b (lám. 25: 2) con unos 30 cm de diámetro y similar a los de Valencina<sup>105</sup> y Cortadouro<sup>106</sup>; y un P.1.d (lám. 25: 4) con el borde ligeramente vuelto hacia el exterior pero sin carena externa, con lo que se aleja tipológicamente de los platos de borde vuelto de Valencina<sup>107</sup> y se parece más a los de Cortadouro<sup>108</sup>.

No existen en el fondo XLI platos del tipo P.2 ni del P.3 y sólo encontramos dos de la variante P.4.b (lám. 25: 11-12) similares a los de Papauvas<sup>109</sup>, Cortadouro<sup>110</sup>, Valencina<sup>111</sup> y Santa Justa<sup>112</sup>.

Es de destacar, así mismo, la ausencia de los P.5 y P.6, si bien estos últimos son escasos en todo el yacimiento, y tan sólo encontramos un plato del tipo P.7 (lám. 25: 10).

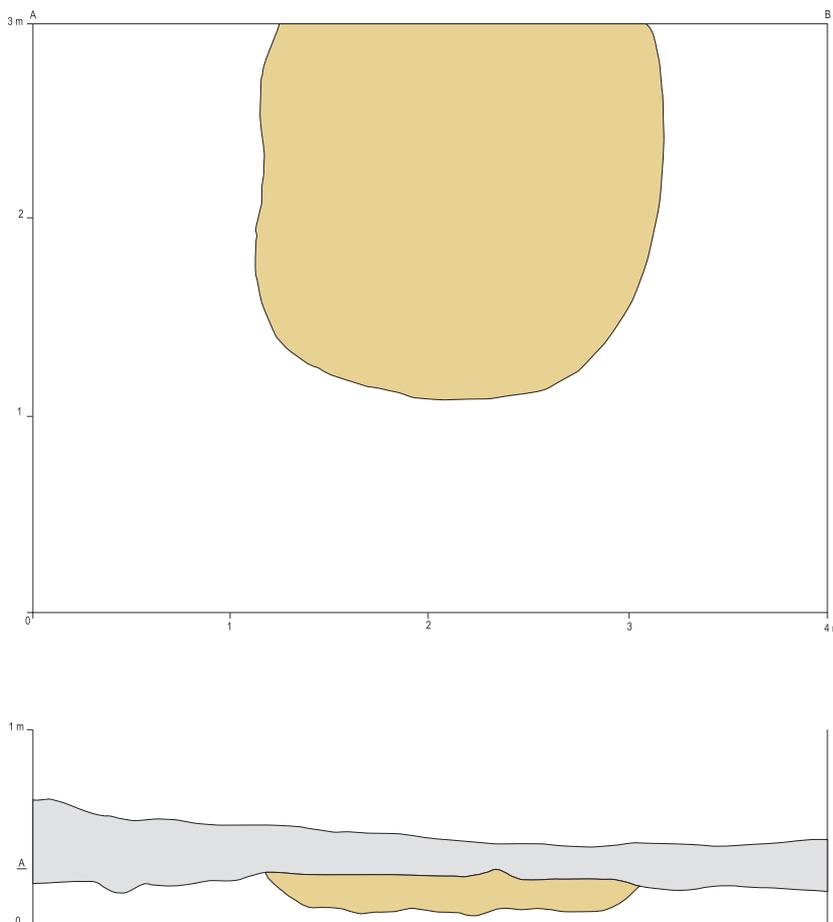


Figura 32. Fondo XLI

105. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 73: 177, 263.

106. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 39: 3.

107. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arq. Hispánico* 25, fig. 77.

108. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 39: 3, 7, 8.

109. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Papauvas II". *Excavaciones Arqueológicas en España* 149, fig. 108: 4.

110. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 39: 6.

111. D. RUIZ MATA. "Cerámicas del Bronce...", *Cuadernos de Preh. y Arq.* 2, fig. 10: 5

112. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 85: 3.

Entre los cuencos no existen más que dos variantes en este fondo: los C.1.a (lám. 25: 7-9, 13-15, 17) de los que destacan algunos con los bordes más apuntados (lám. 25: 9, 13-14) y los C.2 (lám. 25: 16; lám. 26: 1).

En cuanto a los vasos, éstos no son muy abundantes y hay un único ejemplar del tipo V.1 con 17,5 cm de diámetro (lám. 26: 3), aunque esta variante es de las más numerosas en el yacimiento.

De las tres piezas definidas como V.2, una de ellas destaca por tener un ligero engrosamiento interior (lám. 26: 2), mientras que las otras dos tienen el borde más fino y lo hacen más apuntado (lám. 26: 4-5). Los tres, sin embargo, son similares en su acabado con las superficies alisadas. Estas formas son comunes en este periodo y se identifican en yacimientos como Valencina<sup>113</sup>, Cerro de Santa Justa<sup>114</sup> y Cabeço da Mina<sup>115</sup>.

El resto de los vasos hallados en este fondo corresponden al tipo V.7 (lám. 26: 7-10), si bien son fragmentos de pequeño tamaño y tan sólo en el último caso hemos podido recuperar toda su forma, conociendo asimismo su diámetro de 16,5 cm en el borde.

Por último, destacar también el hecho de que no se han encontrado fragmentos de crecientes en este fondo y que sólo se halla un útil lítico, que parece corresponder a un hacha pulimentada (lám. 25: 18).

113. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 87.

114. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 62: 1, 4, 5, 6.

115. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 11: 15-16.

LÁMINA 25

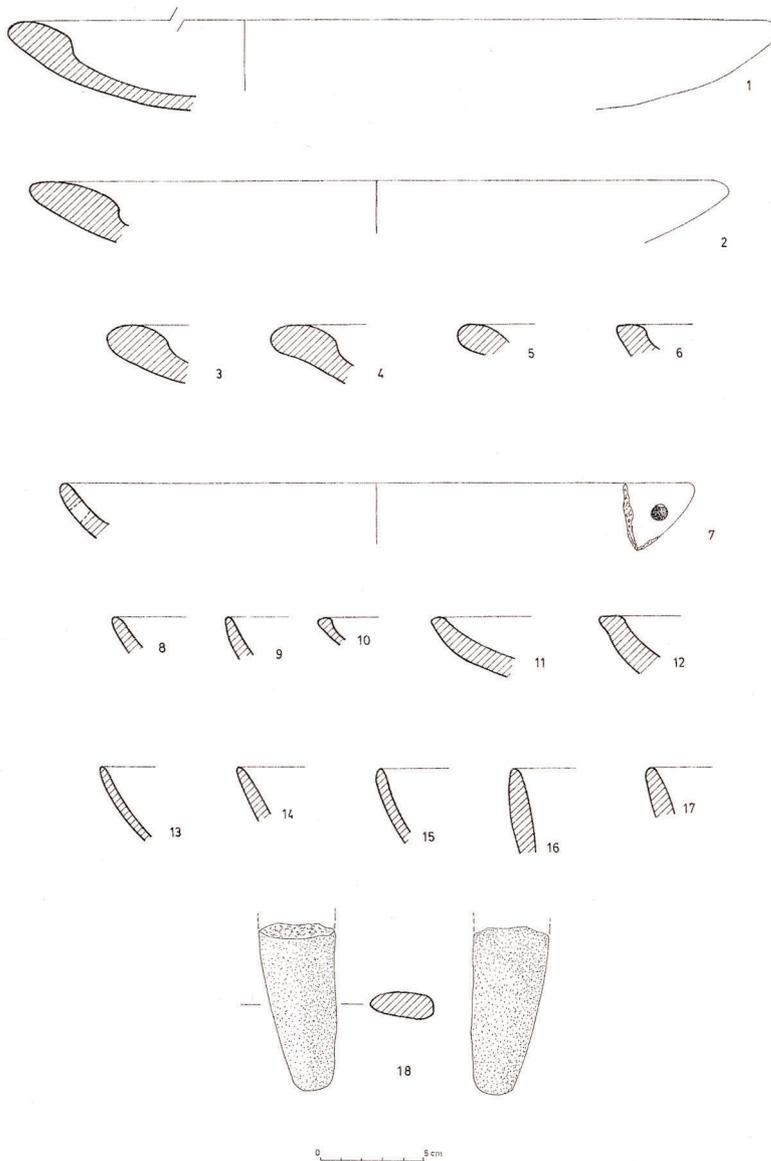


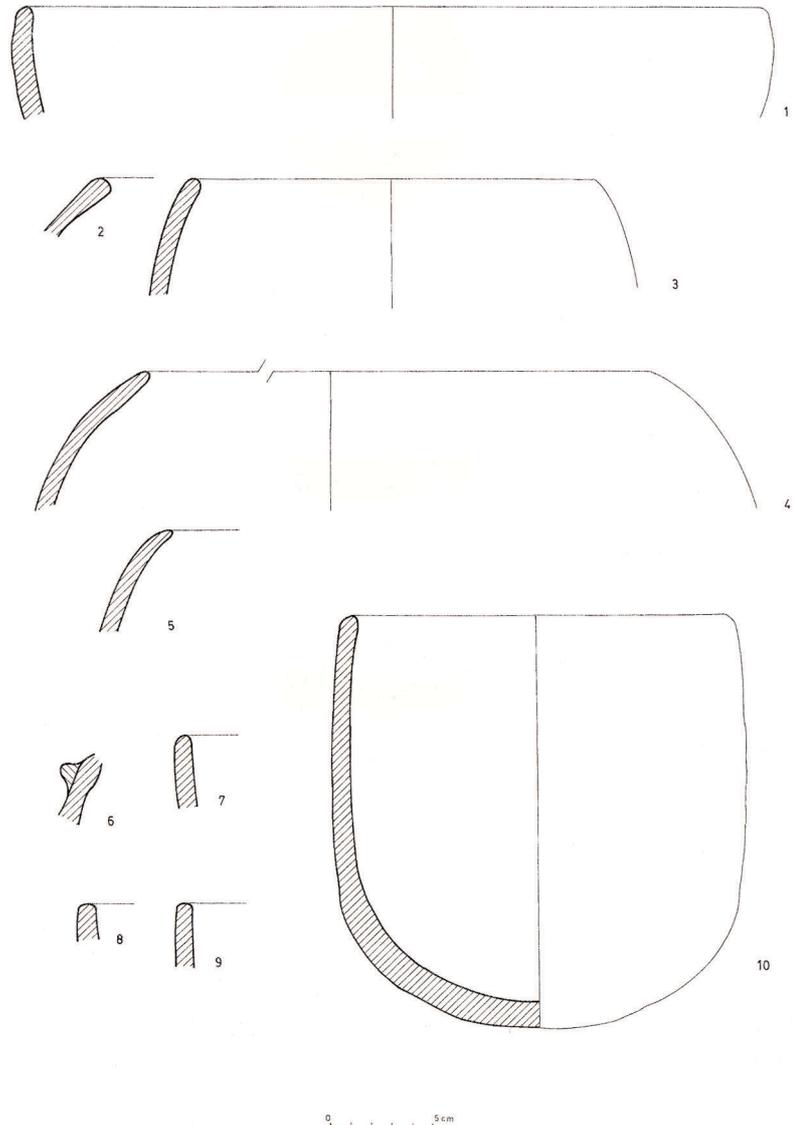
LÁMINA 25  
FONDO XLI

1. (4101/953)(P.1.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sup. int. bien alisada, ext. rugosa.
2. (4101/952)(P.1.b). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sup. int. bruñida, ext. alisada.
3. (4104/980)(P.1.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Marrón oscura. Sup. int. bruñida, ext. rugosa.
4. (4104/984)(P.1.d). Mano. Gruesos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sup. int. bruñida, ext. mal alisada.
5. (4104/983). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sup. int. bruñida, ext. alisada.
6. (4101/954). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
7. (4101/955)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Castaña negruzca. Sups. mal alisadas.
8. (4101/957)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
9. (4101/956)(C.1.a). Mano. Finos. Reducida. Castaña negruzca. Sups. bien alisadas.
10. (4101/958)(P.7). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sup. int. rugosa, ext. alisada.
11. (4104/982)(P.4.b). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
12. (4104/981)(P.4.b). Similar al anterior.
13. (4104/988)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
14. (4104/990)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
15. (4104/989)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña grisácea. Sups. mal alisadas.
16. (4101/950)(C.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
17. (4104/985)(C.1.a). Mano. Gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
18. (4101/861). Hacha pulimentada.

LÁMINA 26  
FONDO XLI

1. (4104/986)(C.2). Mano. Medios. Reducida. Gris entre filetes castaños. Sups. alisadas.
2. (4101/951)(V.2). Mano. Medios y finos. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
3. (4101/959)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
4. (4101/960)(V.2). Similar al anterior.
5. (4100/900)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. bien alisadas.
6. (4101/961). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. mal alisadas.
7. (4107/1033)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. bien alisadas.
8. (4100/903)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
9. (4100/902)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (4106/990-a)(V.7). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. bien alisadas.

LÁMINA 26



### Fondo XLIII

Este fondo, de pequeño tamaño y bastante regular en su planta (fig. 33), destaca por el escaso material arqueológico que ha proporcionado su excavación.

Así, tan sólo encontramos un plato correspondiente a los definidos como P.4.a (lám. 27: 1), de borde engrosado y ligeramente vuelto hacia el exterior, que destaca por su escasa profundidad. Este plato, que conserva algo de la forma propia de los de borde almendrado también lo podemos localizar en Monte Novo<sup>116</sup>.

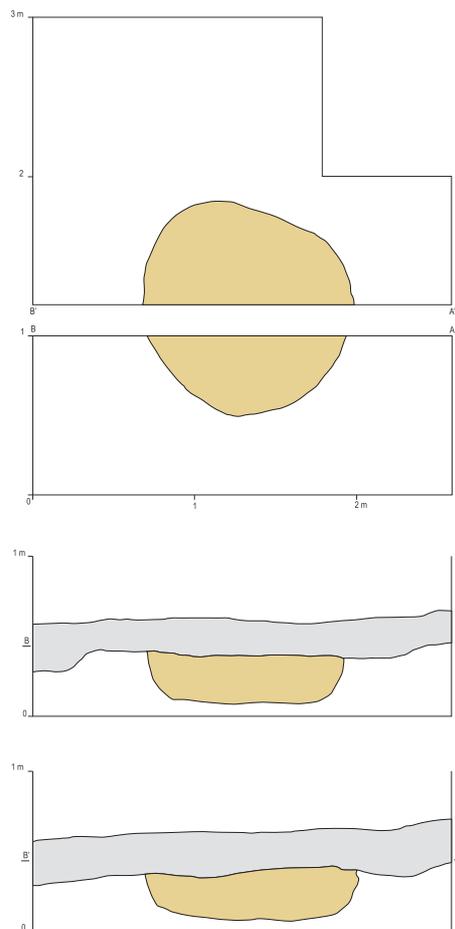


Figura 33. Fondo XLIII

Entre los cuencos, únicamente encontramos los C.1.a (lám. 27: 3-5) con el borde ligeramente apuntado y un fragmento perteneciente a los C.1.c (lám. 27: 2), que también es paralelizable a los hallados en Corte João Marques<sup>117</sup> o en Santa Justa<sup>118</sup> entre otros.

Los vasos de este fondo son también escasos, perteneciendo a los tipos más frecuentes en este yacimiento: los V.1 (lám. 27: 6, 7, 9), los V.2 (lám. 27: 8, 10-11) y los V.7 (lám. 27: 12-17).

Como elemento diferente a los recipientes cerámicos, encontramos un fragmento de creciente de sección redondeada (lám. 27: 18).

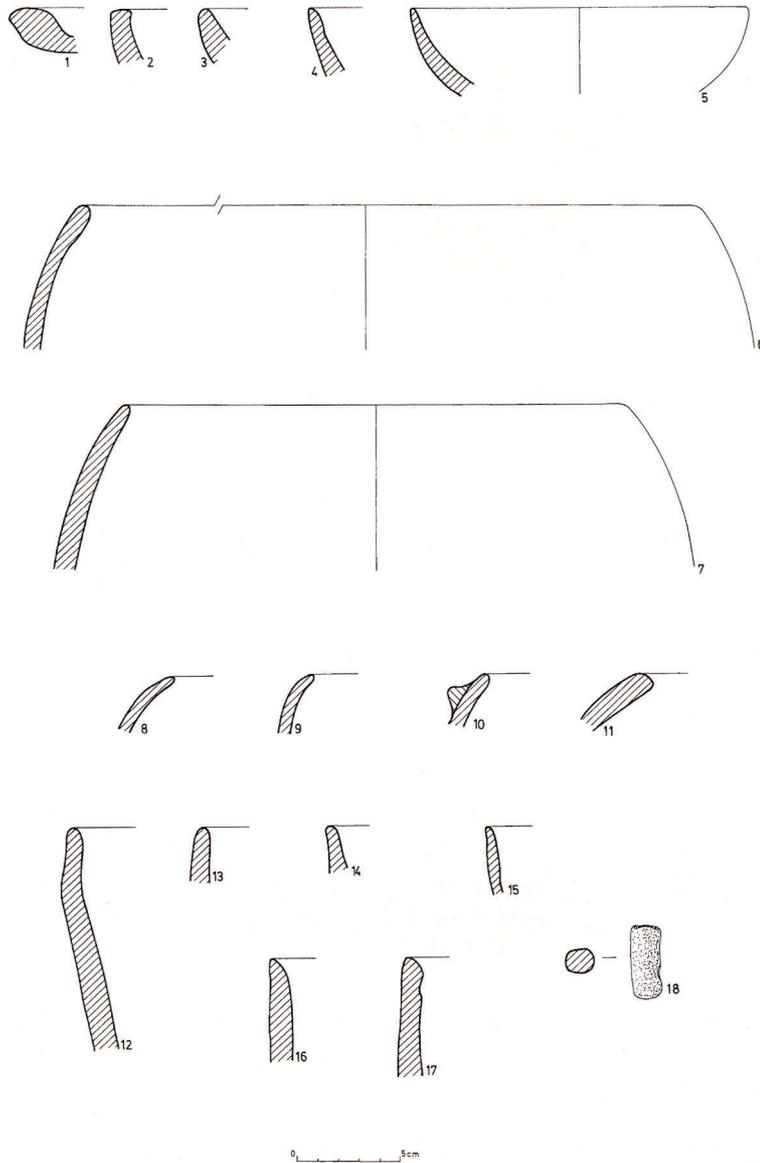
116. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 27: 12.

117. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 12: 9; lám. 11: 7.

118. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias* 2, vol. 2, lám. 77: 2.

LÁMINA 27  
FONDO XLIII

1. (4303/943)(P.4.a). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
2. (4303/942)(C.1.c). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña anaranjada. Sups. alisadas.
3. (4302/877)(C.1.a). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
4. (4301/909)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña rojiza entre filetes marrones. Sups. bien alisadas.
5. (4303/938)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca con filete interior anaranjado. Sups. alisadas.
6. (4303/936)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sup. int. alisada, ext. bien alisada.
7. (4301/904)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
8. (4301/906)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
9. (4301/905)(V.1). Mano. Finos. Reducida. Int. negruzca, ext. castaña. Sup. int. alisada, ext. bruñida. Ext. con un ligero engobe castaño.
10. (4303/937)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
11. (4303-sup./1031)(V.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Marrón. Sup. ext. bruñida, int. alisada.
12. (4303/989)(V.7). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
13. (4303-sup./1032)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
14. (4301/908)(V.7). Mano. Finos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
15. (4302/876)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
16. (4300/910)(V.7). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
17. (4303/940)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Castaña grisácea. Sups. alisadas.
18. (4303/941). Mano. Finos. Reducida. Negruzca con sup. ext. castaña. Sups. alisadas.



## Fondo XLIV

Es éste uno de los fondos (fig. 34) que mayor volumen de platos presenta entre las cabañas de Almonte y al mismo tiempo, contiene una gran variedad entre los mismos.

Así, los platos de borde almendrado se encuentran representados en sus variantes P.1.a (lám. 28: 10), con el borde poco marcado por el interior; P.1.b (lám. 28: 7), cuyo extremo del borde se apunta mucho en relación a otros fragmentos; y P.1.d (lám. 28: 8-9); pero, están ausentes los platos que marcan el borde por ambas superficies mediante carenas (P.1.c y P.1.e), así como los de borde muy plano (P.2).

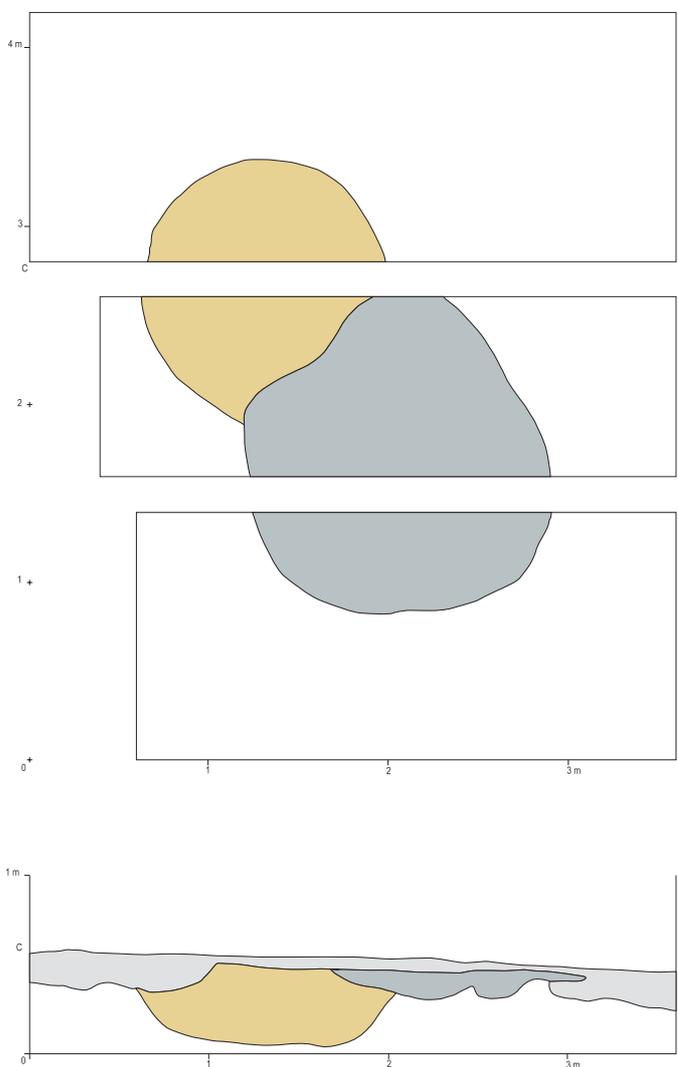


Figura 34. Fondo XLIV

De los de perfil en "S" invertida se encuentran los P.3.b (lám. 28: 11) y los P.3.c (lám. 28: 5), teniendo este último un perfil bastante deformado, además de ser un fragmento de pequeño tamaño.

Sin embargo, del tipo P.4 sólo hay uno de la variante P.4.b (lám. 28: 2) que presenta un perfil distinto al tener el borde completamente plano y proyectado hacia el exterior, un diámetro de 13,4 cm y ambas superficies mal bruñidas.

Junto a éstos se encuentran dos fragmentos pertenecientes a la variante P.5.a (lám. 28: 4, 6), con la base bastante plana y el borde con tendencia a ser apuntado, así como un plato P.6 de borde engrosado (lám. 28: 3). De los primeros (P.5.a) encontramos paralelos en Monte Novo<sup>119</sup>.

No son tan abundantes los cuencos hallados en este fondo, estando ausentes entre otros los carenados, mientras que el resto de tipos definidos en este poblado está presente en alguna de sus variantes.

Así, los C.1.a (lám. 28: 14-16) los hallamos tanto con el borde sencillo y tendencia a terminar en vertical, como los que tienden a abrirse en el extremo (lám. 28: 16).

En cuanto a los C.2, los dos fragmentos encontrados tienen el borde terminado de distinta forma: uno de ellos posee un hundimiento en la cara externa (lám. 28: 12) y un diámetro de 31,5 cm, mientras que el otro, a pesar del tamaño reducido del mismo, parece tener un ligero engrosamiento del borde por el interior (lám. 28: 17).

A pesar de no ser una forma muy frecuente, los C.3 también se encuentran representados (lám. 28: 1), siendo éste un cuenco alisado por el interior y con un diámetro de 18,5 cm, en el que la pestaña que forma el borde es más vertical y recta que en otros fragmentos de los hallados en San Bartolomé. Este perfil, que se asemeja a algunos de Valencina<sup>120</sup>, no es sin embargo tan curvo como los de este último yacimiento.

En lo referente a los vasos, aunque el fondo XLIV no presenta un gran número de los mismos, se encuentran varios tipos representados, siendo el mayoritario el tipo V.1 (lám. 28: 19-21, 23, 26) que en algunos casos tiene en la zona próxima al borde un elemento de suspensión.

Junto a éstos hay un V.2 (lám. 28: 22) con las características generales del tipo, así como un vaso del tipo V.5 (lám. 28: 24) con el extremo del borde en forma casi cuadrada y sólo uno de los V.7 (lám. 28: 18), siendo esta escasez un caso llamativo al ser normalmente este tipo más numeroso en los fondos con material cerámico abundante.

Entre el material recogido en la excavación de este fondo se encontraron también fragmentos de crecientes (lám. 29: 1-3), alguno con perforación, así como varios restos líticos entre los que están un hacha de doble talón y sección rectangular (lám. 29: 4) y dos restos de talla en sílex (lám. 29: 5-6).

119. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 27: 1, 3.

120. D. RUIZ MATA. "Cerámicas del Bronce...", *Cuadernos de Preh. y Arq.* 2, fig. 8.

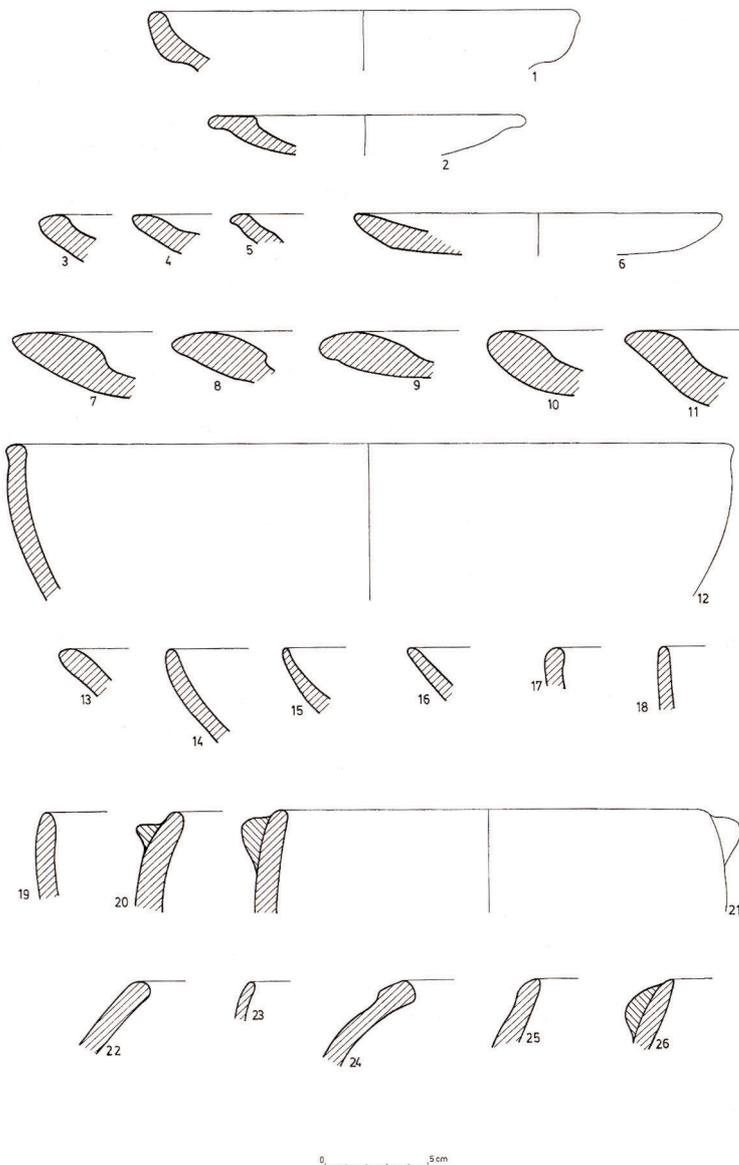


LÁMINA 28  
FONDO XLIV

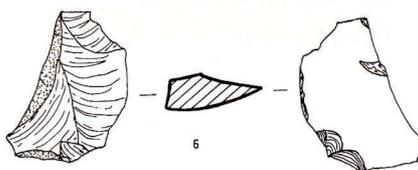
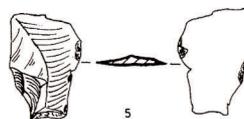
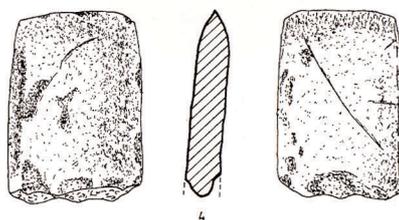
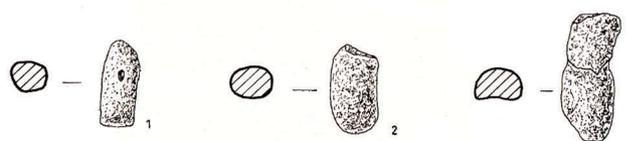
1. (4403-A/993)(C.3). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Marrón. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
2. (4403-B/994)(P.4.b). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaño-rojizos. Sups. mal bruñidas.
3. (4400/973)(P.6). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
4. (4400/974)(P.5.a). Mano. Finos. Reducida. Negruzca con filete ext. castaño. Sups. alisadas.
5. (4400/979)(P.3.c). Mano. Finos. Reducida. Negruzca entre filetes beige. Sups. alisadas.
6. (4400/972)(P.5.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón entre filetes negruzcos. Sup. int. alisada, ext. mal alisada.
7. (4408-A/1028)(P.1.b). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sup. int. bruñida, ext. bien alisada.
8. (4400/970)(P.1.d). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sup. int. bruñida, ext. alisada.
9. (4401/996)(P.1.d). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (4400/971)(P.1.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sup. int. alisada, ext. mal alisada.
11. (4407-A/944)(P.3.b). Mano. Medios. Oxidada. Marrón clara. Sup. int. alisada, ext. mal alisada.
12. (4408-A/1026)(C.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. bien alisadas.
13. (4401/998). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sups. alisadas.
14. (4401/997)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
15. (4400/871)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
16. (4400/976)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sups. alisadas.
17. (4400/977)(C.2). Mano. Medios. Reducida. Int. castaño clara, ext. negruzca. Sups. alisadas.
18. (4400/975)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Beige. Sups. alisadas.
19. (4408-A/1027)(V.1). Mano. Finos y medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. alisadas.
20. (4408-A/1025)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca entre filetes castaño-rojizos. Sups. alisadas.
21. (4406-B/999)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
22. (4403-A/1000)(V.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Int. negruzca, ext. castaña. Alisada.
23. (4401/1001)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas.
24. (4402-B/992)(V.5). Mano. Medios. Oxidada. Marrón clara. Sups. bien alisadas.
25. (4400/872)(V.1). Mano. Gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
26. (4400/870)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.

LÁMINA 29  
FONDO XLIV

1. (4400/978). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
2. (4408-A/935). Mano. Finos. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
3. (4408-A/934). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
4. (4400/874). Hacha pulimentada.
5. (4401/883). Lasca de sílex.
6. (4401/884). Lasca de sílex.

LÁMINA 29

89



0 5cm

## Fondo XLV

De la misma forma que ocurre en el fondo XLIV, no es muy abundante la cantidad de restos arqueológicos encontrados aquí, siendo también éste un fondo muy regular aunque no de gran tamaño (fig. 35).

En él tan solo encontramos un pequeño fragmento de plato, que parece corresponder a la variante P.1.d (lám. 30: 1), con lo que no podemos decir que la ausencia de platos sea total, aunque la existente sea de escaso valor.

En cuanto a los cuencos, hay un predominio de los C.1.a (lám. 30: 4-6, 8-10, 12-13) con distintas variantes en el acabado del extremo del

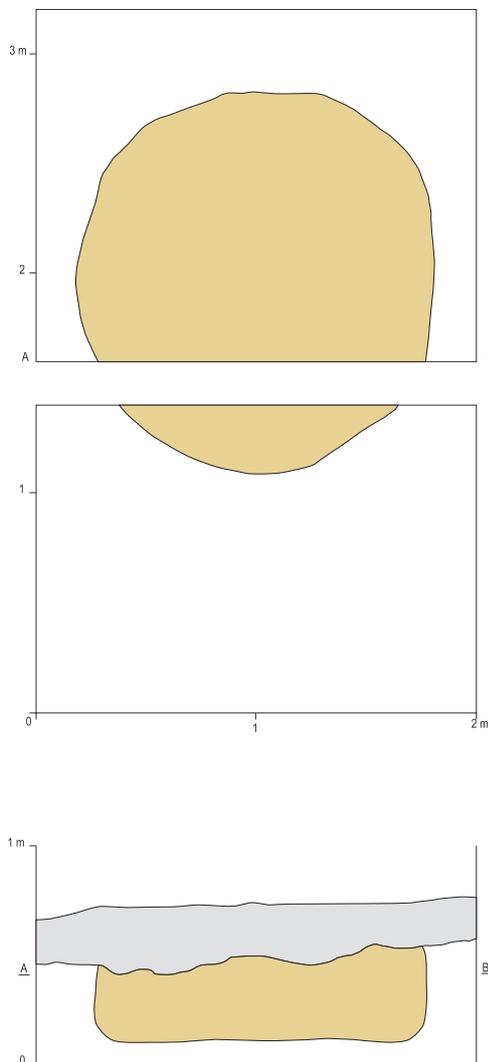


Figura 35. Fondo XLV

borde, ya sea con un engrosamiento exterior (lám. 30: 4) o apuntado (lám. 30: 8-10). Es de destacar la presencia de dos fragmentos correspondientes al C.1.b con el engrosamiento por el interior (lám. 30: 2-3), no muy abundantes en Almonte, pero que también se encuentran, entre otros, en

121. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias 2*, vol. 2, lám. 12: 18.

122. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias 2*, vol. 2, lám. 60: 1.

yacimientos como el Cerro do Castelo de João Marques<sup>121</sup> o en el de Santa Justa<sup>122</sup>.

El resto de los cuencos hallados en el fondo que nos ocupa lo forman tres fragmentos pertenecientes al tipo C.2 (lám. 30: 7, 14) muy similares en cuanto a su perfil.

La escasa variedad tipológica reflejada en platos y cuencos se observa también en los vasos. Así, encontramos del tipo V.1 (lám. 30: 15-16, 18, 25) con unas ligeras modificaciones en el borde, ya sea apuntado o de forma cuadrada o el más numeroso que es el de tendencia redondeada, pero cuya terminación no influye de manera determinante en el tipo de vaso.

Con éstos, aparecen varios del tipo V.2 (lám. 30: 17, 19-24, 26) entre los que apenas hay variaciones apreciables, así como otros del tipo V.7 (lám. 30: 27-32) entre los que sólo destaca la presencia del arranque de un mamelón en uno de ellos (lám. 30: 32).

Tampoco en este fondo existen crecientes; pero, en cambio, hay restos líticos, como una lasca de pizarra (lám. 30: 33) y otra de sílex de mayor tamaño y algo retocada en el lateral de la misma (lám. 30: 34). Ambas parecen corresponder a restos de tallas.

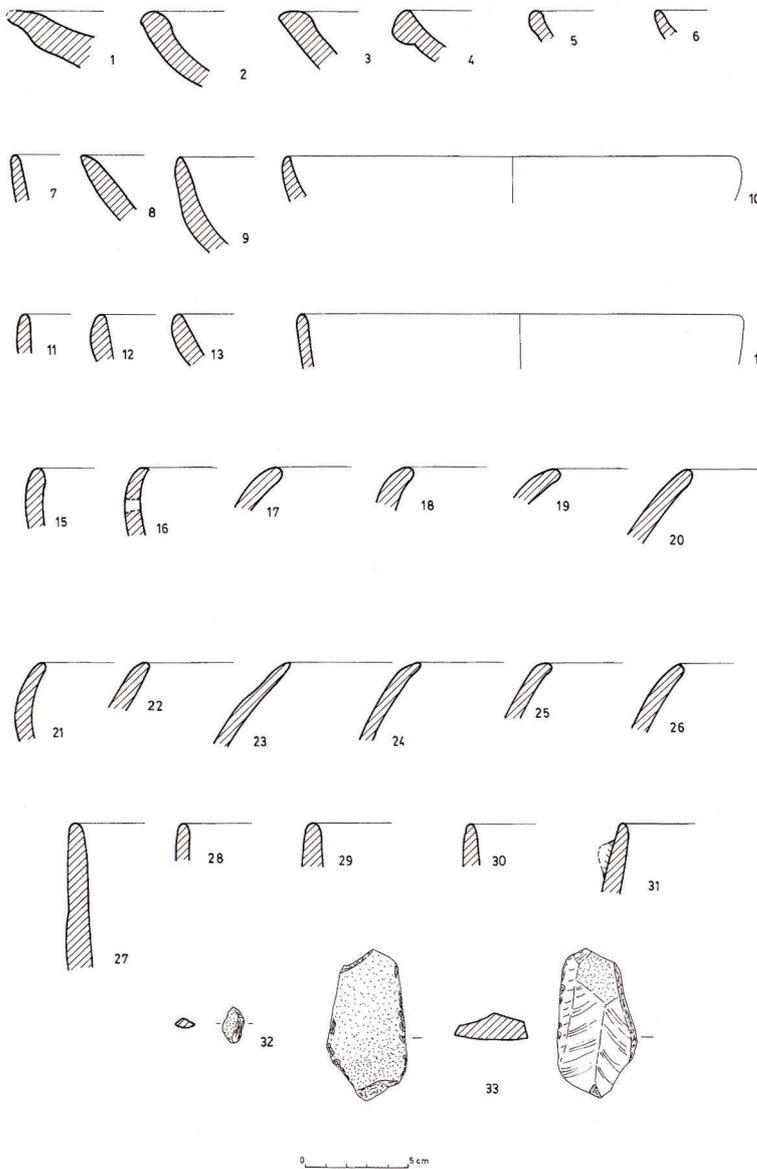


LÁMINA 30  
FONDO XLV

1. (4504/1072)(P.1.d). Mano. Medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. bien alisadas.
2. (4508/1070)(C.1.b). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Beige. Sup. int. bien alisada, ext. rugosa.
3. (4507/1041)(C.1.b). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sup. int. bruñida, ext. bien alisada.
4. (4505/1065)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sup. int. mal alisada, ext. rugosa.
5. (4504/1074)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
6. (4505/1064)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
7. (4503-S/1049)(C.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
8. (4501/1051)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. rugosas.
9. (4507/1042)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (4507/1040)(C.1.a). Mano. Medios y finos. Reducida. Negruzca. Sups. bien alisadas.
11. (4502-S/1059)(C.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
12. (4508/1069)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
13. (4507/1043)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Rojiza entre filetes negruzcos. Sups. bien alisadas.
14. (4507/1039)(C.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Ext. castaña, int. negruzca. Sups. alisadas.
15. (4510/1056)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
16. (4508/1066)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
17. (4505/1063)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Marrón rojiza. Sups. alisadas.
18. (4507/1045)(V.1). Mano. Finos. Reducida. Ext. castaña, int. negruzca. Sups. alisadas.
19. (4504/1073)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Rojiza entre filetes castaños. Sups. alisadas.
20. (4507/1046)(V.2). Mano. Medios y finos. Reducida. Negruzca. Sups. bien alisadas.
21. (4508/1068)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Ext. castaña, int. marrón oscura. Sups. alisadas.
22. (4508/1067)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Ext. negruzca, int. marrón. Sups. alisadas.
23. (4510/1055)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
24. (4506/1076)(V.2). Similar al anterior.
25. (4502-S/1060)(V.1). Similar al anterior.
26. (4503-S/1047)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
27. (4503-S/1048)(V.7). Mano. Medios y finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
28. (4502-S/1061)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
29. (4502-S/1062)(V.7). Mano. Finos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sup. int. rugosa, ext. alisada.
30. (4510/1057). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
31. (4510/1058). Mano. Finos y medios. Oxidada. Parda. Sups. alisadas.
32. (4508/1071). Lasca de pizarra.
33. (4501/1052). Lasca de sílex.

## Fondo XLVI

En este caso (fig. 36) es elevada la diferencia cuantitativa entre platos, cuencos y vasos, siendo estos últimos los que presentan mayor porcentaje.

Así, entre los platos destaca la escasa presencia de los de borde almendrado, al no hallarse más que un ejemplar de P.1.e (lám. 31: 2), precisamente de los menos frecuentes en este poblado. Con éste, los dos platos que aparecen son de las variantes P.3.a (lám. 31: 3) y P.3.c (lám. 31: 1), ambas reflejadas en el Castelo de Santa Justa<sup>123</sup>.

En cuanto a los cuencos, hay tres piezas, dos de ellas que corresponden a los C.1.a (lám. 31: 6-7), siendo el segundo de los fragmentos más apuntado en el borde que el primero; el otro fragmento parece pertenecer a la carena de un cuenco C.4.b (lám. 31: 5), siendo difícil su comparación con otros ejemplares, ya que no disponemos de la forma completa y ni tan siquiera del borde.

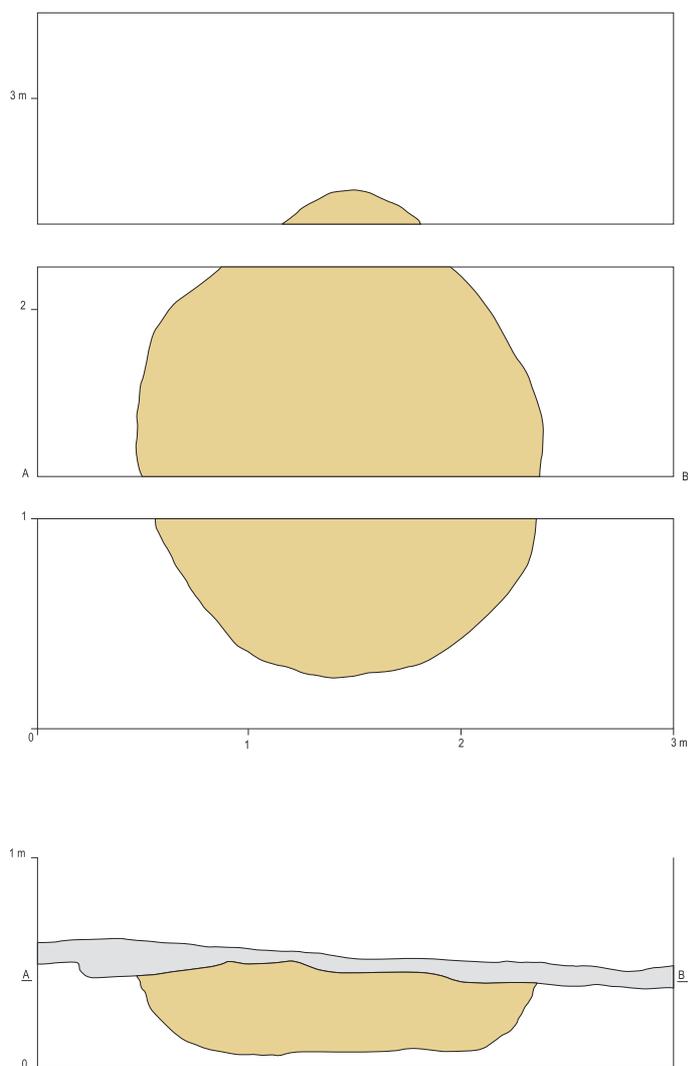


Figura 36. Fondo XLVI

123. V.S. GONÇALVES. "Megalitismo e...", *Estudos e Memórias 2*, vol. 2, láms. 65: 4 y 90: 9.

Los vasos, más numerosos, reflejan la existencia de cuatro tipos distintos en este fondo, sin que apenas haya diferencia entre las piezas asociadas a cada uno de ellos. Los V.1 que encontramos tienen una sección fina que hace pensar en vasos de poca capacidad (lám. 31: 8-10), mientras que los V.2 son los que más frecuentemente encontramos aquí (lám. 31: 11-17) y en general en todo el yacimiento. Por el contrario, destaca un fragmento que corresponde al tipo V.4 (lám. 31: 18), con el borde que acaba de forma recta y en el que se aprecia un ligero hundimiento en la superficie exterior, siendo frecuente en los poblados excavados de este periodo, encontrándose en Vale Pincel II<sup>124</sup> o en Monte Novo<sup>125</sup> alguno similar.

En cuanto al resto de los vasos hallados en este fondo, corresponden al tipo V.7 de paredes rectas (lám. 31: 19-23) entre los que hay un ejemplar con mamelón de pequeño tamaño (lám. 31: 20).

En este caso sí se documentan los crecientes de sección redondeada, en los que se aprecia la forma curva que tienen los mismos (lám. 31: 25-28). Junto a éstos se recogió una pieza, también de arcilla, con un acabado tosco que pudiera corresponder a otro tipo de pesa (lám. 31: 27).

Entre los útiles líticos encontrados hay una piedra de moler (lám. 32: 1), un posible machacador de sección circular (lám. 32: 2), una piedra de afilar con la sección rectangular (lám. 32: 3) y un núcleo de sílex (lám. 32: 4).

124. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 22: 8, 9.

125. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Contribuição para...", *Setúbal Arqueológica* II-III, fig. 28: 16.

LÁMINA 31  
FONDO XLVI

1. (4603/929)(P.3.c). Mano. Gruesos. Reducida. Sup. int. bien alisada, ext. rugosa.
2. (4601/885)(P.1.e). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca entre filetes marrones. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
3. (4606/946)(P.3.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sup. int. bruñida, ext. rugosa.
4. (4606/947). Mano. Gruesos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
5. (4603/927)(C.4.b). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
6. (4601/887)(C.1.a). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Grisácea. Sups. alisadas.
7. (4601/895)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
8. (4601/891)(V.1). Mano. Gruesos y medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. mal alisadas.
9. (4601/892)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña grisácea. Sups. alisadas.
10. (4601/886)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Ext. castaña, int. negruzca. Sups. alisadas.
11. (4601/889)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
12. (4603/924)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
13. (4603/924)(V.2). Mano. Finos. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. bien alisadas.
14. (4601/888)(V.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca entre filetes castaños. Sups. alisadas.
15. (4600/912)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Marrón oscura. Sups. alisadas.
16. (4600/913)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña negruzca. Sups. mal alisadas.
17. (4603/923)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
18. (4600/911)(V.4). Mano. Finos. Oxidada. Rojiza entre filetes castaños. Sups. alisadas.
19. (4600/914)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
20. (4606/1022)(V.7). Mano. Gruesos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
21. (4603/925)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
22. (4603/926)(V.7). Similar al anterior.
23. (4606/1023)(V.7). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza entre filetes marrones. Sups. alisadas.
24. (4603/930). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña grisácea. Sups. mal alisadas.
25. (4606/1007). Mano. Finos. Reducida. Castaña negruzca. Sups. alisadas.
26. (4606/1004). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña negruzca. Sups. mal alisadas.
27. (4601/890). Mano. Gruesos. Oxidada. Castaña grisácea. Sups. sin tratamiento.
28. (4601/896). Mano. Medios y finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.

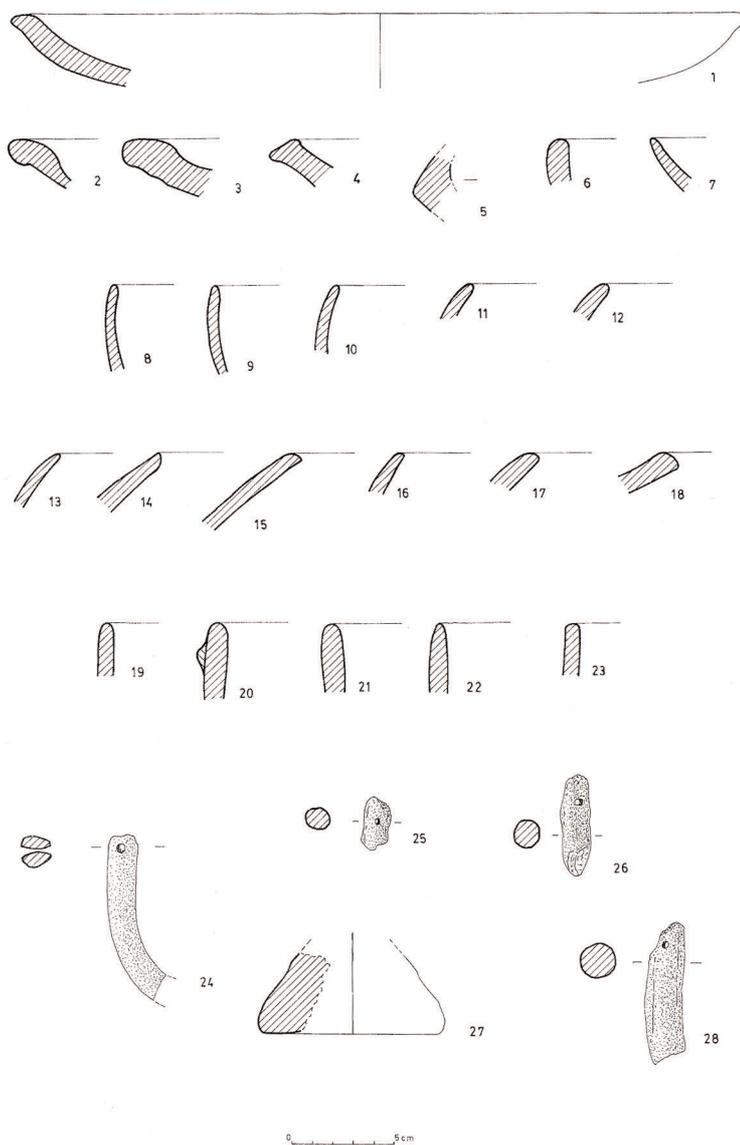


LÁMINA 31

95

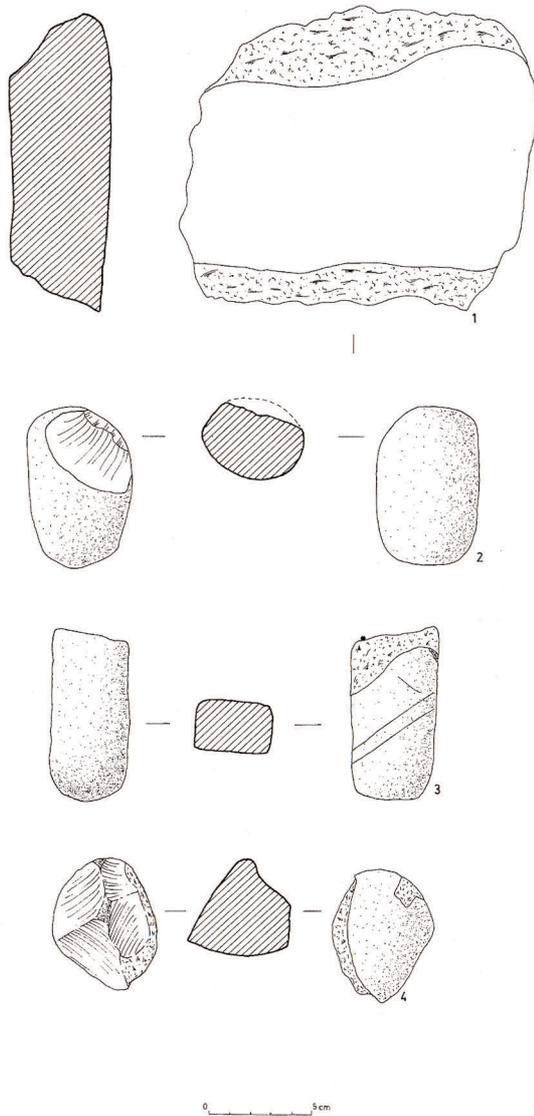


LÁMINA 32  
FONDO XLVI

1. (4601/882). Piedra de moler.
2. (4601/920). Machacador.
3. (4601/661). Piedra de afilar.
4. (4603/931). Machacador.

## Fondo L-1

Este fondo de cabaña se encuentra localizado en las proximidades de un enterramiento y destaca por su abundante conjunto cerámico, si bien no parece corresponder a una zona con una función específica en relación con la inhumación hallada en su cercanía (fig. 37).

No obstante, lo que destaca en una visión general de los restos encontrados en el mismo, es la escasez de platos y sin embargo, lo numeroso de los vasos, sobre todo, y de los cuencos. Si bien ésto es algo habitual en los fondos presentados, aquí el porcentaje de platos es muy inferior al del resto de las piezas.

Analizando tipológicamente y de forma pormenorizada el grupo de platos hallados, llama la atención la ausencia de P.1, no encontrándose en ninguna de sus variantes, así como de P.2, P.4 y P.6, siendo estos dos últimos tipos, junto al primero, de los más numerosos en el yacimiento de Almonte. Por el contrario, es amplia la representación existente en este fondo de los P.3, de los que uno, con una perforación en el galbo, es tipificable como P.3.c (lám. 33: 1), mientras que otros tres fragmentos corresponden al tipo P.3.a (lám. 33: 3-5) y son similares a algunos de La Longuera<sup>126</sup>.

El resto de los platos de este fondo son de la variante P.5.a, si bien son dos ejemplares poco característicos de esta forma al tener un perfil poco definidor (lám. 33: 8-9), si bien se observa que la base es completamente plana. Junto a ella se encuentra una pieza perteneciente al tipo P.7, de los que escasamente se hallan en San Bartolomé (lám. 33: 2), con la sección muy gruesa para lo que es habitual en estas piezas y con un diámetro de 29 cm.

En cuanto a los cuencos, muy numerosos y entre los que abundan los de borde sencillo, como los C.1.a y C.2 (lám. 34), no llegan, sin embargo, a equipararse a los vasos.

Entre los C.1.a (lám. 33: 6; lám. 34: 6, 11-18, 21-22, 24, 26-28) hay que destacar la gran variedad existente en cuanto a los diámetros que presentan, desde 13,6 cm a 29 cm, así como la presencia de bordes más apuntados de los que son habituales (lám. 34: 26-28).

Incluido en el tipo C.1 encontramos una pieza perteneciente a la variante C.1.b (lám. 34: 10), que no es muy numerosa en San Bartolomé, pero que hallamos en poblados portugueses como Santa Justa y João Marques.

Del mismo modo, se halla también un gran número de cuencos C.2 (lám. 34: 1-5, 7-9, 25; lám. 37: 19-20, 22), con los bordes redondeados o planos en su extremo.

Entre los cuencos el tipo que más destaca es el C.4, que está representado por cinco fragmentos, lo cual hace que sea este fondo el que

126. J.F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A. RUIZ GÓMEZ y F.A. ARAQUE ARANDA. "Materiales calcolíticos...", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, fig. 19:194.

mayor número de piezas de este tipo tenga entre los excavados en Almonte. Los más abundantes son los que pertenecen a la variante C.4.a (lám. 34: 19-20; lám. 37: 26, 28) en los que las carenas no están muy marcadas, sobre todo en los fragmentos 26 y 28. También encontramos la carena de un cuenco C.4.b (lám. 33: 10), en la que se observa la presencia de una perforación de pequeño diámetro en sentido vertical.

De los vasos hallados en este fondo cabe destacar su elevado número respecto a los cuencos y sobre todo a los platos, siendo los V.1 los más abundantes (lám. 34: 23; lám. 35: 3, 10, 12-13; lám. 36: 1, 3-7, 14-18, 22-27; lám. 37: 4, 7), a los que han de sumarse las variantes de este tipo, que también encontramos aquí, como los V.1.a (lám. 35: 1-2; lám. 36: 19-20) y los V.1.b (lám. 35: 4-8; lám. 36: 21).

Como en la mayor parte de los fondos estudiados hasta ahora, también se encuentran representados de manera abundante los V.2 (lám. 35: 9, 11, 14; lám. 36: 2, 8-13, 28; lám. 37: 1-3, 5-6, 8-9), en algún caso con mamelones cercanos al borde.

En número similar hay en este fondo vasos del tipo V.7, que es junto a los dos tipos anteriores el que aparece de forma casi general en todos los conjuntos cerámicos (lám. 37: 15-18, 21, 23-25, 27, 29-35).

Los V.5, no tan ampliamente representados como los V.1, V.2 y V.7, también aparecen en distintas formas más o menos globulares y en algún caso con perforación (lám. 37: 10-14).

Cabe destacar, a pesar del número de vasos aquí hallados, la ausencia de los V.3, V.4 y V.6, de escasa representación en el conjunto de materiales de este poblado.

Junto a los recipientes cerámicos, también se localizaron varios fragmentos de crecientes de sección más o menos circular y con una perforación en el extremo (lám. 38: 1-10) y varios restos líticos: una lámina con retoque lateral (lám. 38: 11) y varios restos de talla (lám. 38: 12-13). Así mismo se recogió un fragmento de barro con la base plana, cuya finalidad es difícil de conocer (lám. 38: 15), aunque podría corresponder a restos de revestimiento de la propia cabaña.

Se completa el conjunto de materiales hallados con un fragmento de hacha pulimentada (lám. 38: 14).

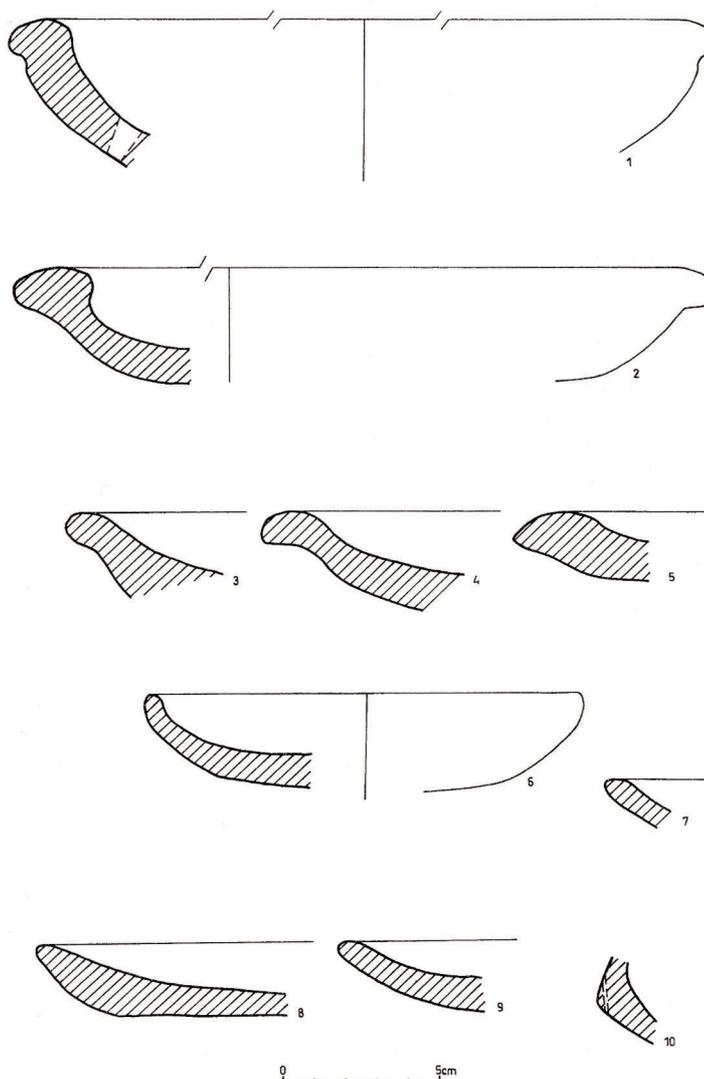
LÁMINA 33

FONDO L-1

1. (5005/807)(P.3.c). Mano. Medios. Oxidada irregular. Castaña. Sups. alisadas.
2. (5006/665)P.7). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
3. (5004/825)(P.3.a). Mano. Gruesos. Oxidada irregular. Castaña grisácea. Sup. int. alisada, ext. rugosa.
4. (5008/1135)(P.3.a). Mano. Medios. Oxidada irregular. Castaña rojiza. Sup. int. bien alisada, ext. mal alisada.
5. (5004/824-a)(P.3.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
6. (5001/656)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida irregular. Negruzca. Sups. alisadas, mejor la interior.
7. (5005/780). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
8. (5006/664)(P.5.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Núcleo negro entre filetes castaños. Sups. alisadas.
9. (5008/1136)(C.4.b). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sup. int. alisada, ext. mal alisada.
10. (5009/818). Mano. Medios y finos. Oxidada irregular. Int. gris, ext. beige. Sups. bien alisadas.

LÁMINA 33

99



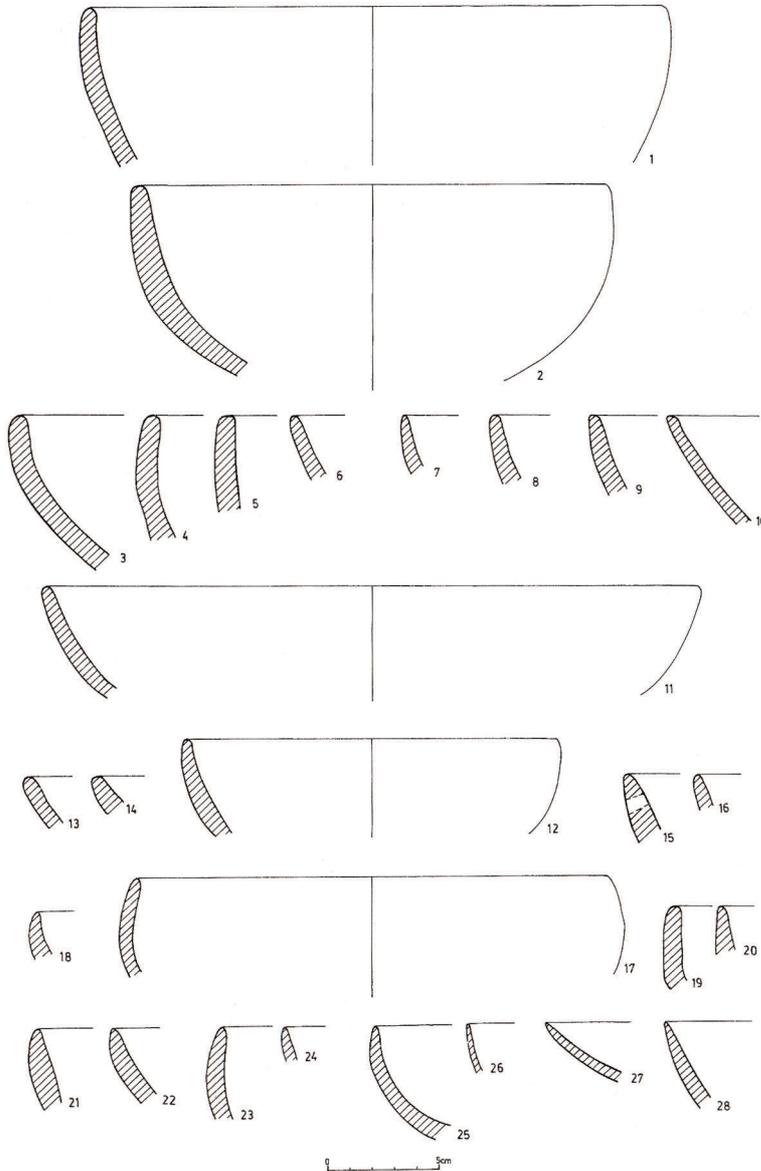


LÁMINA 34  
FONDO L-1

1. (5005/809)(C.2). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
2. (5000/649)(C.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
3. (5007/838)(C.2). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
4. (5005/812)(C.2). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sups. Alisadas.
5. (5005/810)(C.2). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
6. (5008/1134)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. Alisadas.
7. (5005/779)(C.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
8. (5008/1133)(C.2). Mano. Finos. Oxidada. Beige. Sup. int. alisada y con engobe rojizo, ext. alisada.
9. (5006/684)(C.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (5006/686)(C.1.b). Mano. Finos y medios. Núcleo negruzco entre filetes marrones. Sups. alisadas.
11. (5010/849-b)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada irregular. Castaña grisácea. Sup. int. alisada, ext. mal alisada.
12. (5010/849-a)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sup. int. bien alisada, ext. con huellas de bruñido.
13. (5011/855)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida irregular. Int. castaña, ext. negruzca. Sups. alisadas.
14. (5000/650)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. alisadas.
15. (5009/819)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida irregular. Int. castaña, ext. negruzca. Sup. int. alisada, ext. con huellas del bruñido.
16. (5007/843)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
17. (5007/844)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
18. (5007/842)(C.1.a). Mano. Medios y finos. Reducida irregular. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sup. int. alisada, ext. muy bien alisada.
19. (5003/831)(C.4.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
20. (5005/816)(C.4.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Núcleo negruzco entre filetes beige. Sups. alisadas.
21. (5005/811)(C.1.a). Mano. Medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. alisadas.
22. (5005/804)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
23. (5001/646)(V.1). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca con filete exterior castaño. Sups. alisadas.
24. (5005/778)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
25. (5007/840)(C.2). Mano. Medios. Oxidada. Amarilla anaranjada. Sups. alisadas.
26. (5007/845)(C.1.a). Mano. Finos. Reducida irregular. Núcleo gris entre filetes castaños.
27. (5005/776)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada irregular. Castaña con manchas negruzcas. Sups. alisadas.
28. (5011/851)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida irregular. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sups. alisadas.

LÁMINA 35  
FONDO L-1

1. (5005/795)(V.1.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
2. (5001/660)(V.1.a). Mano. Finos. Oxidada irregular. Castaña. Sups. alisadas.
3. (5008/1021)(V.1). Mano. Medios y gruesos. Oxidada irregular. Castaña. Sups. alisadas.
4. (5000/651)(V.1.b). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
5. (5001/648)(V.1.b). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sup. ext. alisada, int. rugosa.
6. (5005/801)(V.1.b). Mano. Medios. Reducida irregular. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sups. mal alisadas.
7. (5001/628)(V.1.b). Mano. Finos. Reducida. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sups. alisadas.
8. (5011/852)(V.1.b). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sup. int. mal alisada, ext. bien alisada.
9. (5001/629)(V.2). Mano. Medios. Reducida irregular. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sups. alisadas.
10. (5008/1132)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Grisácea. Sups. alisadas.
11. (5001/657)(V.2). Mano. Medios. Reducida irregular. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sups. alisadas.
12. (5006/675)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
13. (5001/636)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
14. (5005/806)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.

LÁMINA 35

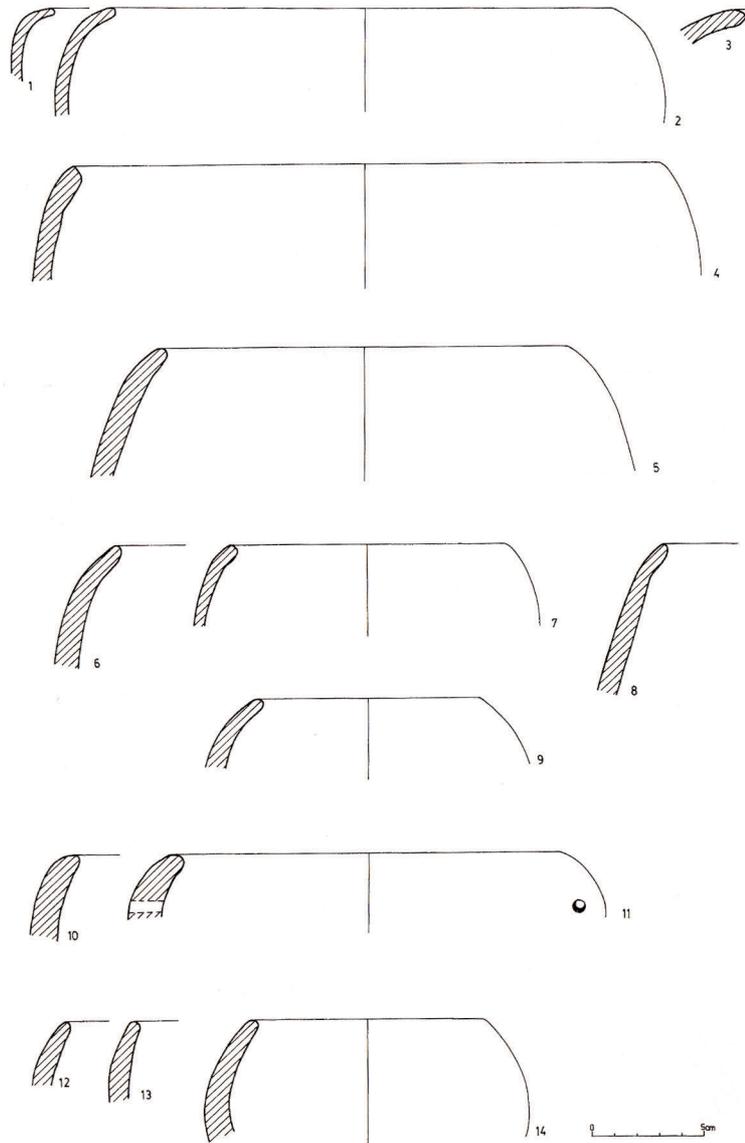


LÁMINA 36

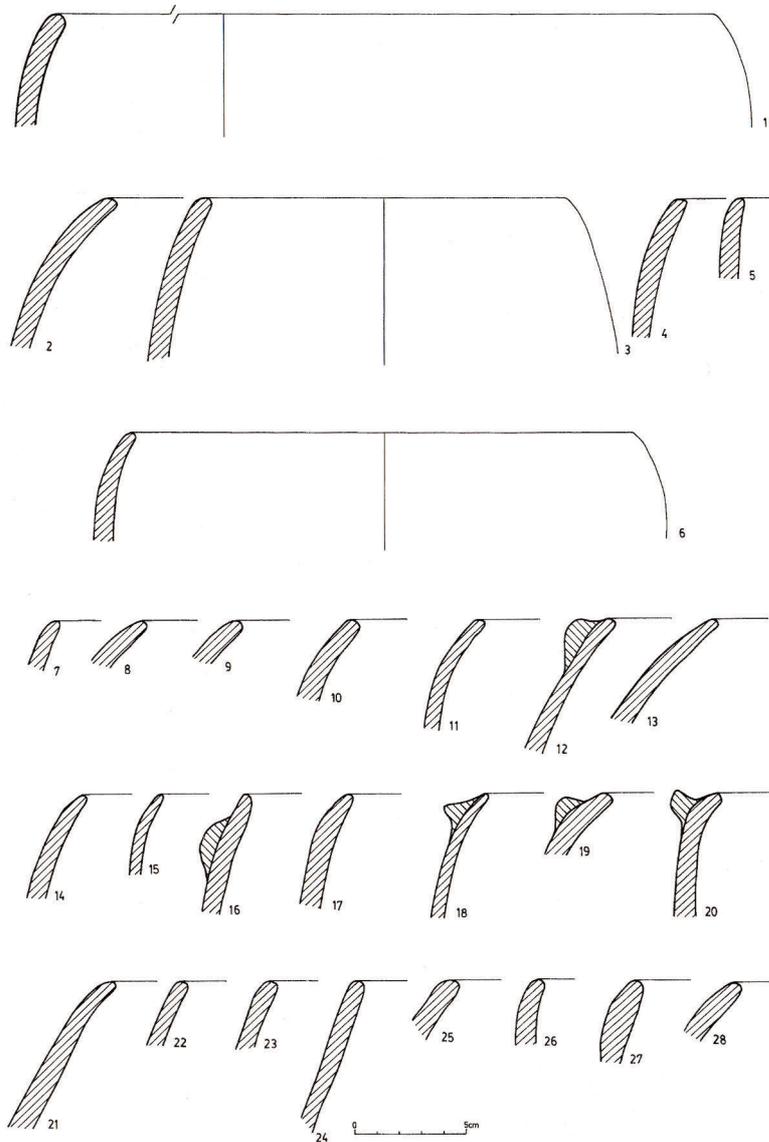


LÁMINA 36  
FONDO L-1

1. (5005/808)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza anaranjada. Sups. alisadas.
2. (5004/698)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
3. (5005/800)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
4. (5006/667)(V.1). Mano. Finos. Reducida irregular. Castaña negruzca. Sups. alisadas.
5. (5002/834)(V.5). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
6. (5001/630)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Marrón clara. Sups. alisadas.
7. (5005/796)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
8. (5010/824-b)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
9. (5004/821-a)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada con filete exterior grisáceo. Sups. alisadas.
10. (5005/799)(V.2). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
11. (5008/1010)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
12. (5006/670)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
13. (5008/1020)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
14. (5003/826)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
15. (5001/635)(V.1). Mano. Finos. Oxidada irregular. Castaña con manchas negruzcas. Sups. alisadas.
16. (5006/669)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
17. (5006/676)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
18. (5007/836)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
19. (5004/820-a)(V.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
20. (5006/668)(V.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
21. (5005/802)(V.1.b). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
22. (5001/644)(V.1). Similar al anterior.
23. (5010/848)(V.1). Similar al anterior.
24. (5005/798)(C.4.b). Mano. Medios. Reducida irregular. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sups. alisadas.
25. (5009/821-b)(V.1). Mano. Finos y medios. Reducida. Grisácea. Sups. alisadas.
26. (5005/793)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
27. (5004/695)(V.1). Mano. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
28. (5006/672)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.

LÁMINA 37  
FONDO L-1

1. (5006/674)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
2. (5006/671)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
3. (5006/673)(V.2). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. bien alisadas.
4. (5005/794)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
5. (5003/827)(V.2). Similar al anterior.
6. (5007/835)(V.2). Mano. Medios. Reducida irregular. Negruzca. Sups. alisadas.
7. (5001/647)(V.1). Mano. Medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas, peor la interior.
8. (5004/699)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. alisadas.
9. (5002/833)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
10. (5005/815)(V.5). Mano. Medios. Oxidada. Anaranjada. Sups. mal alisadas.
11. (5009/820-b)(V.5). Mano. Finos y medios. Oxidada. Beige. Sups. alisadas.
12. (5004/696)(V.5). Mano. Finos y medios. Oxidada. Marrón rojiza. Sup. int. alisada, ext. bruñida.
13. (5007/837)(V.5). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. bruñidas mal conservadas.
14. (5004/700)(V.5). Mano. Medios. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
15. (5004/689)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Gris. Sups. alisadas.
16. (5004/692)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
17. (5004/693)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
18. (5001/694)(V.7). Mano. Finos y medios. Reducida. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sup. int. mal alisada, ext. rugosa.
19. (5001/637)(C.2). Mano. Finos y medios. Reducida irregular. Núcleo grisáceo entre filetes castaños.
20. (5005/813)(C.2). Mano. Medios. Reducida. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sups. alisadas.
21. (5006/687)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Castaña grisácea. Sup. int. alisada, ext. mal alisada.
22. (5001/638)(C.2). Mano. Medios. Reducida irregular. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sups. alisadas.
23. (5003/830)(V.7). Mano. Finos y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
24. (5008/921)(V.7). Mano. Medios. Oxidada irregular. Castaña grisácea. Sups. bien alisadas.
25. (5008/1002)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. mal alisadas.
26. (5003/828)(C.4.a). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
27. (5001/645)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
28. (5003/829)(C.4.a). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
29. (5005/797)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Núcleo grisáceo entre filetes castaños. Sups. alisadas.
30. (5001/633)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Grisácea negruzca. Sups. alisadas.
31. (5001/631)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Beige. Sups. alisadas.

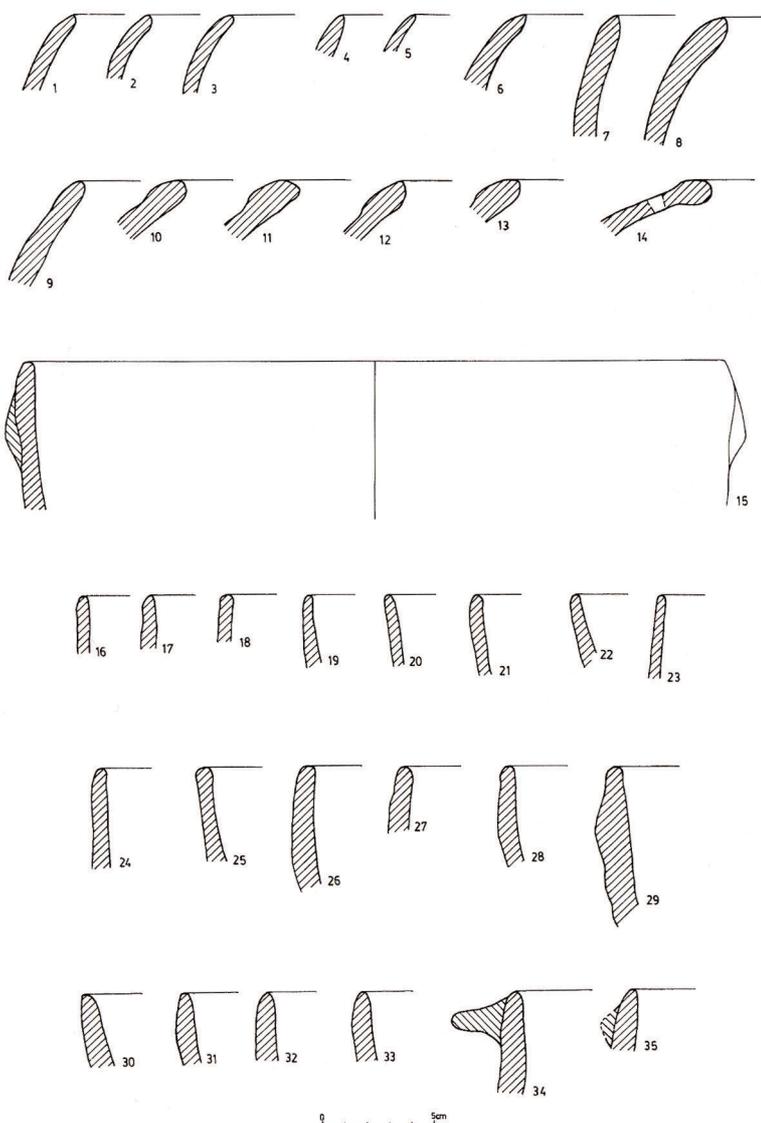


LÁMINA 37

103

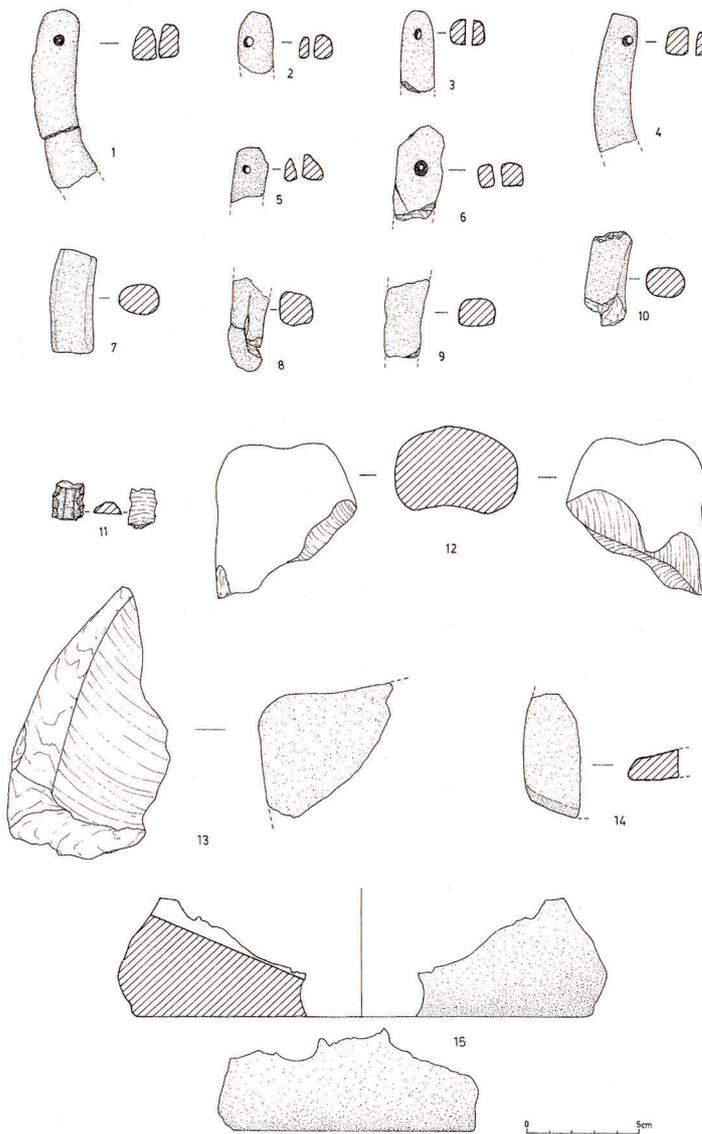


LÁMINA 37

FONDO L-1 (continuación)

32. (5004/691)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
33. (5001/632)(V.7). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
34. (Rec. perfil W/1009)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sup. ext. alisada, int. rugosa.
35. (5006/685)(V.7). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.

LÁMINA 38

FONDO L-1

1. (5001/658). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña clara. Sups. alisadas.
2. (5006/682). Similar al anterior.
3. (5007/846). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. alisadas.
4. (5004/822). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
5. (5006/681). Similar al anterior.
6. (5000/654). Similar al anterior.
7. (5005/791). Similar al anterior.
8. (5006/680). Mano. Finos. Oxidada. Marrón. Sups. alisadas.
9. (5001/659). Mano. Finos y medios. Reducida irregular. Negruzca. Sups. alisadas.
10. (5005/792). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
11. (5005/841). Lámina de sílex con retoque continuo semiabrupto.
12. (5007/1173). Fragmento de núcleo de sílex.
13. (5006/678). Piedra de moler.
14. (5001/655). Hacha pulimentada en su parte distal.
15. (5009/817). Pieza de adobe modelado, con la base plana y la sup. rugosa con algunas huellas de restos vegetales.

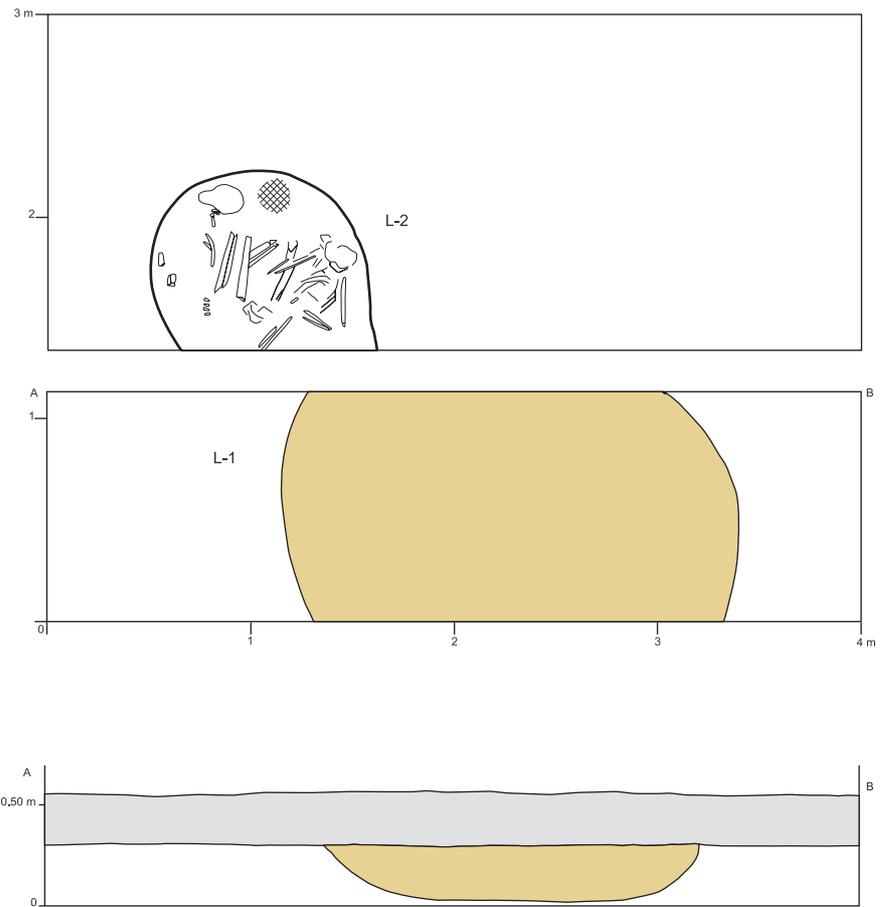


Figura 37. Fondos L-1 y L-2

## Fondo L-2 (Enterramiento)

Este fondo, a pesar de ser denominado como tal, corresponde no a un espacio de hábitat como los considerados hasta ahora, sino a un enterramiento próximo a las cabañas antes identificadas (fig. 37) y es su utilización la que claramente motiva la escasez de elementos materiales que presenta respecto de otros conjuntos antes presentados.

En relación a éstos, que son los estudiados en este apartado, hay que destacar la presencia de un plato P.3.c de unos 18 cm (lám. 39: 1) entre los escasos elementos hallados y en el que se ve claramente definida la base plana del mismo.

Los cuencos también se encuentran en este enterramiento, bien ligeramente abierto (C.1.a)(lám. 39: 3) o más verticales (C.2)(lám. 39: 4-5).

En cuanto a los vasos, se encontró uno casi completo del tipo V.7 (lám. 39: 2), con varias perforaciones y restos de engobe rojizo de mala calidad en el interior, que posiblemente se utilizara en el ritual de enterramiento.

Los otros dos vasos encontrados del tipo 2 (lám. 39: 6-7), son los habituales en este yacimiento, teniendo uno de ellos el extremo del borde completamente plano.

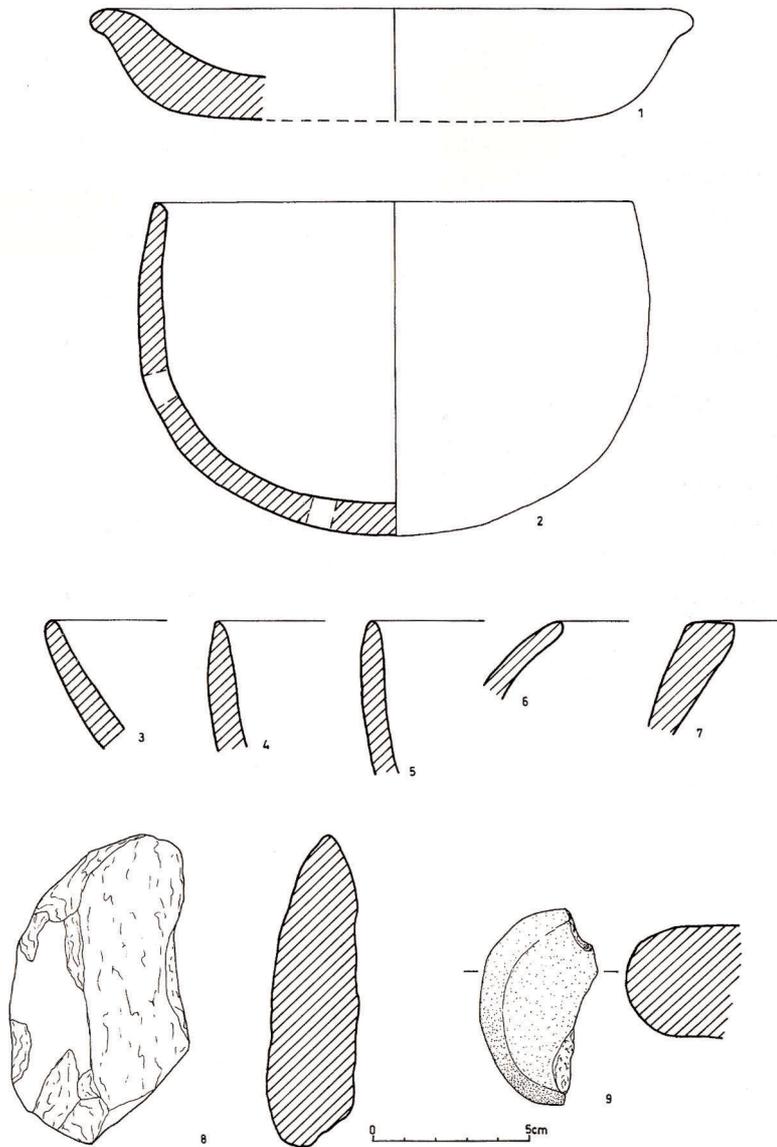
Además de los objetos cerámicos hay restos líticos, posiblemente de núcleos utilizados en la talla (lám. 39: 8-9), que pudieron ser usados como piedra de moler y machacador respectivamente.

La ausencia de ciertos elementos cerámicos, presentes en casi todos los fondos de Almonte, se entiende por no tratarse como hemos dicho con anterioridad de una cabaña propiamente dicha, aunque sin embargo están representadas las tres formas generales de cerámicas: platos, cuencos y vasos, algo especialmente llamativo ante el escaso número de piezas localizadas.

LÁMINA 39  
FONDO L-2

1. (5050/1078)(P.3.c). Mano. Finos y medios. Oxidada. Int. grisáceo, ext. castaño. Sups. alisadas.
2. (5051/1081)(V.7). Mano. Medios. Reducida irregular. Castaña negruzca. Sup. int. alisada, ext. bruñida.
3. (5050/1080)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida irregular. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Sups. muy bien alisadas.
4. (5051/1099)(C.2). Mano. Medios y gruesos. Oxidada. Castaña. Sups. alisadas.
5. (5053/1098)(C.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. bien alisadas.
6. (5050/1079)(V.2). Mano. Finos. Oxidada. Beige. Sups. bien alisadas.
7. (5053/1082)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña. Sups. bruñidas.
8. (5051/30). Posible piedra de moler.
9. (5051/1089). Fragmento de machacador.

LÁMINA 39



## Fondo LXV

Este fondo de cabaña presenta unas dimensiones algo reducidas (fig. 38) en comparación con otros estudiados con anterioridad. Su excavación nos permitió recuperar algunos materiales aunque en escaso número.

Entre los mismos sólo encontramos un fragmento de plato correspondiente al tipo P.6, siendo por tanto uno de los pocos hallados en Almonte (lám. 40: 6), a pesar de ser un fondo en el que los platos no están bien representados numéricamente.

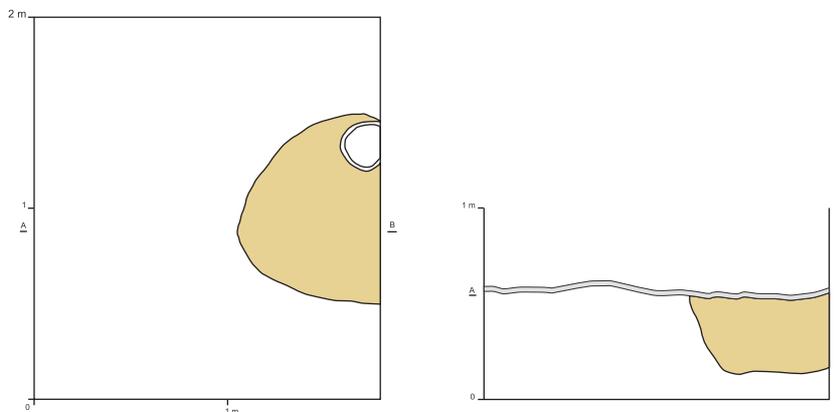


Figura 38. Fondo LXV

La escasez de materiales también viene unida en este caso a una pobre variación tipológica, sobre todo en lo que respecta a los cuencos, ya que los cuatro fragmentos encontrados pertenecen al tipo C.1.a (lám. 40: 2-5). Si bien este tipo es el más representado en Almonte, los C.2 también son abundantes y no están presentes en este fondo, de la misma forma que tampoco hay cuencos carenados.

En cuanto a los vasos, hay una pieza del tipo V.1 (lám. 40: 8), dos del V.2 con el extremo del borde apuntado (lám. 40: 1, 9) y un fragmento del tipo V.5 (lám. 40: 7), no estando por tanto representados los tipos de vasos de paredes rectas (V.7), presentes en todos los fondos excepto en el que aquí estudiamos y en el LXII, si bien en el primer caso el número de vasos como del resto de materiales es reducido.

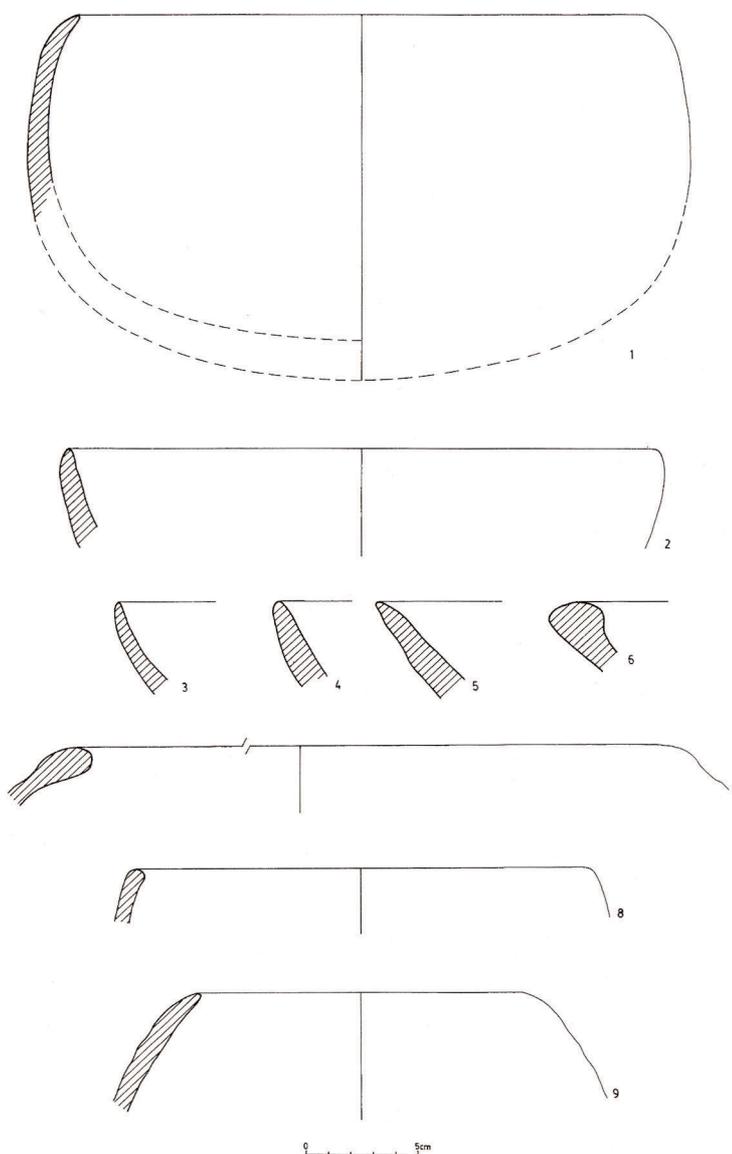
Los otros dos elementos recogidos en la excavación de este fondo LXV son una lámina de sílex (lám. 41: 2) y una pella de barro con la impronta de unos dedos en una de las superficies (lám. 41: 1) que puede considerarse material constructivo.

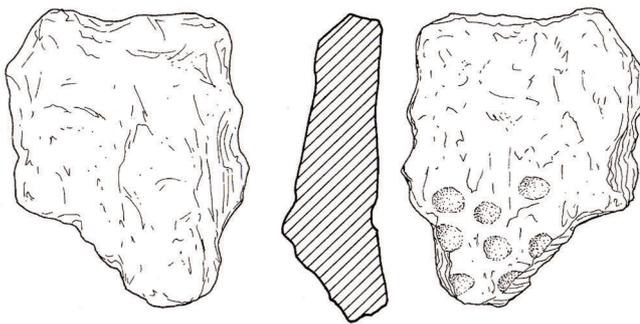
En esta cabaña no se hallaron tampoco fragmentos de crecientes y el material lítico es poco significativo.

LÁMINA 40  
FONDO LXV

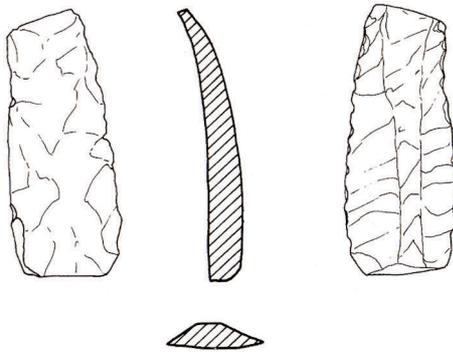
1. (6502-W/611)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas, mejor la ext.
2. (6501-W/164)(C.1.a). Mano. Finos. Reducida. Castaña negruzca. Sup. int. bien alisada, ext. mal alisada.
3. (6501-SE/163)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Reducida. Castaña negruzca. Sup. int. alisada, ext. mal alisada.
4. (6506/166)(C.1.a). Mano. Medios. Oxidada. Rojiza. Sups. alisadas, con muchas concreciones.
5. (6501-SE/162)(C.1.a). Mano. Finos y medios. Oxidada. Beige-castaña rojiza. Sup. int. alisada, ext. mal alisada, con muchas concreciones.
6. (6501-SE/165)(P.6). Mano. Medios. Oxidada. Castaña rojiza. Sups. bien alisadas, casi bruñida en el interior.
7. (6501-W/610)(V.7). Mano. Finos. Oxidada. Rojiza. Sups. mal alisadas.
8. (6501-W/609)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
9. (6501-W/608)(V.2). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Negruzca. Sups. mal alisadas.

LÁMINA 40





0 5cm



0 5cm

LÁMINA 41  
FONDO LXV

1. (6506/607). Fragmento de adobe con huellas de dedos.
2. (6502-W/612). Lámina de sección trapezoidal, con retoque lateral discontinuo.

## Fondo LXII

Su forma es muy regular y tiene unas dimensiones parecidas a la mayor parte de los localizados en Almonte con 1,60 m. de diámetro mayor (fig. 39).

Este fondo presenta en su conjunto una gran igualdad en número entre cuencos y vasos; pero, también hay dos fragmentos de platos correspondientes a los tipos P.3.a (lám. 42: 1) y P.6 (lám. 42: 2), en el primero de los casos, se trata de un plato muy plano en el que apenas se marca la carena por el exterior. Destaca la ausencia de platos de borde almendrado propiamente dichos (P.1), así como los P.4, P.5 y P.7.

Entre los cuencos, los más representativos son los C.1.a (lám. 42: 5-9), si bien hay un cuenco de la variante C.1.b (lám. 42: 10) y de la C.1.c (lám. 42: 3) cuya presencia es escasa en el resto del poblado.

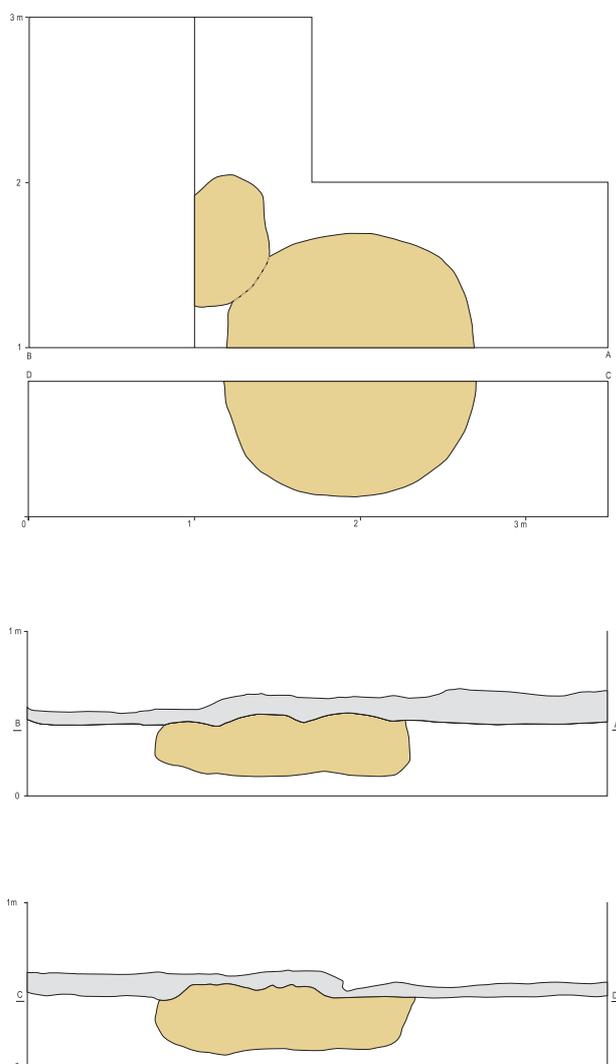


Figura 39. Fondo LXII

La ausencia de cuencos carenados también se constata en este fondo, si bien ésta es una característica muy generalizada entre los fondos de cabañas de Almonte, al ser una forma poco frecuente.

Entre los vasos encontramos dos ejemplares del tipo V.1 (lám. 42: 4; lám. 43: 6), el segundo de los cuales está algo deformado en su fabricación; dos del tipo V.2 (lám. 43: 2, 7) entre los que hay una gran diferencia en cuanto a sus diámetros, 15 y 9,5 cm respectivamente.

Aquí también se encuentra el tipo V.3 tan escaso en Almonte, al ser tres las piezas de este tipo halladas en el poblado (lám. 43: 5) y otros tres vasos del tipo V.4 (lám. 43: 1, 3-4).

Junto a los fragmentos que aquí se han detallado, hay otro hecho de arcilla (lám. 43: 8) cuya identificación es dificultosa dado que es el único ejemplar que nos ha aparecido y del que no conocemos otros paralelos en los yacimientos similares a Almonte.

Asimismo hay que hacer notar la ausencia de crecientes en este fondo, aunque sí hay restos líticos: una lámina retocada (lám. 43: 9) y un fragmento de laminita (lám. 43: 10).

LÁMINA 42

FONDO LXII

1. (6209/173)(P.3.a). Mano. Medios. Oxidada. Marrón clara grisácea. Sup. ext. bien alisada, int. mal conservada.
2. (6202-N/613)(P.6). Mano. Medios. Reducida. Marrón oscura. Sups. alisadas.
3. (6204-S/614)(C.1.c). Mano. Gruesos. Reducida. Marrón negruzca. Sups. alisadas.
4. (6201/175)(V.1). Mano. Finos. Oxidada. Castaña oscura. Sups. bien alisadas, pero con concreciones en el interior.
5. (6204-S/176)(C.1.a). Mano. Finos. Reducida irregular. Castaña oscura. Sups. alisadas.
6. (6203-N/193)(C.1.a). Similar al anterior.
7. (6208/174)(C.1.a). Mano. Finos. Oxidada irregular. Castaño-grisácea. Sups. alisadas.
8. (6204-N/177)(C.1.a). Mano. Finos. Reducida. Castaña oscura. Sup. ext. bien alisada, int. mal conservada.
9. (6203-N/192)(C.1.a). Similar al anterior.
10. (6209/179)(C.1.b). Mano. Finos y medios. Reducida. Marrón muy oscura. Sups. bien alisadas.
11. (6203-N/191). Similar al anterior.

LÁMINA 42

113

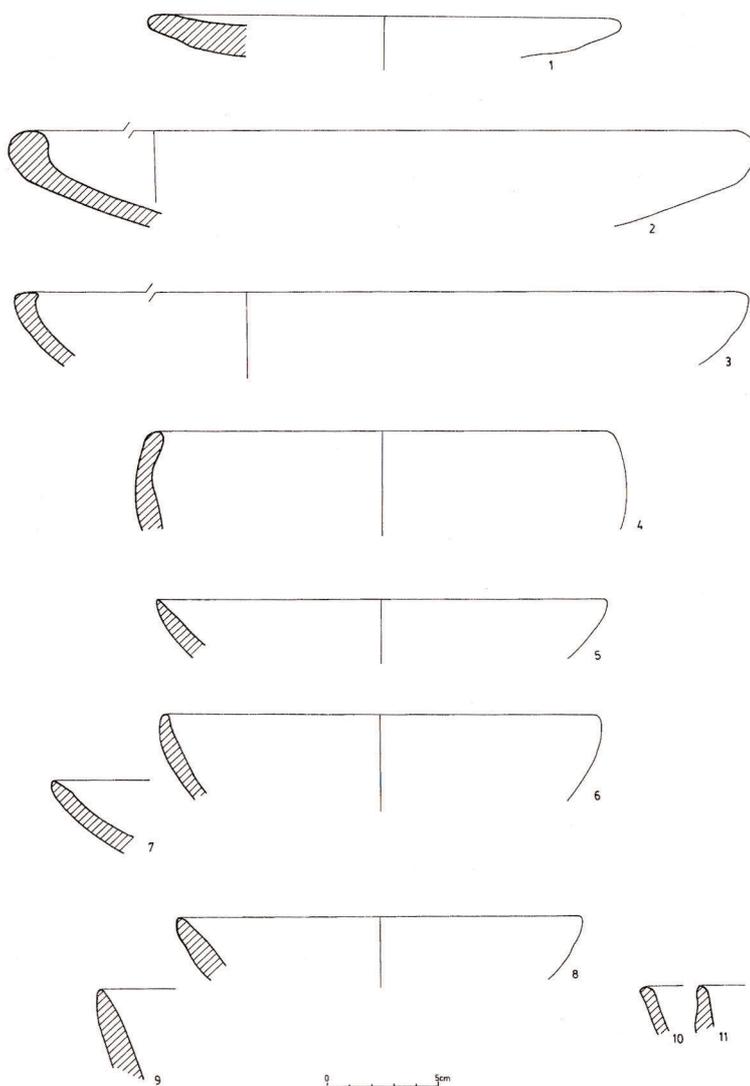


LÁMINA 43

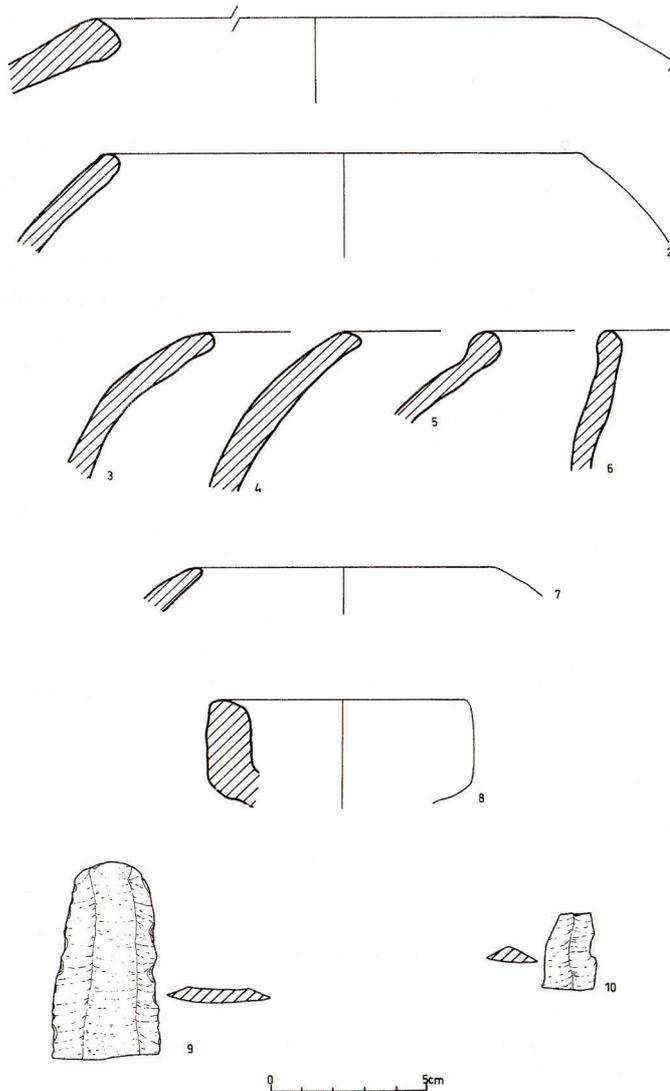


LÁMINA 43  
FONDO LXII

1. (6209/179-bis)(V.4). Mano. Finos. Oxidada. Castaña. Sup. ext. bien alisada, int. con concreciones.
2. (6201/618)(V.2). Mano. Finos. Reducida. Negruzca. Sups. alisadas.
3. (6201/616)(V.4). Mano. Medios. Reducida. Marrón negruzca. Sups. mal alisadas.
4. (6201/617)(V.4). Mano. Medios. Oxidada. Marrón oscura. Sups. alisadas.
5. (6204-N/180)(V.3). Mano. Medios y gruesos. Reducida. Castaña negruzca. Sup. int. alisada, ext. brufida.
6. (6203-N/189)(V.1). Mano. Medios. Reducida. Castaña. Sups. alisadas.
7. (6209/178)(V.2). Mano. Finos y medios. Oxidada. Castaña oscura. Sups. mal alisadas.
8. (6209/171). Mano. Finos y medios. Oxidada. Beige. Sups. mal alisadas, con concreciones.
9. (6209/181). Lámina de sílex con retoque lateral.
10. (6203-N/194). Pequeña lámina de sección triangular.

## ENTERRAMIENTOS

Son escasos los enterramientos hallados en San Bartolomé de Almonte ya que se trata de un poblado y habitualmente aquéllos se localizan en las inmediaciones de los lugares de habitación y no en el propio asentamiento.

Durante la campaña de 1982 se localizó uno junto a varios fondos de cabañas, que se denominó como L-2. Presentaba una planta de tendencia circular pero irregular cuyo diámetro máximo, en el eje N-S, era de 1 m (fig. 37).

Bajo un paquete constituido por tierras removidas, se localizó un único estrato arqueológico que es en el que se halló una inhumación bastante deteriorada, casi con toda seguridad como consecuencia de la abundancia de cal que contienen las margas terciarias donde se excavó la fosa, que era de escasa profundidad y sin ningún tipo de estructura que la cubriera o delimitara. Junto a la inhumación hallada, que se encontraba en posición encogida y con las piernas hacia el lado derecho, se localizó un cráneo próximo a las rodillas, pero al que no acompañaba ningún otro resto óseo.

El ajuar estaba constituido exclusivamente por un vaso cerámico, colocado cerca del cuerpo de la inhumación principal y próximo al segundo cráneo. Se trata de una pieza que ha tenido un buen tratamiento en su acabado, a pesar de ser una cerámica poco depurada. De paredes rectas y base redondeada, presenta tres perforaciones en ésta y restos de almagra en su interior, aunque no como elemento decorativo, sino que más parece como consecuencia de haberse usado este vaso en algún tipo de ritual, que desconocemos, y que opinamos queda evidenciado por las perforaciones aludidas.

En la campaña de 1983, en el sector V (fig. 4) se localizó otro enterramiento, aunque lo denominamos como al resto de las estructuras de habitación excavadas hasta ese momento, sin hacer distinción en ese sentido por su distinta utilización ya que presentaba el mismo aspecto en superficie que el resto del hábitat. En esta ocasión también se había practicado una fosa en el terreno que alcanzaba una profundidad de -0,95 m.

Dicha inhumación, de igual modo que en la L-2, presenta un gran deterioro por una mala conservación de los restos óseos debida probablemente a la composición del terreno donde se encuentran depositados.

En este caso, no aparece ajuar cerámico acompañando a la inhumación y sólo en el paquete superficial hay material homogéneo con el hallado en el resto de los fondos de cabañas, que no presentamos al estar mezclado con algunos fragmentos bruñidos y a torno propios del periodo posterior de ocupación del yacimiento, cuya existencia se explicaría al tratarse de materiales no localizados *in situ*, ya que no había una superposición estratigráfica.

Junto a este enterramiento se localizó el fondo LIII, correspondiente a una zona de coloración oscura con abundante cerámica en superficie, si bien por su falta de homogeneidad no se ha llegado a estudiar como un fondo definido ni por los materiales ni por la estratigrafía. En esta zona aparecieron restos humanos que parecían estar arrastrados y revueltos como el resto de los materiales hallados, ya que no se aprecia ningún tipo de estructura ni de fosa como en los casos de L-2 y LII. En este caso, no hemos incluido su posible planta, salvo en la planimetría general, al no haber aportado materiales su excavación.

En ambos casos, las zonas delimitadas como lugares de enterramiento no están definidas de forma regular como en la mayor parte de los fondos de habitación, sino que son menos regulares en planta e incluso su coloración superficial varía ligeramente al estar ocupado de distinta forma los dedicados a viviendas de aquéllos que son enterramientos.

La distancia entre ambas inhumaciones hace pensar en que no debió existir en estos casos una zona dedicada exclusivamente a necrópolis en el mismo lugar del poblado, sino que son enterramientos realizados en zonas cercanas a lugares de habitación, sin que podamos calibrar si existe algún tipo de relación entre las cabañas y las tumbas, sobre todo en el caso de L-2 en el que están muy próximas, mientras que la inhumación LII sí se encontraba algo más alejada de los fondos de cabañas propiamente dichos. Incluso, a pesar de la proximidad existente en el primer caso, tampoco podemos valorar si cabaña y enterramiento corresponden al mismo momento de ocupación o son ligeramente distantes en su cronología.

Por otra parte y dado que en ambos enterramientos se han encontrado los cadáveres muy completos y en una posición ordenada, parecen corresponder a deposiciones primarias y sólo en el caso del cráneo hallado junto a un esqueleto entero, corresponde a una segunda deposición como parte del ritual del enterramiento primario.

La existencia o no de ajuar cerámico en las tumbas no facilita el conocimiento sobre el ritual llevado a cabo, dado el escaso número de enterramientos hallados, no pudiendo ni por éste ni por ningún otro rasgo de los mismos, establecer una posible diferenciación social entre ellos.

El sistema de enterramiento utilizado en este contexto se asemeja al empleado en época campaniforme, siendo inhumaciones individuales en tumbas hechas en fosas poco profundas excavadas en la tierra y que aparecen aisladas, es decir, no como concepto de necrópolis. De otra parte, ha de señalarse que el escaso ajuar que poseen no incluye elementos campaniformes ni metálicos, que aparecen regularmente con esta cultura.

La no existencia de tales piezas de prestigio, parece indicar que se trata de tumbas de épocas anteriores o de grupos que no conocen o usan aún tales objetos. En estas tumbas en concreto y en general, en todo

el poblado, están ausentes los elementos que tradicionalmente se consideran de carácter simbólico y que están presentes ampliamente en yacimientos calcolíticos, quizás prelujiéndose el vacío que va a observarse durante el Bronce en el suroeste peninsular.

En cuanto a su morfología, el tipo de enterramiento presentado aquí no parece corresponder a lo que hasta el momento se ha venido considerando como ritual característico y propiamente calcolítico, a través de los grupos dolménicos y tholos más conocidos, como expresión material del mundo espiritual de estos grupos considerados poco sedentarios. En este sentido, es necesario reflexionar sobre la existencia de enterramientos cercanos a las cabañas, que se encuentran de forma aislada en algunos yacimientos como Los Molares<sup>127</sup> o Valencina<sup>128</sup> y como el caso de Almonte.



Figura 40. Enterramiento (fondo L-2)

Dada la cronología a la que pertenecen parecen coexistir diferentes rituales y conceptos en torno a la muerte, definidos simplemente en el hecho de la existencia de enterramientos colectivos e individuales, no siendo por tanto ninguno de ellos exclusivo de esta etapa cultural, ya que si bien están más representados los de tipo colectivo, también hay que considerar que por su propia estructura arquitectónica son más fáciles de detectar y se han conservado mejor aquellos conjuntos dentro del ambiente megalítico que las superficiales fosas individuales.

Sin embargo, son pocas las realidades que podemos afirmar respecto a la distinción o aplicación de los distintos rituales, ya que en el caso de Almonte no tenemos otros enterramientos que nos puedan servir de punto de comparación. En algún caso, se ha querido ver la proximidad de los dos mundos, el de los vivos y el de los muertos, como necesidad de

127. R. CABRERO. "Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Amarillo II (Los Molares, Sevilla)". *Anuario de Arqueología de Andalucía*/1986. Consejería de Cultura. Sevilla 1987, vol. III, pp. 180-185.

128. J. ALCÁZAR GODOY, A. MARTÍN ESPINOSA y M.T. RUIZ MORENO. "Enterramientos calcolíticos en zonas de hábitat". *Revista de Arqueología* 137, Madrid 1992, pp. 18-27.

mantener ese recuerdo de forma permanente; pero, sin embargo, son casos puntuales los que tenemos en el interior de los poblados, mientras que la mayoría de los grupos que están asociados a necrópolis, éstas aparecen aparte del hábitat.

De alguna manera se puede considerar este doble ritual como reflejo de la propia diferenciación social del grupo, siendo los enterrados en el hábitat y sin apenas ajuar, los que no tienen el prestigio suficiente para ser enterrados en el conjunto dolménico. En tal caso, parece más probable cuando en yacimientos como Valencina hay dólmenes que parecen relacionarse con el mismo y también hay restos de enterramientos individuales en el interior del poblado.

Dado el escaso material que acompaña a los enterramientos hallados en Almonte, es difícil conectar su existencia con una posible diferenciación social, aunque el escaso número de tumbas encontradas también plantea la duda sobre la posibilidad que tiene cada individuo de enterrarse o no, ya que no se corresponde habitualmente su número con el que se supone compondría el de habitantes del poblado.

## SISTEMATIZACIÓN Y CRONOLOGÍA

Descritos de forma pormenorizada los distintos fondos encontrados en Almonte, parece necesaria la comparación de los mismos a fin de poder valorar y calibrar algo más el conjunto que representa este poblado.

En este análisis es fácil determinar en cuanto al material cerámico la presencia de tipos comunes de cuencos (C.1) y de vasos (V.1, V.2 y V.7) prácticamente en la totalidad de las cabañas excavadas, lo cual nos hace valorar todo el yacimiento como algo uniforme, si bien es cierto que las variaciones cerámicas no se producen en cortos periodos de tiempo y que son pocas cabañas las existentes como para que existan varios momentos de ocupación, sobre todo atendiendo al conjunto de materiales que en cada una se encuentra.

Sin duda, son los platos, como elementos determinantes, los que permiten una mejor definición a la hora de establecer una cronología para este periodo, siendo la presencia de platos de borde almendrado los que permiten situar este poblado en torno a mediados del III milenio a.C., según se reconoce en la periodización clásica como Calcolítico pleno.

Globalmente, en este yacimiento son las formas cerradas las que más abundan respecto de las formas abiertas, si bien los platos ocupan una notable presencia en la vajilla utilizada por los habitantes de este poblado, que se concreta en torno al 20% del conjunto.

La ausencia o mínima presencia de platos en algunos de los fondos excavados, parece que se debe más a que en ellos el material cerámico en general es escaso y por tanto también afecta a las formas abiertas. No obstante hay algunos fondos, como el LV, en los que no aparecen

platos y hay un predominio casi absoluto de los vasos, posiblemente porque pudo tratarse de una zona de almacenaje, aunque no hay ninguna otra evidencia que ayude a confirmar esta posibilidad, salvo la ausencia así mismo de crecientes, tan habituales en la mayoría de los fondos estudiados. Este último hecho y la coincidencia de que exista un número mínimo de platos se percibe así mismo en los fondos XLI, XLV, LXV y LXII y tan sólo en el fondo XIX ésto no se cumple, al tener un elevado número de platos y sin embargo estar ausentes los crecientes. En este caso, bien es verdad, que por la planta del propio fondo y por el elevado número de piezas que contenía, parecía tratarse más de una zona de desecho, pudiendo estar aquí la contestación al distinto comportamiento que se observa en el mismo en comparación con lo establecido en el resto de las cabañas.

El denominado como L-2 corresponde, como hemos visto, a un enterramiento, por lo que no parece tan reseñable la ausencia de platos entre los materiales que en el mismo aparecían.

También hay que destacar el hecho de que en los fondos con escaso número de platos, son en general los P.1 y P.3 los que están presentes, como sucede en los fondos LVI, LXX, XLV, XLVI, L-2 y LXII, siendo únicamente el XLIII con el tipo P.4 y el LXV con el P.2 las excepciones a este hecho. Son, por tanto, P.1 y P.3 los dos tipos más representados en el yacimiento.

En el tipo P.1 hay que observar la presencia abundante de las variantes P.1.a y P.1.d sobre todo. La primera de ellas está presente en poblados como Monte Novo, Alcalar, Cortadouro, La Longuera y en menor número en Valencina, al menos entre lo publicado, así como en el Corte João Marques y en el Castillo de Santa Justa, entendiendo todos estos poblados como pertenecientes a un periodo evolucionado del Calcolítico.

En el caso de la variante P.1.d, numerosa en Almonte, tan sólo la localizamos en Monte Novo, Cortadouro, Castillo de Santa Justa y Valencina, aunque de forma minoritaria en el conjunto de los platos, por lo que si lo consideramos como una evolución de la forma antes descrita parece que en Almonte se encuentra más extendida la utilización de ésta, pudiendo quizás ir unido a la mayor evolución del poblado almonteño, al menos en las formas cerámicas abiertas. Los fondos donde aparece esta variante son los que mayor cantidad de platos presentan, por lo que pueden tomarse como fondos pertenecientes a un periodo avanzado dentro del ámbito Calcolítico. En El Rincón (Huelva) también se encuentran, siendo por tanto uno más de los poblados ocupados en ese momento, si bien no conocemos su evolución dado el escaso material publicado.

Esta misma situación parece reproducirse con la variante P.1.e, cuya forma es difícil de localizar en otros poblados, pudiéndose explicar como una deformación cerámica de los P.1.a o, en último caso, como una forma propia de San Bartolomé. En este sentido no es algo anómalo al tratarse de piezas a mano que pueden presentar mayores modificaciones for-

males entre los modelos coetáneos, si bien hay que hacer constar el escaso número hallado también en el yacimiento que estudiamos. Su presencia está atestiguada en los fondos IV, IX-2 y XLVI, no repitiéndose la misma en otros poblados salvo en Santa Justa, lo que nos hace pensar en que sea una forma bien definida y no una deformación local.

Los considerados como una variedad evolucionada (P.1.b) con el alargamiento del borde tampoco parecen estar en otros poblados, lo que iría a marcar aún más el grado de evolución que presenta Almonte, al menos en la consideración tipológica de los platos respecto al resto de yacimientos tomados como referencia.

En el caso de los platos de borde almendrado, las formas más evolucionadas parecen corresponder a los P.1.c, P.1.d y P.1.e. De estas variantes, la P.1.c y la P.1.e son poco frecuentes en Almonte y tampoco las encontramos de forma mayoritaria en otros poblados. Así, los P.1.c sólo los hemos encontrado en El Rincón aunque sin que se marque el engrosamiento del borde mediante una carena definida y en el caso de Almonte en los fondos LVI, LVII y LXX. No se encuentran, por tanto, en Valencina o en los poblados portugueses donde es más elevado el porcentaje de platos hallados, como en el Corte João Marques o Santa Justa.

La variedad que presenta Almonte entre los platos denominados como de borde almendrado, no se encuentra en otros poblados analizados en los que el número de platos es similar en proporción pero no en variedad tipológica.

La existencia en Almonte de formas evolucionadas se ratifica de nuevo con los escasos ejemplares existentes del tipo P.2, de los que tampoco hallamos paralelos, salvo un ejemplar en Santa Justa.

Entre los platos que también aparecen de forma abundante como es el tipo P.3, las variantes P.3.a y P.3.c son las que se encuentran en mayor número de fondos. En el caso de los P.3.a, sólo están presentes en El Rincón y Papauvas, lo que induce a pensar que pudiera existir una diferencia cronológica entre los fondos donde se hallan estos platos. Esta es una forma que no se registra en Portugal, salvo en João Marques, y sí en el entorno costero del poblado almonteño. Lo mismo ocurre con la variante P.3.b, hallada también en el citado yacimiento portugués, aunque de manera muy escasa, lo que no ocurre con los P.3.c, quizás la variante que menos se asemeja al tipo general P.3 y que pudiera definirse más como cuenco entre las formas abiertas. Esta variante P.3.c, que es numerosa en los castelos de Santa Justa y João Marques, aparece de forma más abundante en los poblados portugueses que las P.3.a y P.3.b.

Los P.4 son relativamente abundantes en Almonte y aparecen también en los yacimientos conocidos del Algarve como Cortadoiro, Monte Novo, Alcalar e incluso Vale Pincel II, lo que nos hace pensar que se trata de una forma habitual y con una amplia perduración cronológica, al menos en relación con otros platos antes estudiados.

En el caso concreto de los P.4.a no se encuentran en las poblaciones cercanas a Almonte o dentro del ámbito del Guadalquivir, como Papauvas o Valencina de la Concepción; y, sin embargo, ocurre lo contrario respecto a los P.4.b hallados en ambos yacimientos, así como en Cortadouro y Alcalar.

La variante P.4.c, tan escasamente representada en Almonte, se localiza en Monte Novo exclusivamente al menos entre los yacimientos similares al que aquí estudiamos. Esta forma, en algún caso más honda, puede tratarse como un cuenco con una marcada carena alta, lo que no es habitual en la tipología cerámica de este periodo. Su aparición en el fondo IX-2 parece congruente, ya que es una de las cabañas donde aparece mayor cantidad y variedad de platos, lo que en principio explicamos por su posible utilización como lugar de desechos.

En el caso de los P.5, sólo en el fondo IX-2 se encuentran las dos variantes definidas en esta tipología, siendo éste el único caso donde aparece el P.5.b.

La variante P.5.a es también poco corriente entre los materiales de este periodo y tan sólo en Monte Novo hemos visto algunos similares, así como en Santa Justa y João Marques sin que en éstos constituya una forma habitual.

Los P.6 se encuentran también en número similar a los anteriores, como en Santa Justa y João Marques, mientras que los P.7 tan solo los hallamos en Almonte, aunque de manera escasa y también casi exclusivamente concentrados en el fondo IX-2.

En general, en cuanto a los platos, podemos destacar su ausencia en el fondo LV y su muy escasa presencia en el XLIII, XLV, L-2, LXV. De éstos, podemos justificar esta falta de platos en el caso del L-2 ya que se trata de un lugar de enterramiento con muy escaso ajuar.

El fondo LV, al ser de dimensiones algo más reducidas que los fondos habituales, puede tomarse como un lugar de almacén o despensa, sobre todo, al estar presentes en él de forma más abundante los vasos cerrados. En este sentido, ni siquiera están presentes los crecientes tan habituales en Almonte ni el material lítico que también forma parte del ajuar de un gran número de cabañas.

Respecto de los cuencos y los vasos, se trata de formas que abarcan una gran amplitud geográfica y cronológica, existiendo una variedad tipológica, sobre todo en el caso de los cuencos, menos definida que en los platos, al ser una forma que perdura, quizás por su misma función, con menos modificaciones. La valoración conjunta de los cuencos en Almonte nos hace destacar la escasa variedad de los mismos, pues es muy elevado el porcentaje del tipo C.1, muy por encima de los que presentan otras particularidades formales. Estos cuencos, en sus distintas variantes, proliferan entre los yacimientos utilizados para este estudio y así

los C.1.a los encontramos en Valencina, Cabeço da Mina, Vale Pincel II, Monte Novo, Cortadouro y Alcalar.

En el caso de Almonte esta variedad está presente en todos los fondos de cabañas excepto en el XIX, que es junto al LV y L-2 el que menor número de cuencos tiene entre sus materiales.

Los C.1.b, localizados en los fondos LIV, LVI, IX-2, XLV, L-1 y LXII, son escasos también en otros poblados, como João Marques, Santa Justa o Cortadouro, mientras que la C.1.c es la variante menos numerosa dentro de este tipo en Almonte, aunque sí aparece en Cabeço da Mina, Vale Pincel II, Alcalar y Castelo de João Marques como la variante más arcaica de este tipo.

Los cuencos más profundos, denominados C.2, no son tan abundantes en Almonte como los anteriores, aunque se localizan en casi todos los poblados de similar cronología y ámbito cultural, pero no son elementos definidores en la vajilla calcolítica ya que desde el Neolítico están presentes en poblados como Papauvas, concretamente en el estrato 3.

Sí puede valorarse como algo más puntual la presencia de los C.3, de los que encontramos paralelos en Valencina y en la Cueva de Santiago, estando ausentes en los yacimientos portugueses, salvo en la fase II de Monte da Tumba.

En cuanto a los cuencos carenados, los C.4.a están presentes en Almonte, lo cual parece estar en relación con los de Papauvas, donde se hallan algunos similares en el nivel IIIB, si bien en este caso, así como en Valencina, las carenas son mucho más pronunciadas. También los encontramos en Vale Pincel II y Cabeço da Mina, lo que nos induce a pensar que se trata de una forma algo anterior al resto de los platos antes estudiados, ya que se localizan en una fase del Neolítico final aunque puede prolongarse su presencia en las fases inicial y plena calcolíticas, como demuestra su hallazgo tanto en Almonte como en Valencina, donde no hay otras evidencias que indiquen que se trate de una ocupación anterior en el mismo yacimiento almonteño.

Entre los fragmentos pertenecientes a los C.4.b podemos encontrar algunas fuentes en el estrato II de Papauvas. De éstos también se halla algún fragmento en Vale Pincel II, siendo por tanto una variante que aparece en poblados con una cronología algo anterior a la de Almonte, si bien quizás suponga una pervivencia en este yacimiento de formas anteriores que no perduran de la misma manera en otros poblados con los que guarda una mayor relación cronológica.

Con relación a los vasos, ocurre algo similar a los cuencos en cuanto a que tres de los tipos definidos los encontramos prácticamente en casi todos los fondos. De éstos, los vasos globulares V.1 y V.2, son formas habituales en el periodo cultural al que adscribimos Almonte, sin que ello excluya el que puedan encontrarse en poblados cronológicamente ante-

riores o posteriores, dado que son formas que experimentan pocos cambios en un largo periodo de tiempo, de ahí que los encontremos en Papauvas<sup>129</sup> coexistiendo con las paelleras tipo Papauvas, al mismo tiempo que en Valencina<sup>130</sup> con platos de borde almadrado. Es, por tanto, y sólo a través del ajuar que los acompañen como podemos diferenciar ambos conjuntos.

Las variantes V.1.a y V.1.b se encuentran únicamente en el fondo L-1, tratándose de ejemplares muy concretos con ligeras variaciones en los bordes, que pueden deberse a la propia fabricación a mano de los mismos.

Los vasos de paredes rectas (V.7) pueden también perdurar desde ambientes neolíticos, localizándose tanto en Papauvas, Alcalar o Vale Píncel II como en Valencina, que es algo posterior. En el caso de Almonte se encuentran en casi todos los fondos y en gran número, excepto en el LXV y el LXII, lo que puede hacer pensar en un cierto arcaísmo de este poblado en base a esta notable presencia, al no ser hallazgos puntuales en algún fondo y estar vinculados a materiales tan propiamente calcolíticos como los platos.

Los V.3, en cambio, aparecen de forma esporádica en los fondos LIV, IV y LXII, estando presentes asimismo en Valencina y Santa Justa exclusivamente, no se trata por tanto de una forma habitual de este periodo.

Lo mismo sucede con los V.5, de los que tan solo tenemos referencia en Valencina, si bien es un tipo algo más numeroso que el anterior en San Bartolomé y sí parece que corresponden a un tipo no conocido en periodos anteriores, no encontrándose en Papauvas ni en poblados de su misma cronología.

Respecto de los V.4, que por sus dimensiones y su boca tan cerrada los podemos considerar como de almacenaje, los encontramos de forma aislada en Valencina y Cortadouro, del mismo modo que en Almonte, si bien aquí se concentran en los fondos LIV y LVII, sobre todo, lo cual puede venir dado por la utilización de tales espacios como almacenes, existiendo un gran paralelismo y homogeneidad entre ambos fondos en cuanto al material cerámico hallado en los mismos.

Los vasos de pequeño tamaño también los encontramos en Almonte, aunque de forma esporádica en el fondo IV y contrastando con el resto de los vasos por su borde exvasado y abierto al exterior. Con este perfil encontramos algunos fragmentos semejantes en Papauvas, aunque no en Valencina y sí con perfil bastante similar en Santa Justa.

En conjunto, San Bartolomé de Almonte se define como un poblado de cabañas, que a través de sus restos cerámicos y a falta de otros materiales, hemos podido incluir en el ámbito cronológico y cultural del Calcolítico y cuya cronología tan solo podemos establecerla de forma

129. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Papauvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979". *Excavaciones Arqueológicas en España* 136. Ministerio de Cultura. Madrid 1985.

130. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el ...", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 25.

relativa, al no encontrar restos orgánicos que permitieran su fechación absoluta. Del mismo modo, hay que referirse a la escasez o nula aportación de datos paleoambientales que permitieran conocer algo más sobre el entorno donde se estableció el poblado y cómo afectaría al desarrollo socio-económico de sus habitantes. Por otra parte, y a través del análisis del material cerámico individualizado en cada fondo, apenas es posible establecer una periodización cronológica entre las cabañas excavadas, dada la homogeneidad existente entre las mismas.

Con relación a los platos, ha de señalarse la gran variedad tipológica, si bien no existe la misma diversidad cronológica entre los mismos; y si esto ocurre con dicha forma, que es algo más definitoria, se puede extender a cuencos y vasos.

Si bien no pueden precisarse distintos periodos de ocupación en el poblado, hay que destacar entre los materiales la ausencia de cerámicas decoradas, lo cual nos permite situar el hábitat de San Bartolomé en un periodo avanzado del Calcolítico. Sin embargo, no se trata de un periodo evolucionado, donde son más evidentes esos materiales, aun cuando tampoco podemos refutar el hecho de que se trate de un poblado que permanece con pocas variaciones en su cerámica, en cuanto a diferentes técnicas de tratamiento. A pesar de estar en el ámbito del Guadalquivir, no se encuentran como en Valencina ni tan siquiera las decoraciones bruñidas, a pesar de ser un tratamiento de acabado, el bruñido, utilizado en algunas piezas de las encontradas en el poblado almonteño.

De la misma forma, tampoco en Almonte están presentes las fuentes carenadas ni los bicónicos hallados en Valencina, existiendo menor variedad formal que en el poblado sevillano, aunque lo que se aprecia en Valencina es la coexistencia de formas cerámicas que parecen corresponder a fases distintas como son las fuentes carenadas con los platos de borde almendrado o con formas decoradas, siendo el caso de San Bartolomé algo más homogéneo y no apreciándose, salvo en casos muy concretos, la pervivencia de algunas cerámicas con otras más recientes.

No obstante, hemos podido comprobar el predominio de las formas cerradas en Almonte, tanto en los vasos globulares como los de paredes rectas, vasos éstos que parecen estar en clara relación con las formas neolíticas del periodo final de cerámicas lisas. Esta situación no parece asimilable a Valencina, donde abundan las formas abiertas y en donde no están presentes de manera ostensible los vasos de paredes rectas, probablemente por tratarse de un periodo de ocupación algo más avanzado que Almonte, no siendo el mismo caso el de Vale Pincel II y Cabeço da Mina donde dicha presencia es paralelizable a la del yacimiento que nos ocupa, así como en Montefrío, Gilena o el propio Papauvas.

Las fuentes carenadas o paelleras “*tipo Papauvas*” no se encuentran en San Bartolomé, salvo algún fragmento de cuenco carenado

que nos puede recordar aquella forma, si bien sería un perfil más suave y no tan pronunciado como aquéllas. Este mismo hecho se produce en algún poblado portugués como en el Cabeço da Mina o en la fase inicial de Monte da Tumba<sup>131</sup>, pero no como en el caso de yacimientos de fase más evolucionada donde no se observa dicha presencia. Son los cuencos de Almonte elementos puntuales en los que pueden apreciarse pervivencias de formas cronológicamente anteriores y que se localizan en poblados como Papauvas en su fase II.

En el caso del Corte de João Marques el volumen de formas abiertas es similar en porcentaje a las cerradas, de ahí que en términos generales se haya fechado en el Calcolítico pleno por la presencia de platos de borde almadrado, que representan el 50% de los platos aquí recogidos.

Por su parte, Almonte destaca, sobre todo, por la variedad en cuanto a los vasos globulares se refiere, ya que por lo general no existe esa diversidad en los poblados excavados de ese periodo, sino que aparecen por separado en algunos de ellos. Su ámbito, sin embargo, recorre no sólo una gran amplitud geográfica sino también cronológica, al tratarse de formas que se encuentran en varios periodos apenas sin modificaciones, no identificándose con un momento concreto del Calcolítico o incluso del inicio del Bronce Pleno cuando todavía es frecuente su utilización. Este hecho hace que no tomemos tales cerámicas como indicadoras de las posibles concomitancias cronológicas entre San Bartolomé de Almonte y los poblados que se asemejan de forma general con él.

Por otra parte, hay que destacar también la presencia de útiles líticos en casi todos los fondos de cabañas almonteños; sin embargo, no puede hablarse de un porcentaje elevado en el conjunto del material, si bien tampoco desmerece su presencia en un núcleo de hábitat y no de taller, como indicaría una mayor presencia de piezas de desecho. En este caso puede hablarse de que las piezas que hemos hallado están relacionadas con las labores agrícolas, como ocurre con los machacadores o las piezas cortantes del fondo XLVI. Destacan también los molinos, por lo que la actividad agrícola parece desarrollarse como actividad económica primaria y generalizada del grupo, si bien no sería incompatible con otras tareas como las relacionadas con el ganado o el marisqueo. No obstante, son escasos los restos faunísticos, tanto malacológicos como mamíferos que nos han quedado en la zona excavada, bien por la falta de detección de zonas de basurero o por un aprovechamiento posterior de los restos de desecho.

Otro de los elementos característicos en San Bartolomé de Almonte es la presencia de los llamados crecientes o piezas de barro de sección ovalada y generalmente de forma semicircular. Al igual que sucede con las piezas líticas, no se encuentran en todos los fondos, sino que están ausentes en el LV, XIX, XLI, XLV, L-2, LXV, LXII; pero, sin embargo,

131. C. TAVARES DA SILVA y J. SOARES. "Monte da Tumba. Eine bajestigte siedlung der kupferzeit im Baixo Alentejo (Portugal)". *Madridrer Mitteilungen* 26. Instituto Arqueológico Alemán. Mainz 1986, pp. 1-21.

podemos considerar que su presencia es abundante en el yacimiento, lo que coincide con otros poblados calcolíticos en una fase evolucionada.

La finalidad de estas piezas ha estado relacionada con posibles hornos, ya fueran de metalurgia<sup>132</sup> o de cerámica, pero nos parece más posible su utilización como pesas de telar<sup>133</sup>, sobre todo al ser una actividad propia de grupos reducidos y de economía primaria, de los que en periodos posteriores tenemos constancia a través de otros tipos de pesas o fusayolas.

A pesar de ubicar cronológicamente este poblado en la Edad del Cobre, no hemos tenido constancia de que sus pobladores se dedicaran a la actividad metalúrgica del cobre, ya que no hay piezas metálicas manufacturadas ni materiales de desecho producidos en el proceso metalúrgico; sin embargo, con ello no descartamos el posible conocimiento de tal actividad, aunque el fundamento económico del poblado debió estar constituido por las tareas agropecuarias, favorecidas por un ecosistema proclive a las mismas.

En cuanto a la cronología de este poblado calcolítico, dado los materiales que encontramos, debemos situarlo en torno a la mitad del III milenio a.C., sin que hallamos encontrado evidencia alguna de la presencia de un poblamiento neolítico anterior, salvo en poblados costeros como El Judío o La Dehesa<sup>134</sup> en el mismo ámbito geográfico.

No obstante, los materiales de Almonte también son paralelizables con los hallados en Los Castillejos de Montefrío y que definen su fase III<sup>135</sup>. Sin embargo, en la publicación de este yacimiento se indica que en la campaña de 1974 aparecieron varios fragmentos campaniformes asociados a los estratos correspondientes a esta fase, concretamente en los niveles de contacto entre los estratos VA y IVB, incluyendo ambos dentro de la misma fase; si aceptamos la unión de ambos estratos, debemos considerar entonces que su cronología es posterior a San Bartolomé, dado que no existen restos que evidencien el periodo campaniforme en el poblado almonteño. Por el contrario, sí podríamos asimilar cronológicamente a San Bartolomé con la fase VA de Montefrío sin la presencia campaniforme, siendo este elemento el que sirviera de diferenciador entre la fase del Calcolítico pleno del estrato VA y la campaniforme de los estratos IVB y IVA. Por el momento, es difícil obtener una mayor precisión cronológica ante la falta de otros datos que pudieran concretarla.

El profesor Martín de la Cruz es de la opinión que a partir del III milenio se produce cierto abandono de poblados costeros<sup>136</sup>, incrementándose el poblamiento en zonas algo más al interior como ocurre con el Cabezo de los Vientos<sup>137</sup>. En este caso, siguiendo el modelo de otros poblados, como el Castelo de Santa Justa, parece justificada la propia necesidad de defensa al estar proyectado hacia una economía en la que el control de las minas o el paso hacia las mismas lo determinaba. En estos dos yacimientos se produce una elección como lugar de emplaza-

132. L. SIRET. *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. 1890.

133. A. DO PAÇO y J. FERNÁNDEZ VENTURA. "Castelo do Giraldo (Evora)". *R. Guimaraes* LXXI.

134. F. PIÑÓN VARELA y P. BUENO RAMIREZ. "Estudios de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII. Diputación de Huelva 1985, pp. 107-159.

135. A. ARRIBAS y F. MOLINA. "El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte num. 1". *Cuadernos de Prehistoria* 3. Univ. de Granada. Granada 1979.

136. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Papa Uvas. Génesis y desarrollo de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadalquivir: Piedemonte y Campiña hasta la confluencia del Río Guadajoz". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*. Consejería de Cultura. Huelva 1993, p. 443.

137. F. PIÑÓN VARELA. "Los Vientos de La Zarcita (Santa Bárbara de Casas, Huelva). Campaña de excavaciones". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, vol. II. Consejería de Cultura. Sevilla 1987, pp. 317-324.

miento cercano a zonas de extracción de cobre nativo, ampliamente localizados al menos en el ámbito portugués.

Frente al abandono de asentamientos costeros, San Bartolomé parece mostrar lo contrario, como poblado abierto, al ocupar una zona llana y estar muy determinado por el entorno geográfico donde se ubica, potencialmente rico en agricultura pero, sobre todo, con una excelente y productiva fuente de recursos marinos muy próxima y cuya explotación, de carácter recolector y depredador, no parece generar excedentes que requieran elementos defensivos en torno al poblado.

Tan sólo en un periodo avanzado del Calcolítico se produce un despoblamiento de este lugar, en el que no se percibe su continuidad hacia el Bronce pleno, periodo en el que hasta el momento sí parece apreciarse una disminución en número de asentamientos, volviéndose a ocupar en el final del Bronce.

## CONCLUSIONES

El yacimiento de San Bartolomé de Almonte que aquí estudiamos era conocido con anterioridad como un poblado de Bronce Final dentro del ámbito tartésico del Bajo Guadalquivir. Sin embargo, la ocupación de este mismo lugar ya había tenido como precedente la etapa conocida como calcolítica, dentro de la periodización clásica que aún hoy sigue vigente y que es la que estudiamos en este trabajo.

En el análisis general de este yacimiento y estudiado con anterioridad en el poblamiento de Bronce Final, se observan una serie de características muy similares entre ambas épocas, sin que con ello queramos vincular ambas etapas, dada la amplitud cronológica existente entre las mismas.

Uno de los problemas que nos hemos encontrado al estudiar este poblado es la falta de publicaciones sobre yacimientos similares excavados en extensión, debiendo reiterar las comparaciones y referencias a los ya clásicos de Papa Uvas y Valencina como eje del estudio del Bajo Guadalquivir, teniendo como información complementaria la referida en los trabajos sobre materiales de superficie.

Como puede observarse, el presente estudio se ha hecho esencialmente en base a los materiales arqueológicos hallados, sin que tengamos otros datos que nos permitan un mayor conocimiento, tanto de este núcleo en particular, como del ámbito geográfico donde se localiza. Su excavación, aún en un momento en el que no habían llegado nuevos aspectos a la arqueología de campo, así como la falta de elementos que nos permitan afirmar con algún grado de certeza aspectos no concretados a través de los meramente cerámicos, han obligado en gran parte el tipo de preparación de este estudio, tratando con ello al menos de presentar un nuevo poblado Calcolítico que si bien no permite hacer estrictas valoracio-

nes estratigráficas y cronológicas, al menos puede servir como referencia al tener individualizados los fondos de cabaña con sus respectivos materiales.

Cuando se analiza el poblado de Almonte, es fácil apreciar la distribución de las cabañas en grupos al observar la planimetría general del yacimiento, si bien parece que se trata de una cuestión aleatoria. Al mismo tiempo, y de forma global, llama la atención que dichos grupos están alineados prácticamente en un eje Oeste-Este, al menos en cuanto a los sectores del IV al VII, continuando algo más al Suroeste cuando los ponemos en relación con el sector I.A y la ocupación de Bronce Final, aunque sin una notable variación.

Esta pequeña diferencia entre ambos espacios se mantiene cuando observamos que en el sector I hay una doble ocupación: el periodo que nos ocupa en estas páginas y el posterior perteneciente al Bronce Final, en los que no sólo se llega a permanecer en la misma zona, sino que incluso uno de los fondos calcolíticos encontrados (X-B) es cortado por otro del Bronce Final (X-A); sin embargo, insistimos, no existe continuidad entre ambos periodos.

Dada la ocupación del terreno de este último momento en una franja con la misma dirección que la observada en la planimetría del asentamiento calcolítico, es decir de Oeste a Este, lo que parece existir es un desplazamiento del hábitat de la zona más antigua a poniente hacia levante en época protohistórica, acercándose así hacia donde se establecían las cabañas calcolíticas y ocupando, en ambos casos, las zonas próximas al arroyo de San Bartolomé, del que se abastecerían de agua.

Ambos poblados se establecen en el mismo medio geográfico, aunque no conocemos las posibles alteraciones producidas en el mismo en ese periodo de tiempo transcurrido entre ambas, ante la falta de datos paleoambientales, lo que parece evidente es que si a lo largo de la ocupación calcolítica se produjo una cierta deforestación o agotamiento de los suelos, en el periodo que transcurre desde el abandono de lugar por dicho grupo y su posterior ocupación en el Bronce final se debió de producir una regeneración de los mismos, dado que en este último momento sí era necesaria abundante masa forestal para su uso como combustible en el desarrollo de la producción metalúrgica. Sólo es posible comprobar que la ocupación del territorio se desarrolla prácticamente de la misma forma, es decir, el establecimiento de grupos de cabañas, que en el caso del Bronce Final parecía estar íntimamente unido a la economía practicada por sus habitantes basada en la actividad metalúrgica, con una diferencia de uso de cada una de las cabañas que formaban el grupo; sin embargo, para el periodo calcolítico que nos ocupa, es mucho más difícil precisar la función que cada una de ellas tendría, dada la escasa diferencia que presenta el material y la falta de otros elementos, que no sean los puramente cerámicos, que nos permitieran hacer dicha interpretación respecto de la diversa funcionalidad de las mismas.

En general, se trata de cabañas sencillas de planta circular sin compartimentación interna alguna, si bien en algún caso tienen una zona aneja de menor tamaño y en el que no suele encontrarse material arqueológico. Este ejemplo lo tenemos en los fondos LXII y LXIV, cuya proximidad permite suponer que forman parte de la misma vivienda, siendo utilizado el LXII como tal y el LXIV como un posible silo o almacén. Por su tamaño, también algo más reducido, podría tomarse como otro silo el fondo LXIII, en el que tampoco apareció material arqueológico en su relleno y no parece vinculado a ningún otro fondo próximo.

Esta distribución de las cabañas en grupos parece estar en relación a la organización social y familiar establecida entre los miembros de este poblado, sin que a través de los mismos podamos establecer la jerarquía o sistema de parentesco que existiera entre ellos. Ni siquiera es fácil plantear el número de cabañas o estructuras que integraban cada grupo familiar o si la estructura social del poblado era en base a un único clan. Dificultad que se acrecienta por el hecho de que la detección no ha sido sobre todo el área que ocupó el poblado, sino que estábamos supeditados a los permisos de los propietarios de las fincas en que se dividía dicho terreno y, por tanto, la necesidad de establecer varios sectores, ha dado lugar a que los denominados como IV y V poseen cinco estructuras (debiéndose incluir en este segundo un enterramiento), mientras que el resto de los fondos detectados de forma agrupada son, a lo sumo, dos en el sector VI. Esto nos hace pensar que el agrupamiento que vemos en el poblado no necesariamente ha de responder a la realidad del mismo, sino que en cierta medida está condicionado por las propias características de la excavación. No obstante y ante el amplio terreno prospectado, sí podemos describir el poblado como un núcleo poco extenso, incluso si consideramos que todas las cabañas estuvieron habitadas al mismo tiempo.

Tampoco es fácil definir, a través de los materiales hallados en los fondos, una posible división del trabajo entre los miembros de este poblado y que por ello pudiera apreciarse una diferencia entre las cabañas. Ni siquiera debió de existir una especialización del trabajo, dado que no parece que hubiera actividades económicas que lo motivaran. La agricultura y la ganadería, como bases económicas fundamentales del grupo, serían practicadas dentro de un sistema de subsistencia en el que no se aprecia el que exista vínculos de intercambio con otros grupos próximos, por lo que resulta difícil establecer una gradación social atendiendo a una distinta función laboral en el grupo. Este hecho varía en el Bronce Final, cuando aparece otra actividad económica como la metalurgia, que da lugar a una especialización del trabajo y a una economía no sólo de subsistencia, sino de relaciones comerciales con un mercado exterior.

La presencia en los fondos de cabaña de un único estrato o nivel de habitación nos indica la utilización de las cabañas durante el tiempo en el que se habita cada una, con un posible traslado a otra en caso de que no se conservara en óptimas condiciones, sin que se opte por el arreglo

de las deterioradas, al menos a largo plazo. En consecuencia, podría hablarse de una ocupación que fue extendiéndose tanto en el espacio como en el tiempo, aunque no podamos establecer diferencias cronológicas entre los distintos fondos, por ser una ocupación continua con poco margen temporal en este hipotético traslado y por el mantenimiento de formas y tipos cerámicos sin apenas variaciones durante el periodo de ocupación del poblado.

La existencia de un único estrato en todas las cabañas puede hacer pensar en que la ocupación se estableciera de forma general en todo el área que ocuparía el asentamiento y durara tan sólo ese único nivel estratigráfico, sin una pervivencia, sino que su abandono sería completo por parte del grupo que allí vivía, sobre todo, si consideramos que las actividades económicas del mismo estaban centradas en las tareas agrícolas de subsistencia y se verían sometidos al aprovechamiento del suelo durante tan sólo el periodo que pudiera obtenerse una cosecha mínima para su manutención y abandonándolo una vez que quedara estéril.

Sin embargo, entre las tareas de subsistencia no se deben olvidar aquéllas que no precisan una permanencia estable como es el caso del marisqueo y la actividad cinegética, siendo estas dos actividades fácilmente realizables y productivas en el entorno del actual ámbito de Doñana. No obstante, hay que destacar la escasez de restos faunísticos hallados, así como la no constatación de hogares en los fondos excavados, lo que no podemos explicar salvo como un hecho más de la casualidad en arqueología o bien que el tratamiento de los alimentos, tanto el descuartizamiento de las piezas, como el cocinado posterior, se realizara en zonas externas a los propios fondos, las cuales no hemos localizado durante la excavación. Si es difícil explicar el por qué de la ausencia de hogares, tampoco es fácil hacerlo respecto de la existencia de morillos, que el Dr. Escacena ha relacionado con la producción de sal, si bien, el hecho de su existencia en determinados fondos no tiene por qué llevar aparejado su uso en el mismo sitio y que en el caso de San Bartolomé su cercanía a la costa facilitaría tal actividad productiva, aunque sólo fuera para uso propio.

La misma ubicación geográfica determina en cierto modo el tipo de vivienda, así como los materiales constructivos, sobre todo, en sociedades aún no suficientemente especializadas como para transportar otros materiales más duraderos pero procedentes de zonas más alejadas. Así podemos observar que es un tipo de vivienda que pervive en el Bronce Final con las mismas características en su construcción e incluso han llegado hasta nuestros días en el ámbito del Parque Nacional de Doñana en poblados como las Marismillas, el Fainao o la Punta de Malandar, a pesar de tener en la actualidad otras alternativas.

Sin embargo, en el caso que creemos más aceptable de ser una población que iría desplazándose, no podemos establecer cuál sería el

núcleo que originariamente se asentó y cuáles fueron los motivos que obligarían a ese desplazamiento, como no fuese el agotamiento de los recursos naturales más próximos y la necesidad de establecerse en áreas no explotadas pero próximas al lugar de hábitat, ya que en el caso de existir dicho desplazamiento no lo hacen a lugares alejados, sino siguiendo la misma zona por donde discurría el arroyo de San Bartolomé.

En el caso del poblado que aquí tratamos, como ocurre durante el inicio del periodo Calcolítico, no existe un urbanismo definido, sino que el poblamiento se desarrolla de forma espontánea, sin que podamos determinar una zona pública o de calle, sino más bien lo que existe es una zona de paso que queda entre las distintas cabañas y en la que apenas se hallan materiales desechados, sino los propios de haber sido arrastrados y removidos por la labores agrícolas de los tiempos modernos.

Esta situación, que podemos considerar habitual en la cronología que tratamos, parece modificarse a partir del amurallamiento de algunos poblados, como el Cabezo de los Vientos, Santa Justa o Zambujal, en los que el urbanismo está determinado en parte por el sistema de fortificación establecido. La existencia de tales construcciones parece coincidir con el final de San Bartolomé; pero, a pesar de ello, hay que destacar que en este poblado almonteño no existe tampoco ningún sistema defensivo como podría deducirse acaso en Papauvas y en Valencina de la Concepción a través de las zanjas, siendo el medio físico más parecido a estos últimos y ocupando como éstos un lugar prácticamente llano.

Quizás el planteamiento y decisión de defensa de los poblados empieza a establecerse cuando es mayor el conocimiento y la explotación minera, de ahí que coincidan en este caso que se amurallen poblados cercanos a la franja minera, mientras que los costeros tipo Almonte mantienen el modelo de asentamiento abierto con una actividad económica de subsistencia.

En el caso de Valencina, la presencia de zanjas tanto en **V** como en **U** se han aceptado más como sistemas de drenaje y acumulación de agua que como un sistema defensivo, de lo cual se derivaría el desarrollo agrícola y ganadero de este poblado<sup>138</sup>.

La inexistencia de un periodo anterior al poblamiento Calcolítico en el mismo yacimiento, como es el caso de Valencina o el propio San Bartolomé, no nos permite presuponer el origen colonial de tales establecimientos como sugiere F. Fernández para Valencina y otros poblados del Guadalquivir<sup>139</sup>.

En cuanto a San Bartolomé no hay elementos materiales que nos permitan sugerir ese posible origen colonial, pues si bien su ubicación costera puede hacer pensar en una posible zona de comercio como se daría durante el Bronce Final, hay que hacer hincapié en la falta absoluta de restos minero-metalúrgicos en el poblado así como de productos forá-

138. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 25, p. 114.

139. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ y D. OLIVA. "Excavaciones en el...", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 25, p. 116.

neos, al menos en lo excavado, que nos permita hablar de un sistema económico en ese momento de relaciones comerciales con otros pueblos del Mediterráneo.

Y, por otra parte, la ausencia de un sustrato neolítico en el mismo ámbito, no implica el que sea un poblado con características alejadas de los que hasta ese momento venían desarrollándose, al menos, en el Bajo Guadalquivir. Ni su urbanismo, ni sus materiales, han evidenciado grandes cambios y ni siquiera hacen preludivarlos, ya que el periodo de ocupación del mismo termina sin que se evidencie presencia campaniforme alguna en el yacimiento. Todo ello nos hace situarlo cronológicamente antes que Valencina y siendo posible fecharlo en torno al 2600 a.C. por su similitud a la fase IV de Papauvas, si bien aquí el porcentaje de platos de borde almadrado es escaso respecto a Almonte. No obstante, tan sólo se ha podido documentar esta fase en el fondo 10 de Papauvas, con lo que el espacio ha sido también mucho más reducido que el analizado en el caso de San Bartolomé, para establecer comparaciones de tipo cuantitativo.

Sin embargo, aunque en este momento se está generalizando el amurallamiento en la zona del Andévalo onubense y Alentejo portugués, en el ámbito del Guadalquivir, los asentamientos, como ocurre con el de San Bartolomé de Almonte, se siguen estableciendo en zonas llanas, potencialmente ricas en agricultura y sin que se vea la necesidad de defensa del territorio, al ser en su mayoría poblados abiertos. Su abandono, aunque no se observa de forma tangible, parece deberse más a la falta de condiciones para mantener su actividad agrícola sedentaria que a elementos externos que así lo impusieran, aunque sí parece que a partir del periodo calcolítico, se produce un despoblamiento generalizado en este ámbito, al menos por los datos que hasta ahora tenemos.

En Almonte, a pesar de no existir una estratigrafía consecutiva hasta el poblamiento de época tartésica en el mismo entorno, se evidencia una cierta continuidad en los patrones establecidos, dicha uniformidad se conforma más sobre la base del medio físico que ocupan que a la tradición mantenida en un largo periodo de tiempo transcurrido entre ambas comunidades, no existiendo evidencias en los alrededores del momento perteneciente al Bronce Pleno, tan mal conocido en toda la campiña onubense.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁZAR GODOY, J., MARTÍN ESPINOSA, A. y RUIZ MORENO, M.T. (1992). "Enterramientos calcolíticos en zonas de hábitat". *Revista de Arqueología* 137. Madrid.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979). "El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte num. 1". *Cuadernos de Prehistoria* 3. Univ. de Granada.
- CABRERO, R. (1987). "Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Amarillo II (Los Molares, Sevilla)". *Anuario de Arqueología de Andalucía/1986*. Consejería de Cultura. Sevilla.
- DO PAÇO, A. y FERNÁNDEZ VENTURA, J. (1961). "Castelo do Giraldo (Evora)". *R. Guimaraes* LXXI. Lisboa.
- ESCACENA CARRASCO, J.L., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO, M. y LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I. (1996). *Guadalquivir salobre: elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*. Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Sevilla.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986). "Economía tartésica: minería y metalurgia". *Huelva en su Historia* 1. Colegio Universitario de La Rábida (Palos de la Frontera). Sevilla.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y GARCÍA SANZ, C. (1989). "Arquitectura y urbanismo tartésicos". *Huelva-79 municipios*, 8. Diputación de Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y GARCÍA SANZ, C. (1991). "Avance al estudio del Calcolítico de San Bartolomé de Almonte (Huelva)". *Antropología y Paleoecología Humana* 6. Diputación de Granada-Universidad de Granada.
- FERNÁNDEZ GOMEZ, F. y OLIVA, D. (1985). "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C (La Perra)". *Noticiero Arq. Hispánico* 25. Madrid.
- GARCÍA DE ALVEAR, M. (1986). "Los ranchos de Doñana. Chozas de la finca El Pinar del Faro". *Monografía* 1. Consejería de Política Territorial. Sevilla.
- GONÇALVES, V.S. (1989). "Megalitismo e metalurgia no Alto Algarve Oriental". *Estudos e memorias* 2. Inst. Nacional de Investigaçao Científica. Lisboa.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985). "Papauvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979". *Excavaciones Arqueológicas en España* 136. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986). "Aproximación a la secuencia del hábitat en Papauvas (Aljaraque, Huelva)". *Homenaje a L. Siret* (Cuevas del Almanzora, 1984). Consejería de Cultura. Sevilla.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987). "Papauvas II". *Excavaciones Arqueológicas en España* 149. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1993). "Papa Uvas. Génesis y desarrollo de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadalquivir: Piedemonte y Campiña hasta la confluencia del Río Guadajoz". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*. Consejería de Cultura. Huelva.
- MURILLO, J.F., RUIZ LÓPEZ, A., RUIZ GÓMEZ, A. y ARAQUE ARANDA, F.A. (1991). "Materiales calcolíticos procedentes de La Longuera (El Viso, Córdoba)". *Anales de Arqueología Cordobesa* 2. Univ. de Córdoba.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987). "Los Vientos de La Zarcita (Santa Bárbara de Casas, Huelva). Campaña de excavaciones". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, vol. II. Consejería de Cultura. Sevilla.
- PIÑÓN VARELA, F. y BUENO RAMÍREZ, S. (1985). "Estudios de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII. Diputación de Huelva.
- RUIZ MATA, D. (1976). "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 2. Univ. Autónoma de Madrid. Madrid.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987). "El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)". *Huelva Arqueológica* VIII. Diputación de Huelva.
- SIRET, L. (1890). *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1976). "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve". *Setúbal Arqueológica* II-III. Setúbal.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1986). "Monte da Tumba. Eine bajestigte siedlung der kupferzeit im Baixo Alentejo (Portugal)". *Madrider Mitteilungen* 26. Instituto Arqueológico Alemán en Madrid. Mainz.

## NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. Los trabajos tendrán una extensión máxima de 30 hojas DIN A4 (incluidas ilustraciones), escritos por una sola cara, con 30 líneas de 65/70 caracteres en cuerpo 12.

2. Del texto se entregará una copia en papel y otra en soporte informático, pudiendo estar procesado en MS-Word, MS-Works, AmiPro o WordPerfect. El texto irá precedido de una hoja en la que constará el título del trabajo, así como el nombre y los apellidos del autor o autores, institución en la que trabajan, dirección postal, teléfono, así como fax y correo electrónico si los tuviese.

El texto se acompañará de resumen en español e inglés de un máximo de 10 líneas respectivamente.

3. Las ilustraciones se entregarán en papel vegetal (formato DIN A3 o A4) o en soporte informático (imágenes RASTER en formato tiff a 300 ppp, o imágenes vectoriales en formato cdr o eps).

Las ilustraciones se contabilizarán, cada una de ellas y a efectos de la extensión total del trabajo, como una hoja de texto, excepto las diapositivas o fotografías que computarán dos de ellas por cada hoja, dejando a criterio del autor el número de hojas de texto o ilustraciones que desee incluir.

Se relacionarán en hoja aparte, numeradas en el orden de su inclusión en el texto y con su correspondiente leyenda cada una de ellas. En la copia del texto en papel, se indicará el lugar aproximado donde debe aparecer cada imagen.

4. Las notas y citas bibliográficas se indicarán en el texto mediante un número en posición subíndice y sin paréntesis, debiendo recogerse debidamente ordenadas al final del texto.

Las citas se harán siguiendo los siguientes criterios:

- Cuando se trate de un libro, se indicarán en mayúsculas los apellidos del autor, seguidos de la inicial del nombre. A continuación el título de la obra en cursiva, seguido de la página y de la ilustración a la que se remite:

ESCACENA CARRASCO, J.L., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO, M. y LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I. *Guadalquivir salobre: elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*, p. 123, fig. 45.

- En el caso de citar un artículo de revista, el autor se indicará en la misma forma que en el libro. A continuación el nombre del artículo entre comillas, seguido del nombre de la revista en cursiva y el número del volumen correspondiente, y por último la página e ilustración a la que se remite:

PIÑÓN VARELA, F. y BUENO RAMÍREZ, S. (1985). "Estudios de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII, p. 123, fig. 45.

5. En hoja aparte y en orden alfabético, se incluirá exclusivamente la bibliografía citada en el texto con los mismos criterios seguidos en las citas y añadiendo el año de edición del trabajo entre paréntesis tras el nombre del autor; y detrás del título, la institución editora o la editorial, seguido del lugar de edición:

ESCACENA CARRASCO, J.L., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO, M. y LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I. (1996). *Guadalquivir salobre: elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*. Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Sevilla.

PIÑÓN VARELA, F. y BUENO RAMÍREZ, S. (1985). "Estudios de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII. Diputación de Huelva. Huelva.

6. Los trabajos se enviarán a:

*Huelva Arqueológica*

Diputación Provincial de Huelva

Sección de Arqueología

Avda. Martín Alonso Pinzón, 9

21003 Huelva (España)

**PUBLICACIONES DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA**

**HUELVA ARQUEOLÓGICA**

1. "LAS CERÁMICAS DEL CABEZO DE SAN PEDRO". J. M. Blázquez; J. M. Luzón; F. Gómez; K. Clauss  
Edición: 1970. Páginas: 37. P.V.P.: 643 Pesetas / 3.86 Euros.
2. "RESTOS MATERIALES DE LA POBLACIÓN ROMANA DE ONUBA". Mariano del Amo  
Edición: 1976. Páginas: 200. P.V.P.: Agotado.
3. "LOS ORIGENES DE HUELVA. EXCAVACIONES EN LOS CABEZOS DE SAN PEDRO Y LA ESPERANZA".  
María Belén; Manuel Fernández-Miranda; Juan Pedro Garrido.  
Edición: 1978. Páginas: 418. P.V.P.: Agotado.
4. MISCELÁNEA (recoge trabajos sobre dólmenes, el Bronce Final y la época turdetana).  
Edición: 1980. Páginas: 370. P.V.P.: 1297 Pesetas / 7.79 Euros.
5. MISCELÁNEA (dedicado fundamentalmente al Bronce Final tartésico).  
Edición: 1981. Páginas: 335. P.V.P.: Agotado.
6. "PRIMERAS JORNADAS ARQUEOLÓGICAS SOBRE COLONIZACIONES ORIENTALES".  
Edición: 1983. Páginas: 203. P.V.P.: 1175 Pesetas / 7.06 Euros.
7. MISCELÁNEA (dedicado fundamentalmente a estudios sobre megalitismo).  
Edición: 1985. Páginas: 360. P.V.P.: 2138 Pesetas / 12.84 Euros.
8. "EL YACIMIENTO METALÚRGICO DE ÉPOCA TARTÉSICA DE SAN BARTOLOMÉ DE ALMONTE (HUELVA)". Diego Ruiz Mata; Jesús Fernández Jurado.  
Edición: 1987. Páginas: 331. P.V.P.: Agotado.
9. "TEJADA LA VIEJA: UNA CIUDAD PROTOHISTÓRICA". Jesús Fernández Jurado.  
2 vols. Edición: 1989. Páginas: 281 + 171. P.V.P.: 2674 Pesetas / 16.07 Euros.
- 10-11. "TARTESSOS Y HUELVA". Jesús Fernández Jurado.  
3 vols. Edición: 1990. Páginas: 310 + 287 + 310; 1 despl. P.V.P.: 5044 Pesetas / 30.31 Euros.
12. MISCELÁNEA  
Edición: 1992. Páginas: 331. P.V.P.: 3026 Pesetas / 18.18 Euros.
13. ACTAS DEL SIMPOSIO INTERNACIONAL "IBEROS Y GRIEGOS: LECTURAS DESDE LA DIVERSIDAD".  
Paloma Cabrera; Ricardo Olmos; Enrique Sanmartí (Coordinadores).  
Coedición con el Centro de Estudios Históricos del CSIC y la Diputación de Barcelona  
2 vols. Edición: 1994. Páginas: 401 + 388. P.V.P.: 5200 Pesetas / 31.25 Euros.
14. ACTAS DE LAS JORNADAS "LA ANDALUCÍA IBERO-TURDETANA ". Jesús Fernández Jurado; Pilar Rufete Tomico; Carmen García Sanz (Editores).  
Edición: 1997. Páginas: 429. P.V.P.: 3500 Pesetas / 21.03 Euros.

## **CLÁSICOS DE LA ARQUEOLOGÍA DE HUELVA**

1. "EL CASCO GRIEGO DE HUELVA"  
(Reproducción facsímil del texto de José Albelda y Hugo Obermaier de 1931).  
Comentado por Ricardo Olmos Romera.  
Edición: 1988. Páginas: 79. P.V.P.: Agotado.
  
2. "EL COTO DE DOÑA ANA. UNA VISITA ARQUEOLÓGICA"  
(Reproducción facsímil del texto de Jorge Bonsor de 1922).  
Comentado por Jesús Fernández Jurado.  
Edición: 1990. Páginas: 56. P.V.P.: Agotado.
  
3. "ARMAS Y OBJETOS DE BRONCE EXTRAIDOS EN LOS DRAGADOS DEL PUERTO DE HUELVA"  
(Reproducción facsímil del texto de José Terrero de 1944).  
Comentado por Diego Ruiz Mata.  
Edición: 1991. Páginas: 70. P.V.P.: 1009 Ptas. / 6.06 Euros.
  
4. "EL DOLMEN DEL SOTO"  
(Reproducción facsímil del texto de Hugo Obermaier de 1924).  
Comentado por Rosario Cabrera.  
Edición: 1993. Páginas: 86. P.V.P.: 1009 Ptas. / 6.06 Euros.
  
5. "EXCAVACIONES DE "EL CARAMBOLO", SEVILLA. NOTAS Y EXPERIENCIAS PERSONALES"  
(Reproducción facsímil del Diario de Excavaciones de Juan Maluquer de Motes de 1958).  
Comentado por María Eugenia Aubet.  
Edición: 1994. Páginas: 51. P.V.P.: 1560 Ptas. / 9.37 Euros.
  
6. "MEMORIA ANTIGUA DE ROMANOS, NUEVAMENTE DESCUBIERTA EN LAS MINAS DE RIO TINTO"  
(Reproducción facsímil del texto de Francisco Thomas Sanz de 1762).  
Comentado por M<sup>a</sup> Dolores Fernández Posse Amaiz y F. Javier Sánchez-Palencia.  
Edición: 1996. Páginas: 97. P.V.P.: 1200 Ptas / 7.21 Euros.

## **PUBLICACIONES NO PERIÓDICAS\***

- LA CIUDAD DE TEJADA LA VIEJA.* Carmen García Sanz; Pilar Rufete Tomico.  
Edición: 1995. Páginas: 35. P.V.P.: 500 Ptas. /3 ,00 Euros.
- HUELVA EN ÉPOCA TARTÉSICA.* Pilar Rufete Tomico; Carmen García Sanz.  
Edición: 1995. Páginas: 43. P.V.P.: 500 Ptas. / 3,00 Euros.
- DE TARTESOS A ONUBA: 15 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA EN HUELVA.* Jesús Fernández Jurado; Carmen García Sanz; Pilar Rufete Tomico.  
Edición: 1997. Páginas: 150. P.V.P.: 1500 Ptas. / 9,01 Euros.
- LA ERMITA DE LA SOLEDAD A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA.* Carmen García Sanz; Jesús Fernández Jurado  
Edición: 1999. Páginas: 98. P.V.P.: 1000 Ptas./6,01 Euros.

\* Ediciones bilingües (español e inglés).

Los precios de todas las publicaciones llevan incluido el I.V.A.





**Diputación de Huelva**

ÁREA DE CULTURA

*Arqueología*